







GIULIO PALERMO

EL CONFLICTO RUSO-UCRANIANO







GIULIO PALERMO

EL CONFLICTO RUSO-UCRANIANO

El imperialismo estadounidense
a la conquista de Europa



EL VIEJO TOPO





© Giulio Palermo, 2022

Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo

Diseño: M. R. Cabot

ISBN: 978-84-19200-57-0

Depósito Legal: B 20434-2022

Impreso en España





Sumario

Introducción	9
1. Los orígenes históricos y políticos del conflicto	13
2. Las consecuencias económicas de la guerra	49
3. El enfrentamiento ruso-ucraniano en el contexto post-pandémico	79
4. La estrategia de Estados Unidos en Europa	103
Conclusiones	121







Introducción

Según la narrativa dominante, al menos en Occidente, la guerra en Ucrania comienza el 24 de febrero de 2022 con el ataque no provocado e imprevisible de Rusia contra Ucrania, inmediatamente después del reconocimiento por parte de Moscú de las repúblicas del Donbass de Donetsk y Lugansk, que declararon su independencia de Kiev en 2014.

Por el contrario, según las declaraciones del presidente ruso Vladimir Putin, la “operación especial” es una reacción al incumplimiento por parte de Ucrania de los acuerdos de Minsk de 2014 y 2015 y a las masacres perpetradas por las fuerzas militares y paramilitares al servicio de Kiev contra la población del Donbass y otras regiones de Ucrania.

Estos acuerdos, firmados por los representantes de Ucrania, Rusia, la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, bajo los auspicios de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), tenían como objetivo resolver la crisis que se desarrolló en Ucrania tras el golpe de Estado de febrero de 2014.

Rusia –entonces la Unión Soviética– también había expresado su preocupación por la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) desde la caída del Muro de Berlín en 1989, y no es de extrañar que las tensiones hayan aumentado a medida que este proceso ha llegado a las puertas de Moscú.





Con la agresión de la OTAN a Yugoslavia en 1999, incluso los rusos más occidentalizados empezaron a ver el papel de los exportadores de democracia de la OTAN de forma diferente, ya que fueron sus hermanos serbios los que acabaron bajo las bombas en una guerra ajena a todos los principios del derecho internacional: desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que no autorizó la misión, hasta la propia OTAN, ya que ningún país miembro de la alianza había sido atacado. Pero lejos de ser algo ajeno a las formas diplomáticas de Estados Unidos, fue un acto de demostración y advertencia a todos.

En resumen, había muchas razones para que Rusia desconfiara de las buenas intenciones de Estados Unidos en Ucrania, y las raíces de esa desconfianza son profundas. Por otra parte, la Guerra Fría terminó con un vencedor y un vencido, y se cuente como se cuente, según la lógica de la guerra, es normal que el primero pase la factura al segundo.

La verdadera pregunta que hay que hacerse es, en todo caso, otra: ¿por qué si los antecedentes están tan lejos en el pasado, llegamos al choque ahora?

Cuando se buscan las causas de las situaciones que estallan hay que buscar siempre dos explicaciones, no solo una: en primer lugar, hay que identificar las tendencias a largo plazo, esas fuerzas que empujan progresivamente hacia la crisis; en segundo lugar, hay que explicar los factores contingentes que llevan al estallido de la crisis.

La estrategia a largo plazo de Estados Unidos en Ucrania comienza mucho antes del golpe de Estado de 2014. Desde este punto de vista, vale la pena empezar desde el principio: desde el proceso de disolución de la Unión Soviética, en el que se definió el plan estadounidense de acaparar el botín de guerra. Esta reconstrucción histórica es el tema del primer capítulo de este libro.

El análisis crítico de este proceso histórico muestra la creciente presión militar de Estados Unidos sobre Rusia y explica por qué ésta solo respondió militarmente al final. Pero es analizando la dinámica de la





guerra, especialmente en sus aspectos económicos, antes que militares, como se ve más claramente la respuesta a la segunda pregunta: *¿Por qué ahora?* El segundo capítulo está dedicado a este tema.

Las consecuencias económicas de la guerra, absolutamente previsibles y ciertamente previstas por los actores sobre el terreno (con la excepción, aparentemente, de algunos políticos europeos), demuestran que la dirección de la operación reside en Washington y que el verdadero enemigo no está en Moscú sino en Bruselas. Ucrania es solo un instrumento para intervenir y ampliar la penetración del capital estadounidense en la Unión Europea (UE).

Desde el punto de vista de Estados Unidos, además, la estrategia de expansión en Europa es solo una pieza de las estrategias globales que rigen las relaciones con China, que han estado al rojo vivo en los últimos años. Entre los acuerdos de Minsk y la intervención rusa, a nivel mundial ocurrió algo no precisamente menor: estalló la pandemia, otro fenómeno calificado de repentino e imprevisto, pero ciertamente no imprevisible por los centros estratégicos del gran capital y los servicios de inteligencia de las principales potencias económico-militares.

A efectos de nuestro análisis, los aspectos sanitarios, legales y morales de la gestión de la pandemia son completamente irrelevantes. La única dimensión que nos interesa es la económica. Desde el punto de vista económico, la pandemia es, de hecho, una oportunidad para acelerar el proceso de transformación tecnológica y social en el que tanto ha invertido Estados Unidos, pero que le costaba desarrollar. Para completar la respuesta a la pregunta *¿Por qué ahora?* en el tercer capítulo amplió el horizonte de la crítica y discuto la relación entre la guerra en Ucrania y las políticas antipandémicas como momentos distintos pero conjuntos de la estrategia imperialista global estadounidense.

El panorama que se presenta muestra que Europa está en el centro de la política imperialista de Estados Unidos en la contienda mundial con China. El interés económico-militar en Europa no es nuevo





en absoluto, sino que forma parte de un largo proceso que comenzó al final de la Segunda Guerra Mundial. Por contradictorio que pueda parecer a quienes ven en la UE un polo económico independiente, creado para rivalizar con Estados Unidos, el proceso de convergencia primero hacia el mercado único y luego hacia la moneda única sigue una lógica diametralmente opuesta. De hecho, es precisamente Estados Unidos quien está presionando en esta dirección.

Por lo tanto, en el cuarto capítulo, problematizo aún más el análisis crítico del conflicto ruso-ucraniano al rastrear históricamente la estrategia estadounidense en Europa. Es en este proceso de integración entre las capitales estadounidenses y europeas donde las opciones económicas, políticas y militares de la UE y de cada uno de sus Estados miembros, aparentemente contradictorias, adquieren en cambio plena coherencia.

En el último capítulo, recojo mis ideas y saco algunas conclusiones.





1

Los orígenes históricos y políticos del conflicto

Antes de entrar en el meollo de las relaciones entre Rusia, Ucrania, Estados Unidos y la UE, es necesario despejar el campo de una ambigüedad teórica que caracteriza el debate sobre el imperialismo, relativa a la naturaleza imperialista de Rusia. Solo encuadrando el conflicto ruso-ucraniano en el marco teórico adecuado es posible, de hecho, captar el papel de actores que formalmente ni siquiera están en el terreno, pero que en realidad están en el centro de la evolución económico-militar de toda la zona.

Además, desde el punto de vista militar y económico, está bastante claro que las estrategias de la OTAN y la UE están detrás del conflicto ruso-ucraniano. Y es igualmente evidente que la OTAN no es una organización defensiva entre iguales, sino una organización ofensiva hegemónica por Estados Unidos. Por lo tanto, para entender la naturaleza del conflicto en Ucrania debemos reconstruir el papel de la OTAN y de Estados Unidos en Europa.

Junto a estos actores institucionales, están también las grandes empresas multinacionales, que intervienen tanto con la fuerza financiera de sus inversiones como con la presión política: desde el lobby hasta la acción sobre la sociedad civil, pasando por sugerencias en el nombramiento de ministros y de líneas de política económica.





En un contexto imperialista, es a partir de la fusión de los intereses del gran capital con los de las estructuras político-militares que se desarrollan las estrategias geopolíticas de los Estados. Por lo tanto, al examinar los intereses de estos diferentes actores, más o menos visibles en el debate oficial, rastreo el proceso histórico-político que condujo a la guerra en Ucrania.

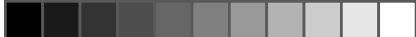
Potencias y peones del imperialismo

Quienes enmarcan el conflicto ruso-ucraniano en un supuesto imperialismo ruso cometen un grave error. Contrariamente a la concepción geopolítica que prevalece hoy en día en las relaciones internacionales, el imperialismo no es un contexto en el que las relaciones entre países a nivel planetario se regulan mediante el uso de las armas, sino que es la fase del desarrollo capitalista en la que los grandes capitales monopolizados dictan a los Estados para extender su dominación, tanto a nivel nacional como internacional. Los ejércitos son obviamente importantes, pero el motor del proceso es económico, no militar¹.

Las principales potencias imperialistas del mundo son Estados Unidos y China. Son los que compiten por la apropiación del valor extraído en cualquier rincón del planeta. En el imperialismo, son las relaciones económicas y no las militares las que guían este proceso. Desde este punto de vista, las dos principales economías del mundo no son tan diferentes: si un inversor estadounidense o chino llama a la puerta, no es solo para impulsar un comercio mutuamente beneficioso, sino sobre todo para permitir al capital estadounidense y chino penetrar en nuevos mercados, explotar a nuevos trabajadores y apropiarse del valor que producen.

1. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. <https://www.marxists.org/italiano/lenin/1916/imperialismo/index.htm>





La verdadera diferencia entre la República Popular China y los Estados Unidos de América es que la primera no tiene tradición de guerras de conquista, mientras que los segundos, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, han atacado a docenas de países y participado en casi todos los conflictos regionales en todos los rincones de la Tierra. De hecho, la tradición imperialista de Estados Unidos tiene raíces lejanas y está inextricablemente ligada al papel de los militares y la industria armamentística. La de China, en cambio, es más reciente y se produce por vías puramente económicas, no militares.

El giro pro-mercado de China tomó forma bajo la presidencia de Deng Xiaoping, quien en el transcurso de la década de 1980 dismanteló el modelo comunista construido por el Gran Timonel, Mao Tse-Tung, lanzando un amplio programa de privatización, liberalización y apertura al capital extranjero. En una primera fase, China es principalmente un ámbito de expansión para el capital extranjero. Con el tiempo, sin embargo, el capital chino (en parte multinacionalizado) se hizo lo suficientemente grande y poderoso como para competir con el capital occidental y hoy China es el único país que puede rivalizar con Estados Unidos.

Incluso en la competencia estrictamente económica, EE.UU. y China siguen caminos diferentes: EE.UU. avanza mediante amenazas y sanciones contra los que no cooperan; China avanza mediante contratos e inversiones para incentivar a todos a colaborar.

Rusia no tiene ninguno de los rasgos de una potencia imperialista, ni al estilo estadounidense ni al chino. Desde el punto de vista militar, ciertamente no está orientada a la expansión: las principales bases militares en el extranjero que le quedan a Rusia tras el colapso de la Unión Soviética están en países ex soviéticos (con la excepción de Siria, donde la presencia rusa fue solicitada explícitamente por el gobierno del presidente Bashar al-Assad). No se trata en absoluto de cabezas de puente para una mayor expansión, sino lo que queda del sistema de defensa ruso a remolque de la expansión de la OTAN.





Pero sobre todo, desde el punto de vista económico, a diferencia de las potencias imperialistas, que se caracterizan por la exportación masiva de capitales, Rusia exporta principalmente mercancías (y muchas). Incluso desde el punto de vista financiero, las maniobras de los grandes capitales rusos en el extranjero están más orientadas a asegurar los flujos comerciales que a preparar la deslocalización y el desarrollo productivo en los países satélites. Típica, desde este punto de vista, es la relación entre Gazprom (el gigante energético controlado por el gobierno ruso) y GazpromBank, el banco del grupo Gazprom, el tercero más grande de Rusia, con sucursales bancarias solo en la Federación Rusa, pero con participaciones en Bielorrusia (BelgazpromBank) y Suiza (GazpromBank – Switzerland) destinadas precisamente a gestionar las exportaciones de Gazprom.

En relaciones exteriores, Rusia se orienta hacia el desarrollo de relaciones comerciales. Las relaciones financieras son una necesidad, no un objetivo estratégico. Desde el punto de vista comercial, también es evidente que Rusia tiene todo el interés en mantener unas relaciones geopolíticas pacíficas y equilibradas. Las estrategias agresivas en las relaciones internacionales no benefician objetivamente al país, ni a su capital.

La transición de Rusia al capitalismo

Con la disolución de la Unión Soviética y las privatizaciones desenfadadas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), se desarrolló un doble proceso: en el plano interno, una oligarquía financiera corrupta, en connivencia con Occidente, aprovechó las privatizaciones para enriquecerse en detrimento de la colectividad; en el plano internacional, las oligarquías financieras occidentales aprovecharon la ocasión para adquirir a precio de ganga importantes participaciones de todas las empresas estratégicas creadas durante la época comunista, para gestionarlas junto con los oligarcas





nacionales. Desde este punto de vista, al menos en un primer momento, Rusia es sobre todo un terreno de conquista para las potencias imperialistas, pero difícilmente puede ser caracterizada como una potencia imperialista en sí misma.

Durante los ocho años de presidencia de Boris Yeltsin, de 1991 a 1999, Rusia quedó marcada económica, política y culturalmente.

En 1992, el primer presidente de la Rusia postsoviética puso en marcha el programa de reformas deseado por Occidente, que incluía la privatización total, la liberalización y el abandono de la planificación para dar cabida al mercado, lo que provocó una profunda crisis económica en el país. La idea de distribuir cupones (acciones de empresas privatizadas) al pueblo como vía democrática de privatización hace estallar la desigualdad. Como era de esperar, los cupones son atrapados por manos poderosas y los trabajadores se quedan sin nada: el trabajador ruso ve desaparecer los principales servicios sociales gratuitos de los que siempre se había beneficiado a cambio de una botella de vodka; la nueva clase política que gestiona el proceso junto con Occidente descubre en cambio los fastos del capitalismo.

En 1993, el Presidente irrumpió en el Parlamento en aplicación de su decisión de disolver las Cámaras, sin tener poderes constitucionales. En 1998, durante la crisis del rublo, declara el impago de la deuda pública, llevando la credibilidad financiera del país a su punto más bajo. Y poco después, antes de abandonar el poder, firmó nuevos acuerdos con el FMI, con condiciones que provocaron lágrimas y sangre en su pueblo.

El problema es que el segundo Presidente de la Federación Rusa no piensa en absoluto como su predecesor: pretende dar un giro político y económico al país, poner fin a los dictados del capital extranjero y restaurar el orgullo nacional. La llegada de Putin al poder revierte muchos procesos económicos y políticos, y su estabilidad al frente del país (Putin fue Presidente de la República en el periodo 2000-2008 y a partir de 2012, y fue Primer Ministro en los periodos 1999-2000 y 2008-2012) devuelve a Rusia la brillantez





económica, la dignidad de su pueblo y la credibilidad y el respeto en el contexto internacional. El propio Partido Comunista Ruso, a pesar de ser la principal fuerza alternativa a Putin, suele estar al lado del Presidente en la toma de decisiones internacionales.

Con Putin se acaba la compra barata por parte del capital occidental y la política vuelve a desempeñar un papel más activo en la defensa de los intereses nacionales y en el gobierno de la economía y las empresas estratégicas.

Desde el colapso de la Unión Soviética, Rusia estaba muy debilitada tanto económica como militarmente. Pero la Rusia de Putin ha dejado atrás la humillación que sufrió durante los primeros ocho años de capitalismo, con el desmantelamiento del aparato económico y político de la Unión Soviética por parte del presidente pro-occidental. A estas alturas, Rusia, con todas sus contradicciones internas, se ha recuperado internacionalmente. Económicamente es sólida, y pretende estar en igualdad de condiciones con sus socios occidentales. Desde el punto de vista militar, si bien es cierto que no dispone de los medios necesarios para entrar en una guerra mundial, sí es capaz de defender sus intereses nacionales.

Para entender realmente los rasgos imperialistas del conflicto ruso-ucraniano, no hay que mirar hacia el este, sino hacia el oeste.

La expansión de la OTAN en Europa

Para llegar a los orígenes del conflicto ruso-ucraniano y comprender sus vínculos con el expansionismo de Estados Unidos en Europa, empezamos con un rápido recorrido histórico.

Hasta 1991, Ucrania formaba parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y se llamaba República Socialista Soviética de Ucrania. Tras el colapso y desmembramiento de la Unión Soviética, Ucrania se convirtió en una república independiente y pronto se convirtió también en objeto de interés para la OTAN.





Cabe mencionar que el 17 de marzo de 1991 se celebró un referéndum popular sobre la permanencia de la Unión Soviética, que dio como resultado un abrumador voto afirmativo (78% a favor y 22% en contra, con una participación del 80%).

Pero la voluntad del pueblo, como sabemos, no cuenta mucho cuando Occidente exporta democracia. Así, bajo la presión de Estados Unidos y de la Comunidad Europea (precursora de la UE), la Unión Soviética se disolvió y, poco después, comenzó el proceso de anexión de las repúblicas postsoviéticas a la UE y a la OTAN.

Los dos procesos de ampliación de la UE y de la OTAN avanzan en paralelo, aunque a distintas velocidades.²

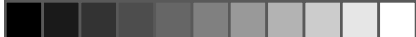
El primer acto preparatorio de este doble proceso se produjo con la anexión de la República Democrática Alemana a Alemania Occidental el 3 de octubre de 1990, justo antes de la creación de la UE (el Tratado de la UE se firmaría en Maastricht el 7 de febrero de 1992, tras la disolución de la Unión Soviética), que, de hecho, amplió la comunidad europea e incorporó a Alemania Oriental al Pacto Atlántico sin aumentar el número de Estados miembros de ambas organizaciones.

Al año siguiente, Polonia, Hungría y la República Checa formaron el *Grupo de Visegrád* (al que luego se unió Eslovaquia) con el objetivo de entrar en la UE y la OTAN. El ingreso oficial de estos tres países en la OTAN tuvo lugar el 12 de marzo de 1999 en la Cumbre de Washington, mientras los bombarderos de la OTAN ya calentaban motores contra Yugoslavia.

Los bombardeos de la OTAN contra el país socialista más occidental de Europa comenzaron el 24 de marzo y se prolongaron hasta el 7 de mayo, y tuvieron un fuerte valor demostrativo: la OTAN demostró que podía moverse libremente por Europa, incluso desafiando los tratados de la ONU (en donde Rusia y China vetaron

2. OTAN, *A short history of NATO*. Ver en https://www.nato.int/cps/en/natohq/declassified_139339.htm.





la operación) y a la propia OTAN (que, en teoría, solo tiene fines defensivos). Para que el mensaje llegara lejos, en el bombardeo quirúrgico dirigido por Estados Unidos (así se llamaron entonces los lanzamientos de misiles y bombas), cinco bombas de precisión alcanzaron la embajada china en Belgrado, destruyéndola.

En la Cumbre de Washington también se definieron las directrices para la ampliación a Albania, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Macedonia del Norte, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia. Rusia se opuso enérgicamente a ello, aunque sin éxito, sobre todo en lo que respecta a la entrada de los tres Estados bálticos, directamente fronterizos con Rusia y antiguas repúblicas soviéticas, Estonia, Letonia y Lituania, en el Pacto Atlántico.

En mayo de 2000, una vez resuelta la cuestión yugoslava, con la ruptura en repúblicas independientes, estos países se unieron a Croacia para formar el *Grupo de Vilnius*, una organización destinada precisamente a unirse a la alianza militar liderada por Estados Unidos.

En 2009 Montenegro, tras declarar su independencia de Serbia en 2006, también solicitó formalmente el ingreso en la OTAN.

El proceso de adhesión al Pacto Atlántico se desarrolló en varias etapas: el 29 de marzo de 2004 se formalizó la adhesión de Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia; el 1 de abril de 2009 se incorporaron Albania y Croacia; el 5 de junio de 2017 se sumó Montenegro y, el 27 de marzo de 2020, Macedonia del Norte.

En 2022, cuando para entonces hay ya una guerra abierta entre Rusia y Ucrania, Bosnia y Herzegovina solicitará formalmente su ingreso en la alianza, completando así el largo proceso de integración que se inició tras la agresión de la OTAN en 1995 –la Operación “Deliberate Force”– con la que Estados Unidos comenzó a redibujar las fronteras de Europa tras el colapso del socialismo real. La OTAN también insiste en acelerar la adhesión de Georgia y de la propia Ucrania, que lleva más de diez años en la lista de espera. Sin mucho preámbulo, Finlandia y Suecia también solicitan ingresar en la OTAN, preocupados, según sus portavoces, por la agresión rusa.





En el marco del desarrollo de la OTAN, Ucrania es solo uno de los peones estratégicos en el planteamiento fronterizo de Rusia. Objetivamente, sean cuales sean los objetivos militares, económicos o políticos de este proceso, basta con mirar un mapa para darse cuenta de que Rusia tiene un problema de seguridad nacional.

La situación en Ucrania

Cuando la Unión Soviética cayó en 1991, el Partido Comunista de Ucrania, hasta entonces único partido, fue ilegalizado. Sin embargo, el partido mantuvo un fuerte apoyo en las zonas industrializadas y en el este del país. La ley fue revocada dos años después, aunque el anticomunismo sigue siendo el factor político más importante a través del cual Occidente apoya la transformación del país y de toda la zona. Obviamente, el principal factor económico es el atractivo de las empresas estatales, que se están privatizando rápidamente, ofreciendo al capital extranjero una tentadora oportunidad de hacerse con las joyas estatales de la economía postsoviética a precios de ganga.

En poco tiempo, nace una nueva clase político-empresarial, vinculada a EEUU y a la UE, y crece la penetración económica y cultural de Occidente. Como en todas partes, con la transición al capitalismo nacen los nuevos ricos (políticos y empresarios corruptos) y, con ellos, los nuevos pobres (todos los demás), que ven cómo desaparecen los servicios esenciales prestados por el Estado, para dejar paso a las empresas privadas con ánimo de lucro.

En 1994 y 1999 Leonid Kucma, antiguo miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania, ganó las elecciones. En este nuevo entorno político, Kucma se ha alejado decididamente del marxismo y se ha decantado por el mercado. Pero no es un verdadero fanático de Occidente y está cerca de Rusia en las relaciones internacionales.





En 1998 Ucrania obtuvo su primer préstamo del FMI de 2.200 millones de dólares, que posteriormente se incrementó a 2.600 millones al año siguiente, a cambio del compromiso de aplicar un detallado plan de reformas favorable al mercado.³ Sin embargo, en 2003, Kucma firmó un tratado para la creación de un espacio económico único con Rusia, Bielorrusia y Kazajstán, lo que provocó la ira de Occidente.

En las elecciones de 2004 se enfrentaron Víktor Yanukóvich, oriundo del Donbass, antiguo miembro del Partido Comunista Soviético y primer ministro del gobierno saliente del presidente Kucma, apoyado por Rusia, y el líder de la oposición Víktor Yúshchenko, deseado por la UE y Estados Unidos.

El resultado de las elecciones da la victoria a Yanukovich. Sin embargo, Yúshchenko no lo soporta y contesta la elección. A su favor tiene a la sociedad civil: una red de asociaciones y fundaciones que, a lo largo de los años, han recibido financiación de la *Open Society Foundations* de George Soros –uno de los hombres más ricos del mundo y uno de los tiburones financieros más poderosos– con el objetivo de defender los intereses occidentales y promover los valores del mercado y el anticomunismo.

Así se desarrolló la llamada *Revolución Naranja*, que llevó al Tribunal Supremo de Ucrania a anular el resultado de las elecciones y a convocar otras nuevas. El resultado de las nuevas elecciones anula el resultado anterior y Yúshchenko se convierte en Presidente.

Inmediatamente el nuevo presidente inició las reformas estructurales deseadas por las instituciones financieras internacionales, con fuertes repercusiones sociales y económicas para toda la población. En 2008 Ucrania obtuvo un segundo préstamo del FMI, esta vez de mayor cuantía: 16.400 millones de dólares.⁴

3. FMI, *Memorando de políticas económicas de Ucrania*. <https://www.imf.org/external/np/loi/081198.htm>.

4. FMI, *Helping Ukraine avoid a hard landing*. <https://bit.ly/3MzHY4I>.





Sin embargo, durante su mandato, Yúshchenko no consigue aplicar plenamente el paquete de reformas indicado por el Fondo debido a la oposición liderada por Yanukóvich. En particular, ante el desastre económico y social del país, el gobierno se ve obligado a conceder aumentos en los salarios mínimos y las pensiones, a lo que el FMI responde deteniendo los desembolsos a finales de 2009.⁵

Pero, al menos en el plano político y cultural, el presidente prooccidental pretende dar un cambio definitivo al país. Antes de finalizar su mandato, el 22 de enero de 2010, realizó uno de los gestos simbólicos que mejor describen su distanciamiento del comunismo: concedió el título de Héroe de Ucrania a Stepan Bandera, criminal de guerra, colaborador de la Alemania nazi contra la Unión Soviética durante la Gran Guerra Patria (expresión con la que las repúblicas soviéticas, especialmente las del Frente Occidental, han denominado siempre a la Segunda Guerra Mundial).

No obstante, el giro económico y político hacia el nuevo modelo democrático occidental se ve interrumpido por el proceso electoral. En las elecciones de 2010 Yanukóvich vuelve a ganar, esta vez sin que nadie pueda organizar protestas o acusaciones de fraude, ya que todo el proceso electoral se desarrolla bajo la atenta supervisión de observadores internacionales.

Recién instalado, Yanukóvich tiene que contar con la presión de Occidente, que ya ayudó a derrocarlo en 2004. Al mismo tiempo no parece dispuesto a tomar las impopulares medidas que exige la UE. El hecho es que en julio se reanudaron las negociaciones para un tercer préstamo del FMI. Entre las condiciones del préstamo de 15.000 millones de dólares, el Fondo pide al gobierno ucraniano que ahorre dinero reformando las pensiones –aumentando la

5. Reuters, *UPDATE 2, Ukraine seeks to overhaul IMF deal, tough talks ahead*. <https://www.reuters.com/article/idUSLDE62N0U620100324>.





edad de jubilación y el periodo de cotización— y suprimiendo las subvenciones estatales a los hogares en materia de gas natural —con un aumento del 50% de los precios cobrados a los usuarios—, dos cuestiones sobre las que Yanukóvich siempre ha expresado su firme oposición.⁶

Al mismo tiempo, Yanukóvich desarrolla las relaciones con Rusia y, en 2013, intensifica las relaciones comerciales con la Unión Aduanera Euroasiática: la zona de libre comercio formada por Rusia, Bielorrusia y Kazajistán que, en el proyecto inicial bloqueado por la *Revolución Naranja*, incluía también a Ucrania.

Sin embargo, las condiciones establecidas por el FMI nunca se cumplieron y, en diciembre de 2013, cuando la OTAN, la UE y el FMI aumentaron la presión sobre Ucrania, el diálogo se detuvo abruptamente y de la diplomacia internacional se pasó a los disturbios callejeros.

El golpe de Estado de 2014

Las relaciones de Ucrania con la UE y las instituciones financieras internacionales están en el centro de los acontecimientos que condujeron al golpe de Estado de 2014. Sin embargo, la UE está presionando para que Ucrania inicie el proceso de adhesión, estableciendo condiciones muy duras: una amplia agenda de reformas económicas, judiciales y financieras, adhesión a la política exterior y de seguridad de la Unión, creación de una zona de libre comercio y acceso a nuevos préstamos del FMI, con el país muy endeudado.

Sin embargo, a diferencia de los países que suelen recurrir al Fondo Monetario, Ucrania no carece de alternativas. Desde hace tiem-

6. FMI, *Informe de país n° 14/145*. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2014/cr14145.pdf>.





po Moscú corteja a Kiev con tentadoras propuestas económicas para desalentar su acercamiento a la UE y la OTAN. En esta aceleración de la presión occidental sobre Ucrania, acompañada de condiciones cada vez más duras para el gobierno ucraniano, Rusia juega en sentido contrario y pone sobre la mesa propuestas económicas cada vez más generosas. Así, mientras la UE y la OTAN presentan su plan como una trituradora de carne social y una sumisión a los intereses externos, Rusia presenta al país vecino la oferta de un paquete de ayudas por valor de 15.000 millones de dólares y un descuento del 33% en el gas natural como prima de entrada en el proceso de integración económica en el área euroasiática, pero sin inmiscuirse en las políticas de ingresos y privatizaciones que, en la propuesta rusa, seguirían siendo asuntos internos de Ucrania.⁷

Está claro que, desde el punto de vista económico, no hay coincidencia entre las dos propuestas. Pero Occidente no tiene intención de comprar Ucrania en una subasta. Lo quiere en los términos que ha definido, los del máximo beneficio para las empresas estadounidenses y europeas. Por ello no tiene intención de hacer concesiones y, por tanto, no entabla ninguna negociación. Para imponer sus propias condiciones no formula promesas sino amenazas, incluida la de interrumpir el proceso de integración europea, desplazando así el problema del terreno económico al político.

El presidente Yanukóvich, a estas alturas, ya no tiene dudas ni en lo económico ni en lo político: el 21 de noviembre de 2013 suspendió la firma del acuerdo de asociación con la UE, abandonó la mesa de negociaciones con el FMI y se dirigió a Rusia.

Una vez más, las protestas antigubernamentales se desencadenan inmediatamente, según el guión. El movimiento de protesta tomó

7. Universidad de las Naciones Unidas, *¿Qué tienen que ver el Banco Mundial y el FMI con el conflicto de Ucrania?*. <https://ourworld.unu.edu/en/what-do-the-world-bank-and-imf-have-to-do-with-the-ukraine-conflict>.





forma en la Plaza Maidan (Plaza de la Independencia) y pronto se estableció en los medios de comunicación como el movimiento *EuroMaidan*, un término introducido por *Radio Free Europe*, una de las creaciones de la *Sociedad Abierta* en Ucrania desde 1994.

En comparación con la *Revolución Naranja* de hace diez años, el proceso de militarización de las fuerzas antigubernamentales ha aumentado mucho. En los últimos diez años, el apoyo económico del capital occidental a la sociedad civil ucraniana no solo se ha limitado a la esfera cultural y mediática, sino que ha fomentado la formación de grupos violentos y escuadrones paramilitares.

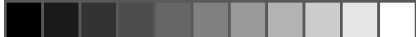
En pocos días, las protestas degeneran en violencia, con francotiradores que disparan a la multitud y asaltan edificios gubernamentales y fuerzas de seguridad. Los manifestantes pacíficos son marginados en las protestas y aparecen en las calles batallones paramilitares con simbología nazi. El 8 de diciembre, militantes del *Pravi Sector* (el “Sector Derecho”, partido político de extrema derecha y organización paramilitar) derriban el monumento a Lenin en una importante plaza de Kiev, un gesto simbólico en el proceso revisionista iniciado por Yúshchenko.

Las manifestaciones se convirtieron en enfrentamientos armados, los muertos se contaron por centenares y finalmente, el 22 de febrero de 2014, Yanukóvich fue destituido como presidente. Crimea y la región del Donbass se movilizaron inmediatamente contra el golpe.

El 16 de marzo, tras un referéndum ganado por los separatistas con un 97%, Crimea proclamó su independencia y exigió su anejió a la Federación Rusa. También se celebraron referendos similares en Lugansk y Donetsk, en el Donbass, que volvieron a ganar los separatistas con cerca del 80% de los votos, y a los que siguieron las declaraciones de independencia de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk.

El movimiento antifascista, dirigido por el Partido Comunista y otras fuerzas antifascistas, también se levantó en otras zonas del país.





La represión de los grupos fascistas es despiadada. El 2 de mayo de 2014, la violencia se vuelve bárbara.

El Partido Comunista organizó una iniciativa para unir a las fuerzas antigolpistas frente a la Casa de los Sindicatos en Odessa, ciudad portuaria del Mar Negro. Una horda de fascistas, liderada por el *Pravi Sektor* y *Svoboda* (un partido político de extrema derecha, también inspirado en la ideología nazi), decide pasar a la acción: tras obligar a los manifestantes a refugiarse en el interior de la Casa de los Sindicatos, los neonazis incendian el edificio y disparan a los que intentan salvarse. El número de víctimas es elevado: decenas de hombres, mujeres y niños son calcinados y asesinados a sangre fría.

En Occidente ni siquiera se informó de la noticia durante días, y cuando las imágenes de la masacre fueron de dominio público, gracias sobre todo a los medios de comunicación rusos, la televisión y los periódicos occidentales se apresuraron a informar que se trataba de un accidente y que el incendio había sido supuestamente provocado por los propios manifestantes, que, desde el interior de la Casa de los Sindicatos, habían atacado a las fuerzas del escuadrón con cócteles molotov, que habían caído por error en el propio edificio.⁸

Cambio de régimen

El 25 de mayo de 2014 se celebran nuevas elecciones ucranianas en una situación de caos y violencia. Quedan excluidos Crimea y las repúblicas del Donbass, que ya han declarado su independencia (hecho reconocido implícitamente por el gobierno de Kiev al conta-

8. Pandora TV, *Progrom programado*. <https://www.youtube.com/watch?v=e4PRRRthCIY&t=287s>. Bekkaccia, Maïa y el coro del ejército rojo, *El grito de Odessa, Resistencia antifascista*. <https://www.youtube.com/watch?v=Or0C9vffa1E>.





bilizar el porcentaje de votos en relación con el total del electorado). Muchos activistas políticos son secuestrados, golpeados y amenazados por escuadrones fascistas, y las candidaturas son examinadas desde un punto de vista político, con importantes exclusiones, incluso entre los ex parlamentarios. Por supuesto, todos los comunistas y sindicalistas más activos están prohibidos.

Las elecciones las gana Petro Poroshenko, del Partido de la Solidaridad Europea (centro-derecha), un oligarca con importantes participaciones en los medios de comunicación, industria, agricultura y finanzas. Apenas una semana después de tomar posesión, Poroshenko recibe a una delegación del FMI para discutir las condiciones de un nuevo préstamo de 17.500 millones de dólares. Entre las reformas más urgentes, el Fondo insiste en la liberalización de la venta de tierras agrícolas, además, por supuesto, de las habituales reformas estructurales que debe asumir la población.⁹

Se trata de un tema clave muy delicado por el que apuestan las multinacionales desde la caída de la Unión Soviética, pero que adquiere cada vez más importancia a medida que se concreta la integración de Ucrania en la UE y se desarrolla el plan de las multinacionales de la biotecnología para hacerse con la agricultura ucraniana y penetrar en la UE, donde la legislación antitransgénicos constituye un serio obstáculo para el desarrollo de las multinacionales del agronegocio.¹⁰

9. FMI, *Comunicado de prensa: El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un servicio de fondo ampliado por 4 años de 17.500 millones de dólares para Ucrania*. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2015/09/14/01/49/pr15107>.

10. Oakland Institute, *The corporate takeover of Ukrainian agriculture*. https://www.oaklandinstitute.org/sites/oaklandinstitute.org/files/Brief_CorporateTakeoverofUkraine_0.pdf. Oakland Institute, *Walking on the west side*. https://www.oaklandinstitute.org/sites/oaklandinstitute.org/files/OurBiz_Brief_Ukraine.pdf.





En la transición al capitalismo, la parcelación y la redistribución de la tierra estatal provocaron una dramática caída de la producción y la productividad. Al mismo tiempo, ésta era la única manera de expropiar al Estado ucraniano de sus tierras sin pasar por la ocupación militar de ejércitos extranjeros. Para evitar que las tierras agrícolas caigan totalmente en manos extranjeras, la creación de los nuevos derechos de propiedad sobre las parcelas individuales se acompañó de la prohibición de comercializarlas. Incluso los más ingenuos soñadores del libre mercado sabían, de hecho, que en un contexto altamente asimétrico en la distribución de la riqueza, la creación de un auténtico mercado de tierras implicaría la expropiación salvaje de las tierras ucranianas por parte de las multinacionales.

Ahora, por fin, con la liberalización de la venta de tierras agrícolas, las multinacionales pueden comprar tierras en venta en un estado en decadencia y aprovechar la legislación especial del país para eludir la normativa sobre fertilizantes y organismos modificados genéticamente y, mediante la integración en la UE, abrirse camino en toda la Unión.

El Banco Mundial también se une al coro de elogios a los esfuerzos de las autoridades ucranianas para desarrollar un programa de reformas integral y anuncia un paquete de ayuda de otros 3.700 millones de dólares.¹¹

Finalmente, el 27 de junio, Poroshenko firmó el acuerdo de asociación con la UE y reafirmó su intención de ingresar en la OTAN.¹² En menos de un mes, el nuevo presidente elimina así cualquier ambigüedad sobre el nuevo rumbo económico y la posición internacional del país.

11. Banco Mundial, *Reforms critical for Ukraine to improve living standards*. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2014/04/04/reforms-critical-for-ukraine-to-improve-living-standards>.

12. BBC, *La UE firma pactos con Ucrania, Georgia y Moldavia*. <https://www.bbc.com/news/world-europe-28052645>.





En el plano económico, el giro proeuropeo y el alejamiento de Rusia impusieron duros sacrificios al pueblo ucraniano, empezando por el aumento del 450% de las tarifas del gas. En primer lugar, se suprimen los descuentos de precios que hasta ahora ofrecía Rusia a su antigua hermana soviética. Ahora, por fin, el país se libera de la dependencia de Rusia, y el gas y el petróleo (rusos) le llegan a través de la UE, que tiene pocos descuentos que ofrecer y es, de hecho, un intermediario inútil en cuanto al precio final. En segundo lugar, el nuevo gobierno pro-occidental pretende suprimir cualquier forma de suministro directo o subvención estatal a los productos de primera necesidad, desde el agua hasta la energía, porque en la nueva Ucrania democrática los bienes se pagan en efectivo y a precios de mercado.

Una vez resueltas las cuestiones económicas, Poroshenko pasó a las cuestiones eminentemente políticas. El 15 de mayo de 2015 inició el proceso de descomunización. El nuevo paquete de leyes incluye la eliminación de todos los símbolos del comunismo y la Unión Soviética. Se derriban miles de monumentos, se obliga a decenas de ciudades y pueblos a cambiar de nombre so pena de sanciones por parte del gobierno de Kiev, se prohíben el Partido Comunista de Ucrania, el (resucitado) Partido Comunista de Ucrania y el Partido Comunista de Obreros y Campesinos, y se prohíbe a cualquier partido de ideología comunista participar en las elecciones.¹³

Poroshenko también rechazó enérgicamente la declaración de independencia de las repúblicas del Donbass y lanzó una intensa campaña militar en la región bajo el mando de los ultranacionalistas del *Batallón Azov* y del *Pravi Sektor*.

13. Challenge, *Ukraine's decommunisation and the rise of fascism*. <https://challenge-magazine.org/2022/03/21/ukraines-decommunisation-and-the-rise-of-fascism>.





La formación del nuevo gobierno golpista

El nuevo gobierno y el nuevo sistema institucional de Ucrania se formaron gracias al empuje de la sociedad civil, que desde el principio apoyó la destitución del presidente legítimamente elegido. No se trata exactamente de pequeñas asociaciones espontáneas, nacidas en el tejido social y cultural del país por un impulso de abajo a arriba en dirección a una democracia más participativa, sino de organizaciones no gubernamentales creadas por Occidente y financiadas durante años con capital extranjero, bajo la dirección de Soros, para transformar el país de modo conveniente a los intereses occidentales. La actividad del filántropo anticomunista no se desarrolla en absoluto en la sombra. Por el contrario, es él mismo quien se jacta de haber contribuido a la caída del dictador prorruso y de haber movilizado su ejército financiero para mostrar el camino al nuevo gobierno.

Ucrania ha estado en el punto de mira de Soros desde antes del colapso de la Unión Soviética. En 1990, Soros fundó en Ucrania la *International Renaissance Foundation* como parte de la *Open Society*, que ahora está presente en más de treinta países de todo el mundo, principalmente en Europa Central y del Este y en la ex-Unión Soviética. Según las cifras facilitadas por *Renaissance*, en estos treinta años la fundación ha financiado más de 9.000 proyectos por valor de más de 230 millones de dólares para personas y organizaciones en defensa de los derechos humanos, los medios de comunicación antigubernamentales y la cultura anticomunista.¹⁴ Los proyectos incluyen la reforma de los sistemas educativo, sanitario, jurídico y, en general, el desmantelamiento del sistema de servicios sociales de la Unión Soviética. En 2014, *Renaissance* es el partidario más activo del acuerdo con la UE y participa activamente en la formación del nuevo gobierno y la nueva estructura de poder.

14. Fundación Internacional del Renacimiento, *Acerca de nosotros*. <https://www.irf.ua/en/about>.





Según el *Institute for the new economic thinking* (Instituto para el Nuevo Pensamiento Económico), un think tank creado por Soros en plena crisis financiera de 2007-2009, el logro más importante de *Renaissance* en Ucrania es la creación del Consejo Nacional para la Reforma, un órgano gubernamental fundado en agosto de 2014 por orden del presidente Poroshenko, del que forma parte integrante la sociedad civil, que está financiado por el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, la *Renaissance Foundation* y el gobierno sueco, con el objetivo de planificar, promover y supervisar el proceso de reforma en prácticamente todos los ámbitos jurídicos, económicos y militares: desde la reforma de la aplicación de la ley, la normativa anticorrupción y todo el sistema judicial, hasta las políticas energética, agraria, educativa y sanitaria; desde la reforma fiscal y de las pensiones hasta la privatización y la desregulación; desde la reforma del sistema financiero hasta la del sistema de defensa y la seguridad nacional. Al frente de ella está el antiguo director general de *Microsoft Ucrania*, Dmytro Shymkiv.¹⁵

La creación del Consejo Nacional para la Reforma es solo uno de los canales a través de los cuales la sociedad civil y la comunidad internacional obtienen el reconocimiento formal de su papel en la vida política del país. Al mismo tiempo, se está jugando la partida para conseguir un puesto en el nuevo gobierno.

Los nombres de los ministros del nuevo gobierno golpista son el resultado de un proceso de selección de carácter corporativo realizado por dos empresas de selección de personal, *Pedersen & Partners* y *Korn Ferry*, contratadas, para sorpresa de nadie, por la *Renaissance Foundation*.¹⁶ Los dos empresas de selección identifican primero

15. Instituto para el nuevo pensamiento económico, *Por qué esta vez es diferente para Ucrania*. <https://www.ineteconomics.org/perspectives/blog/why-this-time-is-different-for-ukraine>.

16. Sole 24 Ore, *Ucrania pone en marcha un gobierno con ministros de Asuntos Exteriores (seleccionados por cazatalentos)*. <https://st.ilssole24ore.com/art/>





a los posibles candidatos entre los extranjeros presentes en Kiev y entre los miembros de la comunidad ucraniana que trabajan en Canadá, Estados Unidos y el Reino Unido. A continuación, mediante entrevistas, redujeron la lista a 24 candidatos, aptos, según las dos empresas, para puestos ministeriales o de alta dirección.

Según las dos multinacionales, por el bien de Ucrania, los ministerios económicos deben pasar a manos estadounidenses. La estadounidense de origen ucraniano Natalia Jaresko, directora general de un fondo de inversión estadounidense, es la indicada para Finanzas. La mejor figura político-profesional para el Ministerio de Economía es, en cambio, un banquero de inversiones lituano, Aivaras Abromavicius, procedente del Departamento de Estado estadounidense.

Un tercer ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Ucrania es Alexander Kvitashvili, georgiano, al que le corresponde el Ministerio de Sanidad, cargo que ya ocupaba en el gobierno de Tiflis. La lista de extranjeros también incluye a varias personas en puestos de dirección, aunque de nivel inferior al de ministro.

Al validar la lista de ministros propuesta por las agencias de selección estadounidenses, el gobierno de Poroshenko, elegido oficialmente con el apoyo de los nacionalistas, ofreció inmediatamente la ciudadanía ucraniana a los nuevos ministros y dirigentes extranjeros.

Pero la presencia extranjera en la dinámica interna de Ucrania no solo afecta a los hombres de traje y corbata, sino también a los camuflados. De hecho, entre los batallones progubernamentales más agresivos, hay mucha presencia extranjera que, en este momento, lo mejor es integrarlas en las fuerzas institucionales. Por tanto, la concesión de la ciudadanía ucraniana se extiende también a los mercenarios extranjeros que luchan junto a las tropas de Kiev contra los separatistas y los agresores rusos.

notizie/2014-12-02/1-ucraina-vara-governo-ministri-stranieri-selezionati-cacciatori-teste-202117.shtml?uuid=ABjsv6KC





En agradecimiento a esta cooperación, el mismo día de la presentación del nuevo gobierno prooccidental los ministros de Asuntos Exteriores de los países de la OTAN anunciaron nuevas medidas de apoyo económico y militar a Kiev y, para reiterar que esa intervención no era un simple gesto de amistad hacia Ucrania, sino que tenía un valor explícitamente antirruso, aprovecharon para acusar a Moscú de querer impedir la transición a la democracia en el país vecino.¹⁷

Los acuerdos de Minsk

El 5 de septiembre de 2014, mientras el ejército de Kiev, flanqueado por batallones nazis, asedia las autoproclamadas repúblicas populares independientes del Donbass, se encuentran en Minsk, en Bielorrusia, el vicepresidente ucraniano Kucma, el embajador ruso Mijail Zurabov, el líder de la República Popular de Donetsk, Alexander Zakharchenko, y el líder de la República Popular de Lugansk, Igor Plotnitsky, para firmar un protocolo conjunto, con la mediación de la OSCE.¹⁸

El protocolo prevé el cese inmediato del fuego, el respeto por parte de Ucrania del “estatus temporal de autogobierno local en determinadas zonas de la región de Donetsk y Lugansk”, la supervisión del estado de las fronteras ruso-ucranianas por parte de la OSCE, la liberación de rehenes y de personas detenidas ilegalmente, la promulgación de una ley que prohíba la continuación de los

17. OTAN, *Declaración de la Cumbre de Gales*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_112964.htm.

18. *La Presidenta en ejercicio de la OSCE acoge con satisfacción el acuerdo de Minsk y garantiza al Presidente Poroshenko el apoyo de la OSCE*. <https://www.osce.org/cio/123245>.





conflictos bélicos en las regiones de Donetsk y Lugansk, la adopción de medidas para resolver la crisis humanitaria en el Donbass y la retirada de las formaciones militares ilegales y mercenarias del territorio de Ucrania. Dos semanas después de la firma del protocolo, las partes también firmaron un memorando de actuación en el que se especificaban los detalles militares del acuerdo.

Sin embargo, los enfrentamientos no disminuyen. Por el contrario, los batallones nacionalistas de ideología nazi toman la delantera en la operación militar, intensificando los ataques contra la población.

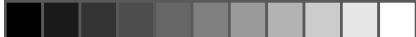
El 11 de febrero de 2015 las partes volvieron a reunirse para firmar un nuevo protocolo, el Minsk II –teóricamente aún en vigor– que prevé un alto el fuego bilateral inmediato, la retirada de todo el armamento pesado con el objetivo de crear una zona de seguridad entre ambas partes, la verificación por parte de la OSCE del alto el fuego y de la retirada del armamento pesado, el debate sobre cómo llevar a cabo las elecciones locales, la amnistía para los implicados en los enfrentamientos en las regiones de Donetsk y Lugansk, el intercambio de prisioneros, la distribución de ayuda humanitaria, el pleno control ucraniano de la frontera estatal a lo largo de toda la zona de conflicto, la retirada de todas las formaciones armadas extranjeras, incluidos los mercenarios, el desarme de los grupos ilegales, la adopción de una nueva constitución que otorgue un estatus especial a las zonas autónomas de Donetsk y Lugansk, y el derecho a la autodeterminación lingüística.¹⁹

Sin embargo este protocolo sigue siendo totalmente ignorado, con la excepción del intercambio de prisioneros en 2019.

En particular, hay dos problemas formales que siguen sin resolverse: en primer lugar, no se puede llegar a un acuerdo sobre las disposiciones electorales en las repúblicas de Donetsk y Lugansk

19. *El Presidente en ejercicio de la OSCE respalda plenamente el paquete de Minsk.* <https://www.osce.org/cio/140196>.





(donde, además, los resultados de los referendos de 2014, no reconocidos por Kiev, dejan pocas dudas sobre la voluntad del pueblo); en segundo lugar, en cuanto a la cuestión lingüística, en mayo de 2019 Poroshenko firmó una ley que estipula el ucraniano como única lengua del Estado e impone su uso en todas las instituciones, escuelas, hospitales y el sector servicios en general. En un país donde regiones enteras son de habla rusa (en algunas zonas como única lengua) esto crea una profunda división social, alimentada precisamente por las fuerzas gubernamentales.

Mientras tanto, en los territorios del Donbass y en muchas zonas del país, el verdadero problema es la embestida nazi, que se expresa tanto a través de los batallones paramilitares que están al frente de la ofensiva en el Donbass, como a través de una ola de violencia contra la población.

Desde el inicio del golpe ha habido unos 14.000 muertos y 40.000 heridos, la mayoría civiles del Donbass.

El estancamiento

Los problemas formales a los que no se puede llegar a un acuerdo no son ciertamente insuperables. Lo que bloquea cualquier posibilidad de compromiso no son los desacuerdos internos de Ucrania, sino las relaciones exteriores con Occidente y, en particular, con Estados Unidos.

Para Estados Unidos Ucrania forma parte de un plan más amplio, centrado en las relaciones con Europa, que pretende aumentar las tensiones militares en la región. EE.UU. no puede permitir que las partes que se encuentran formalmente sobre el terreno lleguen a un acuerdo y, en cambio, quiere hacer valer el peso de su fuerza militar sobre los procesos económicos europeos.

En la cumbre de la OTAN celebrada en Varsovia en 2016, Estados Unidos expuso a los aliados su plan para reforzar militarmente el fren-





te oriental de la Alianza, ahora muy poco atlántico, explícitamente en clave antirrusa.²⁰ El motivo formal era prepararse para afrontar la agresividad de Rusia, puesta de manifiesto con la anexión de Crimea en 2014, considerada ilegal por los países del Pacto Atlántico.

Por lo tanto, además de apoyar directamente a Ucrania, la OTAN se está preparando para la contención militar, mediante el cerco de Rusia. En Ucrania se está intensificando el envío de medios, hombres y armas, especialmente desde Estados Unidos. En las fronteras rusas se intensifican las maniobras militares.

En el norte, la principal se llama “Cold Response” y se celebra en Noruega cada dos años. En el primer ejercicio, en 2006, participaron 11 países de la OTAN, que desplegaron 10.000 soldados. El número de hombres y vehículos crece significativamente a partir de 2012 a medida que aumenta su papel en la estrategia global de cerco a Rusia. En el último ejercicio, Cold Response 2022, celebrado en pleno conflicto ruso-ucraniano, participaron 30.000 soldados de 27 países de la OTAN, a los que se sumaron Suecia y Finlandia.²¹

También en Noruega, en 2018, la OTAN llevará a cabo su mayor ejercicio militar desde los años 80, el llamado “Trident Juncture 18”, en el que participarán más de 50.000 soldados de 31 países diferentes y un despliegue masivo de vehículos, barcos y aviones de guerra.²²

En 2017, la OTAN también formó cuatro *Battlegroups* multinacionales listos para el combate en Estonia, Letonia, Lituania y

20. NATO, *Comunicado de la Cumbre de Varsovia*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_133169.htm.

21. Joint-forces.com, *Cold response 2022, an overview*. <https://www.joint-forces.com/exercise-news/52515-cold-response-2022-a-broad-overview>.

22. Council on Foreign Relations, *NATO's Trident Juncture Exercises: What to Know*. <https://www.cfr.org/in-brief/natos-trident-juncture-exercises-what-know>.





Polonia, liderados por el Reino Unido, Canadá, Alemania y Estados Unidos respectivamente, institucionalizando un proceso iniciado en años anteriores, con las operaciones “Atlantic Resolve”, iniciada en 2014, y “Anaconda 16”, celebrada en 2016, en respuesta a la anexión de Crimea por parte de Rusia.²³

Como un nuevo acto de intimidación, o quizás como un paso concreto hacia la guerra, el 2 de febrero de 2019 Estados Unidos notificó su intención de retirarse del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, firmado en 1987 con la Unión Soviética. En el comunicado oficial, sin dar detalles, el secretario de Estado Michael Pompeo afirma que Rusia es la única responsable del fin del tratado por haberlo violado repetidamente desde mediados de la década de 2000.²⁴

Como era de esperar, la decisión de Estados Unidos de abandonar el tratado produce fuertes reacciones en Rusia y China. Pero la suerte ya está echada y el proceso de salida se completa en agosto.

Obviamente, la OTAN apoya la decisión de Estados Unidos y ningún Estado miembro europeo se atreve a contradecir al líder de la alianza. Solo el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Heiko

23. Los grupos de combate multinacionales de la OTAN en el este de la alianza. <https://shape.nato.int/news-archive/2022/natos-multinational-battlegroups-in-the-east-of-the-alliance>.

U.S. European Command, *Operation Atlantic resolve*. http://www.defense.gov/home/features/2014/0514_atlanticresolve/FactSheet_OperationAtlanticResolve_3Jul14.pdf.

The Guardian, *Los países de la OTAN comienzan el mayor juego de guerra en Europa del Este desde la guerra fría*. <https://www.theguardian.com/world/2016/jun/06/nato-launches-largest-war-game-in-eastern-europe-since-cold-war-anaconda-2016>.

24. CNN, *Pompeo anuncia la suspensión del tratado de armas nucleares con Rusia*. <https://edition.cnn.com/2019/02/01/politics/us-russia-nuclear-arms-treaty-pompeo/index.html>.





Maas, levanta tímidamente la voz al señalar públicamente lo que es obvio para todos: “se ha perdido una parte de la seguridad de Europa”.²⁵

Inmediatamente después, también en agosto de 2019, EEUU comienza a probar nuevos misiles que superan los límites de alcance del tratado. Y como China le hace un guiño a Rusia para atraerla a su esfera económica, por boca del secretario de Defensa, Mark Esper, se deja claro que el objetivo del nuevo contexto nuclear no es solo Europa, sino también la zona del Pacífico.²⁶

También en 2019, la OTAN anuncia otra serie de grandes ejercicios militares anuales, con la participación de unos 20.000 soldados estadounidenses, “para proteger a Europa”.

Mientras media Europa está confinada por el coronavirus, a principios de 2020, el ejército estadounidense realiza el mayor ejercicio militar de los últimos 25 años, bautizado significativamente como “Defender Europe 20”, para recordar a los aliados que no solo hay que defenderse del covid: también está Putin.²⁷

En septiembre, la OTAN protagoniza dos provocaciones explícitas contra Rusia: el 4 de septiembre, tres bombarderos estratégicos estadounidenses B-52 entran en el espacio aéreo ucraniano y realizan un largo vuelo de reconocimiento a lo largo de las fronteras de Crimea;²⁸ el 25 de septiembre la aviación estadounidense realiza un

25. Control de armas, *Estados Unidos completa la retirada del Tratado INF*. <https://www.armscontrol.org/act/2019-09/news/us-completes-inf-treaty-withdrawal>.

26. Departamento de Defensa de los Estados Unidos, *Esper: Rusia y China quieren alterar el orden internacional*. <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/1954110/esper-russia-china-want-to-disrupt-international-order/>.

27. NATO, *Defender Europe 20*. <https://shape.nato.int/defender-europe>.

28. The Aviationist, *Three U.S. B-52s Fly Mission Over Ukraine's Sea of*





simulacro de ataque a Kaliningrado, el enclave ruso entre Polonia y Lituania, como banco de pruebas para neutralizar los sistemas de misiles rusos.²⁹

En 2021, para completar el despliegue de músculo en las fronteras de Rusia, la OTAN refuerza aún más “Defender Europe 21” en el norte y, en el sur, pone en marcha “Steadfast Defender 2021”, otro gran ejercicio militar en los Balcanes y la cuenca del Mar Negro, en el que participan otros 10.000 soldados estadounidenses.³⁰

Rusia no se queda de brazos cruzados. Las maniobras americanas recuerdan demasiado a los ejercicios anuales “Reforger” (“Regreso de las Fuerzas a Alemania”) realizados por la OTAN durante la Guerra Fría y que solo terminaron en 1993, tras la caída del Muro de Berlín y de la Unión Soviética.³¹ Rusia respondió desplazando sus tropas a las zonas fronterizas con las vanguardias orientales de la OTAN.

En el plano internacional, Rusia se apoya principalmente en Bielorrusia, con la que lleva a cabo ejercicios militares conjuntos desde 2013, bajo el nombre de “Zapad” (que significa “oeste” (en ruso), llamado así por el mayor ejercicio soviético Zapad-81, celebrado en 1981 en clave anti-OTAN.³²

Azov Coast In A Clear Show Of Force Toward Russia. <https://theaviationist.com/2020/09/04/three-u-s-b-52s-fly-mission-over-ukraines-sea-of-azov-coast-in-a-clear-show-of-force-toward-russia/>.

29. Forbes, *U.S. Air Force B-52s Just Flew A Mock Bombing Run On Russia's Baltic Fortress.* <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2020/09/25/us-air-force-b-52s-just-flew-a-mock-bombing-run-on-russias-baltic-fortress/>.

30. NATO, *Steadfast Defender 2021.* <https://www.nato.int/cps/en/nato-hq/173840.htm>.

31. GlobalSecurity, *Reforger.* <https://www.globalsecurity.org/military/ops/reforger.htm>.

32. Instituto para el estudio de la guerra, *Ejercicio Zapad-2021 de Rusia.*





En la era postsoviética, Rusia realizó otros dos ejercicios Zapad, en 1999 y 2009: el primero, para probar la capacidad de respuesta a una posible agresión de la OTAN tras la interrupción del sistema de defensa causada por la disolución del Pacto de Varsovia, una prueba que demostró la debilidad del sistema de defensa ruso y la necesidad de aceptar una serie de condiciones económico-militares en Europa; el segundo, para simular las consecuencias de un ataque desde Polonia y la capacidad de contraofensiva del ejército ruso.

Por muy importantes que sean desde el punto de vista estratégico, las misiones Zapad no tienen el efecto demostrativo en cuanto a volumen de hombres y medios movilizados de las maniobras de la época soviética, ni de las de la OTAN. En 2021, sin embargo, Rusia da un golpe de acelerador. Aunque mantiene un carácter esencialmente defensivo, y con un menor despliegue de medios aéreos y navales que los ejercicios de la OTAN, Zapad 2021 es sin duda el mayor ejercicio europeo en términos de personal desplegado: más de 200.000 hombres y mujeres rusos y bielorrusos.

Para los amantes de los juegos de estrategia, la partida puede comenzar ahora: los ejércitos se alinean en el tablero del Risk, se reparten las cartas y se completa el ensayo general. Ahora solo falta que un jugador tire los dados primero.

El Presidente en camuflaje

A medida que crece la escaramuza entre la OTAN y Rusia, el equilibrio interno en Ucrania también evoluciona. El 31 de marzo y el 21 de abril de 2019 se votará para elegir un nuevo presidente.

<https://www.understandingwar.org/backgrounder/russia%E2%80%99s-zapad-2021-exercise>.





Solo hay pro-occidentales en la carrera. Los principales contendientes son tres: El presidente Poroshenko; Yulia Tymoshenko, líder histórica de la *Revolución Naranja* de 2004, derrotada en las elecciones presidenciales de 2010 por su enemigo de toda la vida, Yanukóvich, primera ministra bajo la presidencia de Yúshenko, condenada en 2011 a siete años de cárcel por abuso de poder, liberada durante el movimiento *EuroMaidán* en 2014, se espera que sea la gran contrincante del presidente; y Volodymyr Zelensky, un candidato de última hora, desconocido en el mundo político pero conocido por el gran público como protagonista de una exitosa serie de televisión en la que el personaje que interpreta, por circunstancias fortuitas, se convierte en Presidente de Ucrania.

Como era de esperar, Zelensky ganó, derrotando al presidente saliente en la segunda vuelta.

La serie de televisión que protagoniza Zelensky se titula *Siervo del pueblo* y cuenta la historia de un profesor de instituto, ajeno a la política, que gracias a un vídeo colgado por sus alumnos en las redes sociales, que recoge su arrebato contra las oligarquías, se hace popular, se presenta a las elecciones y las gana. La serie se estrenó en octubre de 2015 y el último episodio se emite en marzo de 2019, un mes antes de las elecciones, en el canal *1+1*, el segundo canal ucraniano por cobertura geográfica, perteneciente a *1+1 Media Group* (en Occidente, los derechos pertenecen a *Netflix*).

A diferencia del protagonista de la ficción, el Presidente de Ucrania no es un ciudadano corriente que se gana el pan dando clases en un instituto, sino un hombre de negocios que se beneficia de decenas de millones de dólares con operaciones multimillonarias en empresas offshore, entre ellas *Kvartal 95*, una empresa de televisión fundada por él. En marzo de 2018, el abogado de *Kvartal 95* registró un nuevo partido en el Ministerio de Justicia: *Servidor del Pueblo*. El partido no tiene sede para las reuniones, ni miembros, todo se juega en la televisión, donde también tiene lugar el anuncio de Zelensky de su candidatura a la presidencia durante el programa





de Nochevieja en *1+1 TV*. Y, unos meses después, una vez que la ficción se ha convertido en realidad, Zelensky asigna a los hombres de *Kvartal 95* importantes puestos de poder, incluida la dirección de la policía secreta ucraniana.³³

Detrás de Zelensky está Ihor Kolomoisky, uno de los mayores oligarcas ucranianos, uno de los que hizo su fortuna con la transición al capitalismo, y que ahora controla, entre otras cosas, el grupo *1+1 Media* y financia *Kvartal 95*. En 1992 fue uno de los fundadores de *PrivatBank*, que posteriormente fue nacionalizado en 2016, tras las acusaciones de fraude a gran escala que pesaban sobre él.

Judío con triple nacionalidad, ucraniana, israelí y chipriota, Kolomoisky desempeña un papel destacado en la comunidad judía: en 1998 fue elegido Presidente de la Comunidad Judía Unida de Ucrania y, en 2010, fue nombrado Presidente del Consejo Europeo de Comunidades Judías. Los medios de comunicación locales lo describen como el segundo hombre más rico de Ucrania y *Forbes* lo incluye entre las tres personas más influyentes del país.³⁴

Desde el punto de vista político, además de su aversión visceral al comunismo, es un antiguo opositor de Yanukóvich, partidario de Yúschenko y financiador de actividades filantrópicas. Con el cambio de régimen tras el *Euromaidán*, el nuevo presidente Poroshenko le nombra gobernador de la región de Dnipropetrovsk, en las fronteras del Donbass, donde es muy activo en la represión del movimiento separatista ruso.

33. Organised Crime and Corruption Reporting Project, *Pandora papers reveal offshore holdings of Ukrainian President and his inner circle*. <https://www.occrp.org/en/the-pandora-papers/pandora-papers-reveal-offshore-holdings-of-ukrainian-president-and-his-inner-circle>.

34. Kyiv Post, *Rich Man In A Poor Country*. <https://www.kyivpost.com/article/content/ukraine-politics/rich-man-in-a-poor-country-93082.html>.





Creó el batallón Dnipro, en la capital de la región que administra, considerado por muchos como su propio ejército privado, y financió los batallones Aidar y Azov, de ideología nazi. Su aversión a Rusia y a cualquier tipo de separatismo no es solo de naturaleza política. De hecho, Kolomoisky ha digerido mal la incautación y nacionalización de sus bienes en Crimea, tras su anexión por Rusia, y le gustaría ir a recuperarlos manu militari.

Sin embargo, en 2015, Kolomoisky entró en conflicto con Poroshenko. El Presidente quiere frenar a los batallones de “voluntarios”, en el centro de escándalos por graves violencias y abusos, que crean vergüenza en los medios de comunicación occidentales.³⁵ Con el cambio de régimen, Occidente quiere acelerar el proceso de reformas económicas definido por el FMI en lo que presentan como la nueva Ucrania democrática, y la exageración explícita del nazismo no juega a favor del diálogo con las democracias occidentales. Por ello, el 25 de marzo de 2015, el presidente pro-occidental destituye a Kolomoisky.

Estados Unidos no tiene nada en contra de los oligarcas ucranianos a los que les gusta el nazismo, y la presidencia de Poroshenko es una prueba de ello. El problema, en todo caso, tiene que ver con los grados de libertad que se les debe dar, y a Estados Unidos, como sabemos, le gusta dirigir la orquesta. Los oligarcas que promueven y financian el cambio son más útiles en la fase de desestabilización del país que en la de alineación con los intereses de Occidente. Está claro que Kolomoisky tiene demasiada autonomía y poder y es mejor que se haga a un lado.

El problema es que el oligarca ucraniano no está nada de acuerdo, juega en casa y ya tiene un plan. El 16 de noviembre de 2015 se

35. Reuters, *En la batalla entre Ucrania y los separatistas rusos, los oscuros ejércitos privados entran en escena*. <https://www.reuters.com/article/idUS60927080220150505>.





emite el primer episodio de *Siervo del pueblo* y en tres años y medio uno de sus hombres es presidente. Por cierto, mientras su plan se emite en su televisión, tras el escándalo de *PrivatBank*, en 2017, Kolomoisky abandona el país y se va a Suiza e Israel, a los que regresa tras la elección de Zelensky en 2019, con las debidas garantías de impunidad para los cargos que se le imputan.

Zelensky es un producto de las oligarquías locales opuestas a Estados Unidos. En la campaña electoral no presenta ningún programa político real y lo juega todo al populismo y a la lucha contra la corrupción. En materia de relaciones internacionales se presenta como un claro partidario de Occidente, pero evita tomar posiciones explícitas sobre Rusia y sugiere que la cuestión de la pertenencia a la OTAN debería resolverse mediante un referéndum. Según los sondeos, mientras que el electorado de Poroshenko está compactamente a favor de la adhesión a la UE y a la OTAN, los votantes de Zelensky son más heterogéneos: la mayoría es pro-occidental, pero más de un tercio querría restablecer relaciones amistosas con Rusia y, en cuanto a la cuestión de la guerra, el 30% de los votantes de Zelensky estaría dispuesto a aceptar la paz con Rusia, sean cuales sean las condiciones.³⁶

Tras ganar también las elecciones parlamentarias, el 9 de diciembre de 2019 se espera a Zelensky en París para su primer encuentro con Putin, en presencia de Emmanuel Macron y Angela Merkel: un momento importante para entender las verdaderas intenciones del nuevo presidente. Un mes antes de la reunión, Kolomoisky –que, además, afirma que las maniobras políticas del FBI están detrás de los delitos que se le imputan– descubre su juego. Su estancia en el extranjero, la atención que recibió de Estados Unidos y su innato

36. Consejo Alemán de Relaciones Exteriores, *El misterio de Volodymyr Zelenskiy*. <https://dgap.org/en/research/publications/mystery-volodymyr-zelenskiy>





sentido de los negocios han llevado evidentemente al viejo oligarca antirruso a revisar sus posiciones.

En una entrevista con el *New York Times*, afirma que EE.UU. simplemente está utilizando a Ucrania para debilitar a su rival geopolítico: “la gente quiere paz, una buena vida, no quiere la guerra. Y ustedes (los Estados Unidos) nos obligan a ir a la guerra, sin siquiera darnos el dinero para hacerla”. Los lazos con Rusia deben reconstruirse para la supervivencia económica del país. Zelensky debería dejar de pagar los préstamos del Fondo Monetario y aceptar 100.000 millones de dólares de Rusia. “¿Cuál es la forma más rápida de resolver los problemas y restablecer las relaciones? Dinero”.³⁷

En este punto, Estados Unidos exige claridad y lealtad a Zelensky. Le insta a liberarse de la correa de Kolomoisky y de todos los oligarcas a los que había prometido combatir. Zelensky enseguida es consciente de que *Siervo del Pueblo* tiene ahora un nuevo director. A estas alturas ya no necesita las televisiones locales, le esperan televisiones de todo el mundo. La cuarta serie del reality show se estrena así con la aprobación de la llamada ley anti-Kolomoisky, que, entre otras cosas, prohíbe a los antiguos propietarios recuperar los activos nacionalizados (la referencia es obviamente a *PrivatBank*, sobre el que Kolomoisky reclama derechos). Al mismo tiempo, como parte del rito de iniciación exigido por Estados Unidos, expulsó del partido y del gobierno a todos los hombres cercanos a Kolomoisky.³⁸

37. New York Times, *Un multimillonario ucraniano luchó contra Rusia. Ahora está dispuesto a aceptar*. <https://www.nytimes.com/2019/11/13/world/europe/ukraine-ihor-kolomoisky-russia.html>.

38. Kyiv Independent, *Rumors of Zelensky stripping top oligarch Kolomoisky's citizenship gain ground*. <https://kyivindependent.com/hot-topic/rumors-of-zelensky-stripping-top-oligarch-kolomoiskys-citizenship-gain-ground>.





Para empujar a Zelensky a llegar hasta el final, el 5 de marzo de 2021, reavivando las acusaciones de corrupción que surgieron en 2015, el Departamento de Estado de Estados Unidos impone sanciones contra Kolomoisky, que en ese momento abandona convenientemente la escena.³⁹ Zelensky finalmente tiene las manos libres para actuar, en el único interés de Occidente.

Lástima que también acabe involucrado en el escándalo de las operaciones en el extranjero de Kolomoisky. El 3 de octubre de 2021 ambos aparecen en los Papeles de Pandora, una gran investigación periodística sobre paraísos fiscales, blanqueo de dinero, la corrupción, la evasión y la elusión fiscal. La investigación revela la existencia de una compleja red de empresas offshore pertenecientes al círculo de Kolomoisky y Zelensky, con transferencias de dinero multimillonarias desde 2012.⁴⁰

Para quienes habían creído que el servidor del pueblo liberaría a Ucrania de los oligarcas, esto es toda una decepción. Para Estados Unidos, en cambio, una patata caliente siempre a la vista sobre la mesa del Presidente es una buena manera de recordarle que los intereses que hay que servir primero son los de Occidente.

Desde luego, Washington no necesita los Papeles de Pandora para conocer las maniobras financieras del presidente ucraniano y su entorno. Sencillamente, como es habitual, Estados Unidos da vía libre a los oligarcas cuando alimentan las revoluciones naranjas, ar-

39. Departamento de Estado de Estados Unidos, *Public Designation of Oligarch and Former Ukrainian Public Official Ihor Kolomoyskyy Due to Involvement in Significant Corruption*. <https://www.state.gov/public-designation-of-oligarch-and-former-ukrainian-public-official-ihor-kolomoyskyy-due-to-involvement-in-significant-corruption/>

40. Organised Crime and Corruption Reporting Project, *Pandora papers reveal offshore holdings of Ukrainian President and his inner circle*. <https://www.occrp.org/en/the-pandora-papers/pandora-papers-reveal-offshore-holdings-of-ukrainian-president-and-his-inner-circle>.

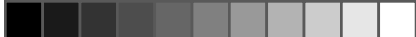




man batallones militares y dicen querer luchar contra la corrupción, pero los abandona a la primera divergencia de intereses.

Con la ruptura con Kolomoisky, Zelensky no solo pierde el apoyo de la industria mediática que creó su consenso, sino que también pierde gran parte del propio consenso. El cambio de régimen que supuestamente iba a traer la democracia y la prosperidad occidental solo ha traído guerra y destrucción. El pueblo está cansado y la guerra hasta el último hombre no gusta a ningún ucraniano. Muchos ucranianos sienten realmente lo mismo que Kolomoisky: están hartos de la guerra, los trabajadores querrían volver a trabajar y los empresarios a hacer negocios. A estas alturas, el servidor del pueblo ya no sirve ni al pueblo ucraniano ni a los círculos financieros de los que procede. Sus únicos referentes son Estados Unidos y las potencias de la OTAN.





2

Las consecuencias económicas de la guerra

La evolución de las relaciones militares entre Ucrania y Rusia y, sobre todo, entre la OTAN y Rusia, es solo una dimensión del problema en la estrategia imperialista estadounidense. La verdadera guerra que Estados Unidos pretende librar contra Rusia, al menos por el momento, es principalmente de naturaleza económica. Además, ahora está claro que, en el punto de mira de Estados Unidos, más que Rusia, está la UE. Analicemos, pues, la intervención militar rusa y las consecuencias económicas que desencadena, tratando de identificar a los ganadores y perdedores de la guerra económica.

La operación militar rusa

La intervención armada de Rusia contra Ucrania se produce sin ningún casus belli. Todo el mundo sabe que va a llegar. Desde hace meses, Zelensky acusa a Putin de estar tramando un golpe de Estado contra su gobierno y clama por una acción preventiva contra Rusia por parte de los países de la OTAN.⁴¹ Es evidente que Estados Uni-

41. Reuters, *Zelenskiy dice que Ucrania descubre una trama golpista en la que están implicados los rusos; el Kremlin niega su papel*. <https://www.reuters.com/world/europe/ukraine-has-information-about-december-coup-attempt-with-russian-involvement-2021-11-26/>.





dos conoce en tiempo real los movimientos de las tropas rusas en la frontera con Ucrania y la UE espera pasivamente el curso de los acontecimientos, como si fueran inevitables.

La operación militar se lanzará el 24 de febrero de 2022, tres días después del reconocimiento oficial por parte de Moscú de las dos repúblicas independientes del Donbass. Hay dos términos en los que Rusia insiste para justificar la intervención: desmilitarizar y desnazificar los territorios vecinos.

El primer término se refiere obviamente al problema de la militarización de Ucrania y la agresión en el Donbass. De hecho, la militarización del país a través de grupos paramilitares y mercenarios entrenados por la OTAN fue el acto preparatorio del golpe de Estado y luego se intensificó en la fase de represión de las fuerzas antifascistas. La posibilidad de que Ucrania acoja explícitamente armamento de la OTAN o reciba ayuda militar indirecta de ésta constituye una amenaza objetiva para la seguridad nacional de Rusia, especialmente después de que la propia OTAN haya declarado a Rusia potencia hostil.

Sin embargo, la militarización que preocupa a Moscú no solo afecta a Ucrania, sino a toda la zona. La escalada que lleva a la intervención armada tiene más que ver con la preocupación del Ministerio de Defensa por la presencia cada vez mayor de tropas de la OTAN que se desplazan por las fronteras de Rusia que con la población del Donbass, que lleva ocho años bajo las bombas.

El término “desnazificación” también es significativo: responde explícitamente al proceso de “descomunización” iniciado por Poroshenko y desarrollado por el gobierno golpista post *EuroMaidan*, que, como hemos visto, prohíbe el comunismo en todas sus formas reales y simbólicas.

Rusia se distanció del comunismo hace tiempo y está bien integrada en las relaciones económicas con las principales potencias capitalistas. Pero el recuerdo del nazismo en el país que le cerró el paso sigue presente. Y en Rusia saben que, guste o no guste, fueron los comunistas quienes lo hicieron.





Esta muestra de orgullo histórico contra la nazificación de Ucrania forma parte de un proceso más general de la reconsideración en Rusia de su pasado soviético. Desde los discursos oficiales del Presidente hasta los desfiles militares, se revalorizan muchos aspectos del socialismo real, incluida la simbología comunista, ciertamente no por el contenido político que aún hoy expresa, sino para reivindicar ante el mundo el papel histórico desempeñado por la Unión Soviética.

Con el colapso de la Unión Soviética, Rusia fue humillada política y económicamente: tuvo que renegar del comunismo y vender las riquezas del país al capital occidental como condición para integrarse en las relaciones con Occidente. Ahora, ante una OTAN cada vez más agresiva, que también utiliza combatientes nazis y que querría revivir los patrones de la Guerra Fría, las referencias del presidente Putin a la grandeza de la Unión Soviética y del Ejército Rojo se convierten en una respuesta con significado histórico, más que político. Si Europa finge ser antifascista mientras, obedeciendo a Estados Unidos, arma a los nazis, Rusia responde recordando quién derrotó realmente al nazismo en Europa y quién izó la Bandera de la Victoria en el Reichstag.

Militarmente hablando, a diferencia de las guerras de la OTAN, llevadas a cabo con lanzamientos masivos de misiles y bombardeos tipo alfombra, el avance ruso en territorio ucraniano es relativamente lento. Cuando puede, el ejército evita el enfrentamiento sangriento, tratando de empujar al enemigo a la rendición, y evita atacar las zonas más pobladas.

Al investigar los ataques rusos en algunas ciudades del Donbass, Amnistía Internacional descubre, en cambio, el uso de tácticas de guerra infames por parte de los militares ucranianos, repudiadas incluso por las convenciones internacionales, como el lanzamiento de ataques desde el interior de zonas residenciales, en escuelas y en hospitales y el uso de escudos humanos para proteger a los militares.⁴²

42. Amnistía Internacional, *Ucrania: las tácticas de combate ucranianas ponen en peligro a los civiles*. <https://www.amnesty.org/en/latest/>





También circulan muchos vídeos de tanques ucranianos escondidos cerca de zonas residenciales y del asesinato de civiles que intentan ponerse a salvo a través de corredores humanitarios.

Desde el punto de vista del derecho internacional, la ayuda militar de Estados Unidos y otros países de la OTAN (o incluso la intervención armada directa) también plantea varios problemas, tanto porque Ucrania no es miembro del Pacto Atlántico, ni tiene ningún acuerdo de defensa con los distintos países de la OTAN, como porque la mayoría de los países europeos repudian (al menos formalmente) la guerra como medio para resolver disputas internacionales.

Con la entrada del ejército ruso en territorio ucraniano, otro aspecto embarazoso de las estrategias militares de Estados Unidos sale a la luz. El 10 de marzo de 2022, visiblemente avergonzada, Victoria Nuland, subsecretaria de Estado estadounidense –filmada por la televisión mundial en 2014 en el *EuroMaidan* mientras, con una bolsa llena de pan, se dirigía a los manifestantes diciendo: “We’re here from America, would you like some bread?”– intervenía en el Senado para dar cuenta de la evolución de la situación sobre el terreno. Su tono triunfalista cambia repentinamente cuando se le pregunta por los laboratorios biológicos de Ucrania: la Subsecretaria de Estado confirma su existencia y dice estar preocupada porque el “material de investigación” pueda caer en manos rusas, asegurando sin embargo que todo está bajo control.⁴³

Si se ve obligada a admitirlo públicamente es porque los rusos ya tienen muchas pruebas de la guerra biológica llevada a cabo por Estados Unidos. No tiene sentido destruir apresuradamente los laboratorios para intentar borrar las huellas. De hecho, el comandante de

news/2022/08/ukraine-ukrainian-fighting-tactics-endanger-civilians/.

43. C-Span, *Senator Rubio Questions Undersecretary Nuland Over Biolabs in Ukraine*. <https://www.c-span.org/video/?c5005520/senator-rubio-questions-undersecretary-nuland-biolabs-ukraine>.





las Fuerzas de Defensa Radiológica, Química y Biológica de Rusia, Igor Kirillov, ya ha hablado públicamente de una red de unos treinta laboratorios biológicos del Pentágono en Ucrania, hecho confirmado por el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, Zhao Lijian, quien señala que se trata de la punta de un iceberg formado por 336 laboratorios estadounidenses situados en 30 países diferentes.⁴⁴

Sin embargo, la Sra. Nuland será más recordada por otro episodio, en el que sus artes diplomáticas volaron libremente, sin las formalidades de los pasillos parlamentarios. En una conversación telefónica con el embajador de Estados Unidos en Ucrania, Geoffrey Pyatt, filtrada en YouTube en 2014, los dos norteamericanos discuten, con total franqueza, la formación del nuevo gobierno ucraniano y la divergencia de intereses entre Estados Unidos y la UE: la UE juega a largo plazo con Ucrania en el plano económico, mientras que Estados Unidos quiere una escalada contra Rusia, un asunto delicado, que debe abordarse con la máxima diplomacia, sobre el que la subsecretaria de Estado da su opinión de forma sucinta, explícita y eficaz: “¡Que se joda la UE!”⁴⁵

Sanciones contra Rusia

La reacción de Estados Unidos, la UE y los países de la OTAN ante el ataque ruso abarca todos los campos. Militarmente intensifican el

44. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, *Conferencia de prensa ordinaria del portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores Zhao Lijian el 8 de marzo de 2022*. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/xwfw_665399/s2510_665401/2511_665403/202203/t20220309_10649938.html.

45. Reuters, *Un audio filtrado revela un embarazoso intercambio con Estados Unidos sobre Ucrania, la UE*. <https://www.reuters.com/article/us-usa-ukraine-tape-idUSBREA1601G20140207>.





despliegue de armas, medios y hombres; económica y financieramente endurecen brutalmente las sanciones para aislar económicamente a Rusia y empujarla hacia la quiebra estatal (el proceso sancionador comenzó en realidad en 2014, a raíz del golpe de Estado en Ucrania y la postura de Rusia). Finalmente, se desata una campaña de discriminación y censura contra todo lo que tiene que ver con Rusia, incluyendo la cultura, la información, la ciencia, el arte y el deporte. Se prohíbe la civilización rusa y, mediante un silogismo anacrónico desde hace al menos treinta años, se percibe la oportunidad de descomunizar un poco más a Occidente, retirando los símbolos del comunismo o incluso las estatuas de Marx, que no era precisamente ruso y murió unos treinta años antes de la Revolución de Octubre.

La primera medida de carácter financiero contra Moscú es la congelación de los fondos del Banco Central ruso. La cifra es indeterminada: las autoridades rusas hablan de una incautación de 300.000 millones de dólares, aproximadamente la mitad del total de las reservas del Banco Central; las estimaciones internacionales más bajas hablan, en cambio, de unos 630.000 millones de dólares y, según el ministro de Economía francés Le Maire, sería de hasta un billón de euros. Sin fingimiento, Le Maire declara: “¡Haremos colapsar la economía rusa!”⁴⁶

En cualquier caso, se trata de una cantidad sin precedentes contra una institución legítima y soberana. Inmediatamente después, siguiendo el protocolo ya ensayado con la incautación de los fondos soberanos libios y afganos, el ministro alemán de Finanzas, Christian Lindner, propone cambiar la congelación por la confiscación, para poder disponer libremente de los fondos durante la fase de reconstrucción.⁴⁷

Sigue una segunda medida importante: la exclusión de las prin-

46. CNN, *The West's \$1 trillion bid to collapse Russia's economy*. <https://edition.cnn.com/2022/03/01/business/russia-economy-sanctions/index.html>.

47. EurActiv, *Germany open to Russian Central Bank asset seizure to finance Ukraine's recovery*. <https://bit.ly/3To6VSM>.





cipales instituciones financieras rusas del sistema de intercambio financiero internacional Swift, la principal plataforma mundial de pagos internacionales. Esto bloquea materialmente las principales transacciones internacionales con Rusia a través del sistema bancario.

A continuación, Estados Unidos da un tercer paso decisivo, especialmente para sus aliados: prohíbe las importaciones de petróleo y gas ruso, insistiendo en que todos hagan lo mismo. El problema es que los países europeos no están objetivamente en condiciones de hacerlo. Para Estados Unidos es fácil, ya que no importarán ni un solo metro cúbico de gas de Rusia a partir de 2019, y el petróleo ruso constituye solo el 3% de las importaciones totales de petróleo del país.⁴⁸ Para los aliados europeos, las cosas son diferentes: la UE importa de Rusia el 40% de sus necesidades totales de gas y el 25% de sus necesidades de petróleo.⁴⁹

Para que la UE dé este audaz paso dirigido a dobligar a la economía rusa, al menos así se afirma, EE.UU. se compromete a aumentar las exportaciones de gas licuado a Europa y a mantener estos incrementos al menos hasta 2030.

El Reino Unido se une inmediatamente al llamamiento de Estados Unidos y se compromete a eliminar rápidamente las importaciones de petróleo ruso para finales de 2022. La UE sigue más formal que realmente la aplicación de las sanciones, dada su dependencia de la energía rusa. Al mismo tiempo, encomienda a los Estados que la integran la tarea de reconsiderar las relaciones con los países productores de petróleo, incluidos los propios Estados Unidos.

48. Forbes, *¿Prohibición de las importaciones estadounidenses de gas natural ruso? No hay importaciones desde 2019*. <https://www.forbes.com/sites/ken-roberts/2022/03/09/ban-on-us-imports-of-russian-natural-gas-no-imports-since-2019/>.

49. Monitor de energía. *¿Cómo puede la UE acabar con su dependencia del gas ruso?* <https://www.energymonitor.ai/policy/how-can-the-eu-end-its-dependence-on-russian-gas>.





Las empresas alemanas son las que están pagando el precio más alto de las sanciones: el canciller Olaf Scholtz debe bloquear de hecho el inicio de las operaciones del gasoducto Nord Stream 2, terminado en 2021, el gasoducto más largo del mundo, que conecta a Rusia con Alemania a través del Mar Báltico, y que se suponía que iba a ser una importante fuente de suministro energético para toda la UE. Una elección drástica y costosa, que frustra las inversiones estratégicas a largo plazo, tomada en pocos días bajo la presión de Estados Unidos, obviamente con la intención de golpear a Rusia. Sin embargo, la primera en caer es la empresa suiza Nord Stream 2 AG, operadora del gasoducto, que se declaró en quiebra tras la decisión alemana.⁵⁰

Contramedidas rusas

Rusia responde a las sanciones con una estrategia multifacética basada en una cuidadosa coordinación entre el Banco Central y el gobierno. El Banco Central realiza tres acciones de carácter financiero. El gobierno se mueve en paralelo con dos tipos de acciones político-financieras.

Los dos primeros movimientos son del Banco Central. En cuanto se activan las sanciones, el Banco Central sube el tipo de descuento del 9,5% al 20% e introduce controles sobre los movimientos de capital para defender la moneda y evitar la fuga de capitales.⁵¹

50. Reuters, *Exclusiva: El propietario de Nord Stream 2 considera la insolvencia tras las sanciones*. <https://www.reuters.com/markets/europe/exclusive-nord-stream-2-owner-considers-insolvency-after-pipeline-halt-sanctions-2022-03-01/>

51. Trading Economics, *Russia Interest Rate*. <https://tradingeconomics.com/russia/interest-rate>.





Posteriormente, también en defensa de la moneda nacional, el gobierno estipula que las exportaciones de gas a los países hostiles se liquidarán en rublos (más concretamente, el plan exige a los países europeos que abran una cuenta en GazpromBank –el brazo financiero de Gazprom– y paguen sus facturas en euros, que se convertirán automáticamente en rublos). Aunque en el debate político y mediático la cuestión se centra en el aspecto formal de la moneda con la que pagar el gas y el petróleo, la jugada financiera de Rusia es de fondo. Con este plan, Rusia envía de hecho un mensaje muy claro a los que especulan contra el rublo: no es el Banco Central ruso el que defenderá el rublo, sino la demanda europea de gas y petróleo.

Si hacia Europa, el gobierno de Moscú tuvo que mostrar fuerza, muestra una actitud muy diferente hacia los países asiáticos que no se han unido a la convocatoria de Estados Unidos, ofreciéndoles un descuento del 25% en el gas y el petróleo. Este es el segundo movimiento del gobierno ruso, que pasa de la defensa al contraataque. El aumento de las exportaciones asiáticas no solo desempeña un papel táctico como elemento adicional para el fortalecimiento del rublo a corto plazo, sino que también constituye un importante factor estratégico en la redefinición del marco económico y político mundial.

El 25 de marzo de 2022, el Banco Central también introdujo, aunque solo temporalmente, la convertibilidad fija del oro a un precio de 5.000 rublos por gramo.⁵² Al tipo de cambio actual con el dólar, esto implica un descuento en el precio del oro en rublos en comparación con el precio en dólares. El arbitraje en el mercado de divisas –obstaculizado, pero de hecho no impedido del todo por las sanciones– conduce así rápidamente a un fortalecimiento del rublo frente al dólar y otras divisas importantes. Además, Rusia es el segundo productor mundial

52. Banco Central, *El Banco de Rusia fija el precio del oro y aumenta los préstamos*. <https://www.centralbanking.com/central-banks/financial-stability/7943086/bank-of-russia-fixes-gold-price-and-increases-loans>.





de oro, por detrás de China, lo que refuerza la credibilidad del rublo como moneda internacional, al tener detrás no solo las promesas de pago del Banco Central, sino las reservas de oro y petróleo.

Con este paquete de contramedidas, las autoridades rusas están recuperando rápidamente la credibilidad que perdieron temporalmente en el mercado de divisas. Mientras que en los días siguientes al inicio del conflicto el rublo se había desplomado más del 50%, el efecto de estas contramedidas es devolverlo a los niveles anteriores a la crisis.

Durante los dos últimos años, el tipo de cambio con el dólar se ha mantenido estable en torno a los 75 rublos por dólar. Con el inicio de las sanciones, el rublo se depreció rápidamente y alcanzó un mínimo el 10 de marzo de 2022, con 135 rublos por dólar. A partir de ahí, comenzó la rápida recuperación: a finales de abril, el rublo ya había vuelto a los 75 frente al dólar y, al aceptar los países europeos el nuevo plan de compra de gas y petróleo propuesto por Rusia, se fortaleció aún más.

Una vez neutralizado el ataque financiero, con el rublo firmemente asentado en los mercados de divisas, el Banco Central de Rusia volvió a la convertibilidad del rublo en oro a un precio variable y, en abril, bajó dos veces el tipo de descuento en tres puntos porcentuales, primero al 17% y luego al 14%, sin que hubiera ningún signo de debilitamiento del rublo.

En resumen, las sanciones económicas y financieras, que debían doblegar a Rusia y llevarla rápidamente al borde del colapso, solo surten efecto a muy corto plazo. En dos meses, el rublo recuperó su fuerza en los mercados y su credibilidad en los círculos financieros. A pesar de las declaraciones de las instituciones financieras occidentales más poderosas, el impago por parte de Rusia ya no está en la agenda.

Por el contrario, justo cuando Estados Unidos empieza a subir los tipos de interés (la primera intervención será a mediados de marzo de 2022), provocando una fuerte apreciación del dólar frente a las principales divisas, el rublo sigue ganando frente al dólar. En mayo se cotiza a 58 rublos por dólar, lo que ha llevado a Bloomberg,





empresa estadounidense líder en los sectores financiero y mediático, a conceder al rublo el título de moneda más rentable del año.⁵³

Incluso, para evitar una apreciación excesiva del rublo, que ya ha alcanzado los 51 dólares, el Banco Central ruso bajó el 26 de mayo el tipo de descuento otros tres puntos porcentuales, hasta el 11%.

Por el contrario, si hay una moneda que ciertamente se ha debilitado en el curso de las sanciones, es el euro. Frente al dólar, entre finales de febrero y mayo, pasó de 1,12 a 1,05 (-6,3%) y en septiembre cayó por debajo de la paridad. Frente al rublo, en cambio, se produce un auténtico desplome: de 90 rublos por euro en febrero –tras un máximo de 148, alcanzado el 7 de marzo– se desploma a 60 en mayo (-33,3% respecto al periodo anterior a las sanciones).

Incluso a largo plazo, es probable que los efectos de las sanciones resulten vanos o incluso contraproducentes: el desarrollo del comercio en rublos y el fortalecimiento de la base áurea y petrolífera del rublo –que hasta ahora han desempeñado un papel eminentemente defensivo– se unen de hecho a un acercamiento económico-financiero con China y al desarrollo de las relaciones entre los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en el proceso de reducción de la hegemonía del dólar y, paralelamente, del papel del euro.

El destino de Ucrania

Al tratar de identificar a los ganadores y perdedores de la guerra económico-militar, una cosa es segura: de partida, el único país derrotado es Ucrania. Ha vendido su piel a Occidente y ahora está, como diría Marx, a la espera de curtirse. El Estado ucraniano está a

53. Bloomberg, *Ruble Surpasses Brazil's Real as Year's Best-Performing Currency*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-05-11/russian-ruble-surpasses-brazilian-real-as-world-s-best-currency#xj4y7vzkg>.





las puertas de la insolvencia. Nunca podrá pagar las deudas que ha contraído. El presidente Zelensky no tiene otro plan para la posguerra que ofrecer el país al capital extranjero para su reconstrucción.

Henry Kissinger, de 99 años y con cierta experiencia en asuntos estratégicos, describió a Zelensky de la siguiente manera: “No se ha expresado sobre cómo será el mundo después de la guerra con la misma claridad y convicción con la que llevó adelante la guerra... pero lo considero una gran figura”.⁵⁴ Y, de hecho, eso es lo que necesita Estados Unidos en Ucrania: una gran figura, sin poder de decisión, para conducir la guerra, mantener la tensión con Rusia y vender el país a cambio de armas, mientras se prepara la quiebra final.

El futuro de Ucrania –la verdadera razón formal de toda la operación antirrusa– ni siquiera se discute. Para Occidente, el único futuro posible para el pueblo ucraniano está en las dádivas que le otorgue el capital que irá a explotarlo al final de la guerra. Y el único presente posible es seguir financiándola y armándola para enviarla a la muerte en una guerra contra su ex hermana Rusia, militarmente superior.

Los países de la OTAN compiten por enviar dinero y armas mediante préstamos y regalos, tratando de complacer las continuas exigencias bélicas del presidente Zelensky. Sin embargo, ningún país, partido o grupo de solidaridad se plantea la cuestión de cómo el pueblo ucraniano, devastado por la guerra y la guerra civil, pagará sus deudas.

Según las previsiones del Banco Mundial, Ucrania sufrirá una caída del 45% del producto interior bruto en 2022 con respecto a 2021.⁵⁵ El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo es más prudente y estima que la caída de la producción “solo” será del 30%, señalando, sin

54. Time, *Henry Kissinger: Internet no hace grandes líderes*. <https://time.com/6193035/henry-kissinger-leaders/>.

55. Banco Mundial, *La invasión rusa reducirá la economía ucraniana un 45% este año*. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/04/10/russian-invasion-to-shrink-ukraine-economy-by-45-percent-this-year>.





embargo, que entre el 30 y el 50% de las empresas ya han cesado completamente su actividad, con la pérdida de aproximadamente la mitad de los puestos de trabajo.⁵⁶ Las retiradas de efectivo están restringidas y las transacciones internacionales están controladas por las autoridades gubernamentales. El agujero fiscal provocado por la caída de los ingresos fiscales y la explosión del gasto en armamento se estima en unos 5.000 millones de dólares al mes.⁵⁷ Desde el punto de vista financiero, Ucrania ya se encuentra técnicamente en situación de quiebra.

De enero de 2021 a enero de 2022, el banco central ucraniano subió el tipo de descuento seis veces consecutivas, del 6% al 10%, en un intento de frenar la inflación y defender el tipo de cambio.⁵⁸ Una política que iba, cuando menos, a contracorriente en un momento en el que Estados Unidos y la UE inundaban de liquidez el sistema monetario en respuesta a la crisis económico-financiera desencadenada por la estrategia antipandémica. Sin embargo, es con la intervención rusa, o más exactamente con las sanciones occidentales contra Rusia, cuando el marco financiero de Ucrania se desploma.

Inicialmente, el Banco Central se muestra reactivo a un mayor endurecimiento monetario y confía principalmente en la ayuda exterior. Lo cual, sin embargo, pospone el problema sin solucionarlo y, por el contrario, acaba agravándolo. Seguir pidiendo dinero prestado, mientras el esfuerzo bélico prevalece sobre el productivo, con una deuda pública ya descontrolada, permite evitar el impago en lo inmediato pero hipoteca cualquier posible saneamiento de las cuentas públicas en el futuro.

56. Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, *Panorama de Ucrania*. <https://www.ebrd.com/where-we-are/ukraine/overview.html>.

57. Reliefweb, *War to cause Ukraine economy to shrink nearly a third this year - EBRD report*. <https://reliefweb.int/report/ukraine/war-cause-ukraine-economy-shrink-nearly-third-year-ebrd-report>.

58. Economía del comercio, *Tipo de interés de Ucrania*. <https://tradingeconomics.com/ukraine/interest-rate>.





En ausencia de un plan de recuperación creíble, los mercados financieros imponen condiciones financieras cada vez más onerosas a Ucrania. En el espacio de unos meses, mientras todo el mundo mira a Rusia y a la supuesta crisis financiera que se supone le dará el golpe de gracia, el Banco Central ucraniano se ve obligado a cambiar su estrategia.

Ante la creciente debilidad de la hryvnia –la moneda nacional–, el 2 de junio de 2022 el Banco Central subirá el tipo de descuento hasta en 15 puntos porcentuales, hasta el 25%, un nivel que Ucrania no conocía desde 2015 y que aplasta la inversión en un país donde se destruye más de lo que se produce.

Pero no sirve de nada: el problema no es meramente financiero, son los fundamentos de la economía los que están en caída libre. Finalmente, el 21 de julio de 2022, el Banco Central anuncia la devaluación de la hryvnia en un 25% frente al dólar: de 29,25 a 36,57 hryvnias por dólar.⁵⁹

Antes del golpe de Estado de febrero de 2014 la moneda ucraniana se mantenía estable en torno a las 8 hryvnias por dólar. El primer año posterior al golpe marcó la ruina de la hryvnia, que en febrero de 2015 se desplomó hasta los 27 frente al dólar, para estabilizarse en los años siguientes en una horquilla de 23-27 hryvnias por dólar, gracias a la ayuda internacional. Con esta última devaluación, la pérdida de valor de la hryvnia desde 2014 es del 350%. En concreto, para el pueblo ucraniano significa pagar más por todo, desde las medicinas hasta las armas: lo que antes costaba 1, ahora cuesta 4,5.

Para un país muy dependiente del comercio exterior, una devaluación de esta magnitud significa que se acerca la hora de la quiebra. Ucrania tiene –o, mejor dicho, tenía– a Rusia como segundo socio en

59. Reuters, *Ukraine devalues hryvnia currency by 25% against U.S. dollar*. <https://www.reuters.com/markets/rates-bonds/ukraines-central-bank-devalues-hryvnia-by-25-against-us-dollar-2022-07-21>.





la importación (por detrás de China) y tercer destino de exportación (por detrás de China y Polonia).⁶⁰ La guerra económica, incluso más que la militar, es simplemente insostenible para Ucrania.

Habiendo renunciado a las ventajas comerciales y a los descuentos en los precios ofrecidos por Rusia, especialmente en el sector energético, Ucrania importa ahora petróleo y gas rusos a través de aliados occidentales: en lugar de un descuento del 30% sobre el precio de mercado (que en ausencia de tensiones políticas sería aproximadamente la mitad del precio realmente vigente), el aspirante a país de la UE/OTAN compra a los precios actuales, ahora por las nubes, sobre los que también paga una comisión de intermediación a los países occidentales y, por si fuera poco, paga cuatro veces y media más caro debido a la devaluación de la hryvnia.

Un barril de petróleo, que en tiempos normales costaría 50 dólares en los mercados internacionales, le habría costado 35 dólares en términos rusos, es decir, 280 hryvnias (35 por 8). Ahora, en cambio, el petróleo está a 100 dólares y, sin tener en cuenta los costes adicionales de pasar por un tercer país, ese mismo barril de petróleo le cuesta 3.657 hryvnias (100 por 36,57). Con semejante carga de costes y un tipo de interés del 25%, ninguna actividad económica puede ser rentable en Ucrania, salvo la industria bélica.

La recesión, la inflación, la devaluación y la deuda no son los mejores argumentos que presentar en los mercados financieros para pedir más ayuda. La credibilidad financiera de Ucrania es ahora inexistente y estas medidas extremas lo demuestran. Ya no es una cuestión de precio, sino de cuándo. Desde el punto de vista financiero, los títulos de deuda ucranianos son papel mojado. Si su precio no cae directamente a cero, es solo gracias a la política.

60. OEC World, *Ucrania*. <https://oec.world/en/profile/country/ukr?yearlyTradeFlowSelector=flow1>.





De hecho, mientras que los acreedores institucionales –los países occidentales en primer término– están en este momento dispuestos a hacer cualquier cosa para evitar el impago del Estado ucraniano, los inversores privados no son en absoluto de la misma opinión. Así, mientras el grupo de acreedores –formado por Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Alemania, Francia y Japón– acuerda aplazar el cobro de los intereses de la deuda, las compañías privadas exigen, en cambio, el pago contante y sonante de lo que se les debe.⁶¹

En esencia, es por tanto el capital público de los Estados occidentales el que permite a Ucrania pagar las deudas contraídas con los inversores privados (occidentales), aplazando la quiebra a una fecha indefinida. Y, en el momento del impago, que es financieramente inevitable, serán de nuevo los Estados los que asuman los costes, dejando que el capital privado recoja los beneficios. Pero el hecho real, conocido por todos –Estados, bancos, empresas y organizaciones internacionales– es que Ucrania no tiene dinero para pagar y no lo tendrá.

Mientras tanto, los ucranianos (y rusos) que huían de la violencia nazi y se habían refugiado en países de la UE durante años han visto bloqueada su regularización para dejar paso a nuevos inmigrantes privilegiados. En Ucrania, en cambio, cientos de niños nacidos por gestación subrogada están aparcados, a la espera de conocer a sus padres, y cientos de mujeres embarazadas de hijos de otros, que han huido de las zonas de conflicto, no saben dónde dar a luz, por miedo a encontrarse con que son madres incluso legalmente, en contra de sus intenciones, si el parto no se produce en la clínica prevista en el contrato. Mientras Europa brinda por las parejas de todo tipo de sexo y por su derecho a tener hijos, Ucrania es uno de los países en los que los vientres de alquiler cuestan

61. Departamento del Tesoro de EEUU, *Declaración del Grupo de Acreedores de Ucrania*. <https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy0883>.





menos: alberga 50 clínicas de reproducción, que producen 2.500 niños al año, destinados a parejas extranjeras. Por desgracia, con la guerra, todo se ha vuelto más peligroso: desde la producción hasta la entrega de la mercancía.⁶²

Ante el dramatismo de la situación ucraniana, Beton –una banda punk más o menos conocida de Kiev– ha gozado de un gran éxito mediático por su reinterpretación anti-Putin de la famosa canción de los Clash, *London calling*, convirtiéndola en *Kiev calling*. En la canción, el trío ucraniano de inspiración británica pide ayuda militar y armas para Ucrania y sustituye el final de la banda británica “And after all this, won’t you give me a smile?” por “And after all this, won’t you give me an airforce?”. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von Der Leyen, que también tiene un pasado punk, recompensó la creatividad de Beton garantizando a Ucrania armas y dinero. Aunque el único estribillo que suena en su cabeza desde que se ocupa de Ucrania no es el de los Clash, sino el de los Sex Pistols: “¡No future, no future for you!”.

Ganadores y perdedores en el Frente Oriental

El código implícito de las operaciones internacionales es que el botín de guerra –desde la reconstrucción hasta la privatización pasando por los nombramientos políticos– se reparte en proporción a la ayuda prestada en la guerra. En un caso como éste, en el que la asimetría de fuerzas e intereses entre EE.UU. y la UE es evidente, existen dudas legítimas de que así sea. Pero la UE ha optado igualmente por mantenerse unida detrás del país líder y cargar con todo el precio de las

62. DW, *Ukraine’s surrogate mothers trapped between the frontlines*. <https://www.dw.com/en/ukraines-surrogate-mothers-trapped-between-the-frontlines/a-61282709>.





sanciones. Por eso, aunque cargados de deudas, los países europeos siguen adelante con los préstamos a Ucrania y las sanciones a Rusia, sabiendo que los primeros no pueden ser devueltos y que las segundas tienen graves efectos económicos en la propia UE.

Para Washington, y para la UE, el problema nunca ha sido construir un futuro para Ucrania, sino dejar a Rusia sin perspectivas. El problema es que, especialmente para la UE, enemistarse con Rusia no es precisamente un asunto secundario.

Rusia es el país más grande del mundo: su superficie es casi el doble de la de Canadá, China y Estados Unidos y casi el triple de la de la Europa no rusa (solo la parte europea de Rusia cubre aproximadamente un tercio del suelo europeo). En 2020 fue el mayor exportador mundial de gas, trigo, hierro semiacabado, pescado congelado, níquel en bruto y arrabio. También es rica en importantes materias primas –no solo hidrocarburos– y está tecnológicamente avanzada en muchos sectores estratégicos. Funcionó durante décadas racionalizando el comercio dentro de una economía planificada y convivió con la hostilidad de Occidente durante todo el periodo soviético.

Desde el punto de vista económico, es la undécima economía del mundo por producto interior bruto y está plenamente integrada en el comercio mundial. Su primer socio comercial es la UE, a la que va el 37,9% del total de sus exportaciones y de la que procede el 40% de las importaciones. Si se consideran los países individualmente, el primer país de destino de las exportaciones rusas es China, seguido de Alemania y los Países Bajos, mientras que la clasificación de los países de los que Rusia se abastece sitúa a China, el Reino Unido y Alemania a la cabeza.⁶³

Financieramente, Rusia es sólida: el rublo se considera una moneda fiable y las cifras de las finanzas públicas son absolutamente envidiables. La deuda pública es del 17,7% del PIB, la novena más

63. OEC World, *Rusia*. <https://oec.world/en/profile/country/rus>.





baja del mundo, frente al 90,0% de la UE; el 97,2% de la eurozona; el 128,0% de Estados Unidos y el 93,9% del Reino Unido.⁶⁴

Embargar a un país así es económicamente costoso y peligroso. Aunque no para todos de la misma manera, por supuesto: para Estados Unidos, los costes y riesgos son insignificantes; para la UE, son prohibitivos. Por no hablar del riesgo de que la guerra económica pase a la de las armas, porque el escenario de la confrontación está en Europa, no en Estados Unidos.

Los datos geográficos y macroeconómicos no son secretos de Estado. Las sanciones han tenido simplemente el efecto esperado, previsible y predicho por todos los actores del sector: la UE ha visto cómo se duplicaba el precio del gas y del petróleo pero, incapaz de prescindir de él, sigue importándolo a un precio más elevado. Rusia, por su parte, mientras trata con los europeos según las leyes del mercado que tanto les gustan, ofrece descuentos a los países no hostiles y se expande principalmente en Asia.

El resultado: mientras Ucrania se mete en un lío militar y económicamente y la UE lucha por encontrar nuevas fuentes de suministro de energía, Asia duplica sus importaciones de gas y petróleo ruso en comparación con los niveles anteriores al ataque ruso, convirtiéndose en la primera salida de Rusia, por delante de Europa. En cuanto a las divisas, el intento de hundir el rublo termina con la moneda rusa disparada y el euro en caída libre. Mientras, los beneficios de las empresas occidentales que hacen negocios con Rusia caen en picado.

En resumen, una vez descartado el objetivo de que Occidente, tras desestabilizar la zona y desencadenar el golpe, se interesara repentinamente por la suerte del pueblo ucraniano, el objetivo de debilitar a Rusia también se queda por el camino. O, al menos, si este era realmente

64. Trading economics, *Country list government debt to Gdp*. <https://tradingeconomics.com/country-list/government-debt-to-gdp>.





el objetivo final, el resultado está lejos de alcanzarse y toda la estrategia de Estados Unidos y la UE parece un poco descabellada. Por otro lado, si se observan las estrategias de expansión del capital estadounidense en Europa, el sometimiento histórico de la UE a Estados Unidos y los intereses contrapuestos en el seno de la UE, las cosas se vuelven más coherentes.

Ganadores y perdedores en el Frente Occidental

Consideremos las relaciones internas en el frente occidental. El primero en imponer el embargo sobre el gas y el petróleo rusos es Estados Unidos, a raíz de la invasión rusa. Inmediatamente después, presionan a la UE para que tome medidas similares.

Tras atacar militar y económicamente a los proveedores históricos de energía de los que se abastecía Europa (Irán, Irak, Libia, Venezuela), Estados Unidos se mete ahora con Rusia. No es la primera vez que involucran a aliados europeos en campañas económicas y militares de dudoso interés para la seguridad de la UE y sus relaciones comerciales. Pero esta vez, para los países de la Unión el embargo a Rusia es un auténtico suicidio económico: Rusia es ahora, con diferencia, el mayor proveedor de Europa y sin la energía rusa, la economía europea se paralizará.

Sin embargo, Estados Unidos no quiere en absoluto la muerte económica de Europa. Quieren hacer negocios con la UE y ganar dinero con ello. Por eso, a la vez que imponen a la UE un problema que no tenía, le dan la solución: no más gas ruso y luz verde al gas estadounidense.

Si los costes de la hostilidad hacia Rusia son asimétricos entre los países del Pacto Atlántico, los beneficios son realmente unidireccionales y van todos al otro lado del océano. La UE paga y Estados Unidos gana. La UE cambia de importador y Estados Unidos gana un mercado.





La sustitución de las importaciones de gas de Rusia por las de Estados Unidos es un proceso largo y costoso, que añade nuevos capítulos de gastos al proceso de transformación y distribución, todos ellos a cargo de la UE: transporte en buques cisterna, terminales de carga y descarga, infraestructuras de almacenamiento, regasificación y conexión a los gasoductos tradicionales. La construcción de esta infraestructura no se puede improvisar. Por el contrario, requiere inversiones plurianuales, que lastrarán el precio final de la energía.

Si este es el panorama, la subida de los precios de la energía, ahora ligada a la especulación y a la incertidumbre en el marco político internacional, no debe considerarse en absoluto temporal. Por el contrario, Europa tiene que acostumbrarse a vivir con el aumento de los precios de la energía por la sencilla razón de que está excluyendo al mayor y más barato proveedor de su lista.

Según las estimaciones, el aumento de las importaciones de gas de Estados Unidos tampoco sería suficiente para sustituir las importaciones de gas de Rusia. Para la UE, en definitiva, el problema no es solo de precio, sino también de cantidad: aumento de precios e insuficiente disponibilidad de energía.

Lo cierto es que los objetivos estratégicos de Washington hacia la UE en el ámbito energético tienen una larga historia. Tras la crisis financiera de 2007-2009, Estados Unidos invirtió mucho en el sector energético: entre 2011 y 2014, la producción estadounidense de gas natural licuado aumentó un 70% y, en 2018, Estados Unidos se convirtió en el primer productor mundial de petróleo, superando a Rusia y Arabia Saudí.⁶⁵ Este rápido crecimiento de la producción necesita, obviamente, salidas y Estados Unidos tiene la vista puesta en Europa. En 2021, antes de la invasión rusa de

65. EIA, *Oil and petroleum products explained*. <https://www.eia.gov/energyexplained/oil-and-petroleum-products/imports-and-exports.php>.





Ucrania, las exportaciones de gas licuado de EE.UU. a la UE ya habían aumentado un 37% respecto al año anterior.

Para imponer este impresionante aumento de la producción energética en los mercados mundiales, Estados Unidos no se limita a utilizar la palanca económica de la ventaja mutua, sino que se mueve, como siempre, a través de canales políticos y diplomáticos. Entre otras cosas, porque el gas licuado estadounidense es más caro, de peor calidad y se produce con técnicas mucho más contaminantes que el gas ruso.

Durante la construcción del gasoducto Nord Stream 2, que conectaba a Rusia con Europa Occidental, Estados Unidos se opuso al proyecto en todos los sentidos. Desde el punto de vista jurídico, no hay normas que permitan a un país controlar un proyecto realizado en otro continente, por empresas perfectamente legales, en el marco de acuerdos entre Estados soberanos. Sin embargo, desde el punto de vista económico, está claro para todos –Estados y capital privado– que Estados Unidos defiende los intereses de sus empresas petroleras sin límites territoriales. Al final, exigieron a Alemania la construcción de una plataforma de regasificación de gas licuado producido en Estados Unidos para dar luz verde al proyecto.

Sin embargo, en el ámbito energético, Alemania no solo es uno de los países europeos más dependientes de Rusia, sino que también desempeña un papel importante en el tránsito y la reorientación de la energía rusa hacia el resto de Europa.

Tanto para los aliados como para los enemigos, el diseño de Washington es el mismo: conquistar un nuevo e importante mercado de salida para las compañías petroleras estadounidenses e impedir el desarrollo de las relaciones entre Rusia y la UE, debilitando a ambas. Lo que queda por ver, y no quedará claro hasta que se amplíe la perspectiva de análisis al marco imperialista global, es la estrategia de la UE, que hasta ahora ha sido, como mínimo, contradictoria.





Incumplimiento financiero internacional

La guerra económico-financiera contra Rusia asigna un papel importante, al menos en la narrativa de los medios, al problema de la deuda pública rusa, que como hemos visto es prácticamente inexistente.

Contra la deuda rusa actúan primero las tres grandes agencias de calificación “independientes” del mundo –Moody’s, Fitch y Standard and Poor–. Justo después de la invasión rusa, en marzo de 2022, las tres agencias rebajan la calificación de los bonos rusos en muchos puntos, hasta el nivel llamado “basura”.⁶⁶

Sin embargo, hasta junio, Estados Unidos no consiguió el incumplimiento técnico de Rusia. En realidad, esto fue noticia en los medios periodísticos políticos, pero no en los mercados financieros: el impago técnico se debió, de hecho, a la decisión de Estados Unidos de excluir a Rusia del sistema internacional de pagos, lo que impide técnicamente el pago de intereses a los acreedores norteamericanos.

Por tanto, el único efecto real del impago lo pagan los ahorradores estadounidenses. Pero la credibilidad de Rusia ni siquiera se ve mermada, porque el impago no se debe a la incapacidad financiera o a la falta de voluntad política de Rusia para cumplir con sus deudas, sino a la imposibilidad técnica de hacerlo, por decisión del acreedor.

Por lo tanto, no está ocurriendo nada en los mercados: no hay pánico financiero ni huida del rublo o de las acciones rusas. Los titulares de los periódicos parecen más propaganda política que advertencia a los inversores. Tienen el mismo peso que la supuesta mala salud del presidente Putin y la heroica resistencia ucraniana,

66. CBS News, *La calificación crediticia de Rusia se reduce a “basura”, igual que la de Angola y Nicaragua*. <https://www.cbsnews.com/news/ukraine-russia-credit-rating-junk/>.





que lograría derrotar al invasor si tan solo recibiera un poco de ayuda de sus amigos, como en la canción de los Beatles: “Oh, I get by with a little help from my friends”, con Zelensky como Ringo Starr y los líderes de los países de la OTAN haciendo el coro.

El Kremlin ni siquiera se inmuta y su portavoz Dmitry Peskov responde, con la sencillez de un niño: “el pago en moneda extranjera se realizó, el hecho de que los fondos no se transfirieran a los destinatarios no es nuestro problema”.⁶⁷

Además, las autoridades rusas denunciaron desde el principio la ilegitimidad de la incautación de cientos de miles de millones de dólares propiedad del Banco Central ruso, equiparándola a un impago de facto de Estados Unidos, el Reino Unido y la UE a Rusia. Sin embargo, precisamente por la escasa carga de la deuda pública sobre el presupuesto del Estado, Rusia prefirió seguir cumpliendo con sus deudas, al menos mientras fuera técnicamente posible.

El verdadero problema al que los estadounidenses y los europeos no quieren enfrentarse es que en algún momento Rusia podría cambiar su actitud tanto en el plano económico-financiero como en el militar. De hecho, el Banco Central ruso no necesita esperar a que se produzca un impago técnico si decide golpear a los acreedores anglosajones o europeos. Simplemente puede decirles: “hagan que sus gobiernos les reembolsen los fondos que nos han confiscado ilegalmente”.

Desde el punto de vista del derecho internacional, ésta sería una respuesta coherente y consecuente a la incautación de los fondos del Banco Central de Rusia. Sin embargo, en el plano económico-financiero, las autoridades monetarias rusas saben hacer bien sus cálculos.

67. Reuters, *Rusia, rechazando el impago, dice a los inversores que acudan a los agentes financieros occidentales*. <https://www.reuters.com/markets/commodities/kremlin-rejects-russian-default-says-bond-payments-executed-2022-06-27/>.





La estrategia financiera de Moscú, aunque esencialmente defensiva, dista mucho de ser improvisada. Uno no se juega su credibilidad financiera internacional en unos pocos títulos de deuda pública.

La evolución de la guerra económica

A nivel estratégico, Estados Unidos no tiene ningún interés en una resolución rápida del conflicto. Es necesario que los países europeos emprendan trayectorias energéticas y comerciales que los distancien de Rusia sin vuelta atrás. En el campo energético y más allá. Este es el objetivo a largo plazo.

Mientras tanto, el embargo energético contra Rusia abre las puertas del mercado europeo de par en par al gas natural licuado estadounidense. Por el momento, mediante un uso más intensivo de las instalaciones existentes. Con el tiempo, mediante la reorganización de todo el sistema de suministro de energía del viejo continente.

Los costes de la transición corren enteramente a cargo de los países europeos: son ellos los que deben prever la construcción de una nueva red de infraestructuras adecuada para el tratamiento y la distribución del gas americano.

A los costes de la transición hay que añadir el mayor desembolso para la compra de energía una vez puesta en marcha, ya que, en el nuevo escenario, sin energía rusa, los mayores costes se corresponderán con precios más altos.

Y hay un tercer problema, que acabamos de mencionar: hasta ahora, la UE ha escuchado aparentemente sobre todo la voz de Estados Unidos –que, en este conflicto, tiene muy poco que perder– sin preocuparse demasiado por sus compromisos con Rusia. Sin embargo, está claro que, a lo largo del periodo de transición, mientras Europa siga dependiendo del gas ruso y viole los acuerdos internacionales (la incautación de fondos de instituciones nacionales soberanas es una violación bastante grave del derecho internacional), los





países europeos siguen expuestos a posibles medidas de represalia por parte de Rusia.

Por tanto, mientras Occidente echa gasolina al fuego en las relaciones con Rusia, al mismo tiempo aumenta al máximo las reservas de petróleo y gas a ambos lados del Atlántico. Tanto en Washington como en Bruselas saben, de hecho, que si Rusia decide realmente cerrar los grifos de gas a los países hostiles, Europa no pasará el invierno.

El efecto desestabilizador de un contraembargo ruso sobre la propia resistencia de la UE sería inmediato. Ciertamente, los riesgos de una escalada militar, con un resultado incierto, aumentarían aún más. Pero desde el punto de vista de la guerra económica, está claro que Rusia tiene en sus manos las armas más poderosas y que, incluso políticamente, no es un enemigo fácil de doblegar.

Sin embargo, desde el punto de vista de Rusia, las relaciones con Occidente son solo un aspecto del problema. Precisamente porque Estados Unidos y la UE le obligan a ello, el gobierno ruso se esfuerza por delimitar su espacio económico y construir su reputación financiera. Por tanto, incluso a medio y largo plazo, la estrategia occidental contra Rusia corre el riesgo de convertirse en un bumerán: a fuerza de poner barreras a países tan grandes como continentes, Occidente acaba aislándose económicamente y acelerando su declive en relación con los bloques antagónicos que él mismo contribuye a reforzar.

En la economía real, las últimas dinámicas ven crecer el papel del grupo BRICS: en respuesta a la política de Estados Unidos, el 27 de junio de 2022, Irán y Argentina también solicitan su ingreso en el grupo.

En el ámbito financiero, junto a los movimientos propagandísticos, como hemos visto, la decisión que cambia sustancialmente los números de los balances de las instituciones públicas y privadas, rusas y occidentales, es la incautación de los fondos del Banco Central ruso. Sin embargo, esta también es una medida con consecuencias de doble filo para Estados Unidos. Por un lado, Estados Unidos muestra al mundo que todavía maneja las palancas de las finanzas. Por otro, esta misma muestra de





arrogancia y poder demuestra el retraso de las finanzas estadounidenses en el proceso internacional de disciplinamiento de las finanzas, siempre más más dispuestas a la rapiña que al sometimiento a las leyes del mercado.

A partir de la guerra de Libia, Estados Unidos se ha embarcado en un nuevo protocolo de guerra económica que comienza precisamente con la incautación de los fondos de los bancos centrales de los Estados soberanos declarados enemigos. En lo inmediato, estos actos sin base jurídica internacional, basados únicamente en el acoso económico-militar, causan graves daños al país que toma como objetivo. Es como sufrir un robo en toda regla de las arcas de los bancos centrales: cientos de miles de millones de dólares, equivalentes a años de exportaciones, invertidos en los centros financieros considerados más fiables, desaparecidos para siempre, de un plumazo sin validez legal. Sin embargo, a largo plazo, estos abusos socavan la credibilidad de las instituciones bancarias y financieras que los aplican.

Aunque los centros financieros más desarrollados y atractivos están en Occidente, muchos bancos centrales e instituciones financieras internacionales están revisando sus estrategias de asignación de reservas de divisas. A estas alturas, cuando un inversor internacional se plantea la posibilidad de invertir en Estados Unidos, tiene que calcular la prima de riesgo asociada a la posible congelación de fondos. No es casualidad que, en 2021, por primera vez desde 2010, la exposición de China a los títulos de deuda pública de EE.UU. cayera por debajo de 1 billón, lo que supone una disminución de 100.000 millones de dólares con respecto al año anterior.⁶⁸

68. CNBC, *China holdings of U.S. debt fall below \$1 trillion for the first time since 2010*. <https://www.cnbc.com/2022/07/18/china-holdings-of-us-debt-fall-below-1-trillion-for-the-first-time-since-2010.html>. Wall





El desarrollo de nuevas áreas económicas y monetarias alternativas al dólar y la redefinición de los equilibrios financieros internacionales son procesos que distan mucho de estar escritos y hay muchos factores de riesgo en la estrategia estadounidense. Pero es un riesgo calculado.

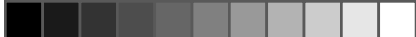
Desde el punto de vista financiero, la hegemonía del dólar está ciertamente en declive, pero aún queda mucho camino que recorrer. Los centros financieros americanos siguen siendo los más importantes y no es casualidad que, aunque sean conscientes de los riesgos políticos, las instituciones financieras, incluidos los bancos centrales, se vean sorprendidas cuando se activan las sanciones.

El dólar, por el momento, no va a bajar. Esto se vio claramente con la crisis financiera de marzo de 2020, cuando la reserva federal (Fed, Banco Central de los Estados Unidos) tuvo que salir corriendo al rescate de todos los bancos centrales del mundo (dejando fuera solo al banco central chino) para que pudieran salvar sus respectivos sistemas bancarios, con enormes operaciones swap para refinanciarse en dólares. En todo el mundo se necesitan dólares para el comercio y los productos básicos en los mercados internacionales se fijan en dólares. El fortalecimiento del rublo puede ser un aspecto político positivo para Rusia, pero ciertamente no es un problema financiero para el dólar.

Además, desde el punto de vista de las finanzas rusas, la apreciación del tipo de cambio es una respuesta eficaz a la guerra económica desatada por Occidente, pero también significa dirigir los ingresos de las exportaciones al fortalecimiento de la moneda en lugar del desarrollo de la economía real. En lo inmediato, es una respuesta casi obligatoria. A largo plazo, corre el riesgo de ser más problemática. Rusia puede ganar un partido, pero Estados Unidos maneja los hilos.

Street Journal, *If Russian Currency Reserves Aren't Really Money, the World Is in for a Shock*. <https://www.wsj.com/articles/if-currency-reserves-arent-really-money-the-world-is-in-for-a-shock-11646311306>.





De hecho, si se examinan más de cerca, en su eficacia, las respuestas rusas son economía política de libro, lo que no es una sorpresa para nadie, al menos en los centros estratégicos de los actores que están sobre el terreno. Además, Rusia habría preferido seguir haciendo negocios con Europa mientras se hacía un hueco en Asia, en lugar de encontrarse en una guerra económico-militar contra la primera potencia económico-militar del mundo y todos sus aliados. Y si realmente quisiera declarar la guerra a Occidente, seguramente no esperaría hasta el final del invierno para lanzar la campaña militar y la guerra energética.

El hecho es que todas estas tendencias potencialmente contradictorias fueron puestas en marcha por Estados Unidos, que, a nivel estratégico, no está improvisando. El juego con Rusia forma parte, de hecho, del enfrentamiento imperialista global por el control de las nuevas tecnologías, que se inició con la llegada de la pandemia, y en el que Estados Unidos es un actor principal. Están en juego no solo las viejas hostilidades políticas y los planes de conquista militar, definidos tras el colapso de la Unión Soviética, sino el establecimiento, en todo el mundo, de un nuevo modelo de relaciones económicas y sociales, centrado en las nuevas tecnologías.







3

El enfrentamiento ruso-ucraniano en el contexto post-pandémico

La guerra entre Rusia y Ucrania no es simplemente parte del proceso de expansión de la OTAN, sino que se inscribe en un contexto muy específico de choque imperialista entre bloques capitalistas de diferentes nacionalidades, que operan en diferentes sectores de la economía.

El paquete de medidas económicas y sociales adoptadas a escala planetaria, en nombre de la lucha contra la pandemia, forma parte de las estrategias a través de las cuales estos bloques capitalistas se coordinan y chocan. En este proceso, Rusia y Ucrania no son ciertamente protagonistas.

Detrás de la estrategia de lucha contra el covid se esconden de hecho fuertes intereses económicos por parte del capital internacional. Y es precisamente explicando estos intereses –en lugar de tratar de presentar a Rusia como una potencia imperialista con objetivos bélicos expansionistas– que es posible entender mejor la importancia estratégica de forzar a Rusia a intervenir militarmente en Ucrania.

Este análisis también destaca la importancia de Europa como terreno de conquista para los sectores norteamericano y chino más avanzados tecnológicamente. Esto no quiere decir en absoluto que Europa sea un actor pasivo que sufre los procesos establecidos en Washington y, en cierta medida, en Pekín. En Europa, como en todos los continentes, hay capitales lo sufi-





cientemente grandes y fuertes como para aliarse o competir con los gigantes estadounidenses y chinos. Son estos capitales que operan en sectores de alta tecnología –que incluyen las energías renovables– los que impulsan las políticas de reconversión tecnológica y ecológica de la UE. Y son precisamente estos capitales los que más ganan con las consecuencias económicas de la pandemia y la guerra.

Desde esta perspectiva, detrás de la aparente irracionalidad de la estrategia de la UE hacia Rusia, que es ciertamente perdedora en una lógica global, surge una imagen más coherente: simplemente, algunos sectores –y algunas empresas en particular– recogen los beneficios, y otros sectores y otras empresas, así como la población en su conjunto, pagan los costes.

Esta asimetría en las relaciones entre sectores repercute en las relaciones entre Estados. Dentro de la UE, los países tecnológicamente más avanzados tienen mucho que ganar en estos procesos; los más atrasados, en cambio, están destinados a sufrir la mayor parte de las consecuencias.

En general, los grados de libertad de la UE siguen estando limitados por su subordinación política y militar a Estados Unidos y, desde este punto de vista, el efecto boomerang de las sanciones energéticas es solo parte de un proceso más general.

Respecto a otras áreas económicas más avanzadas, la UE también tiene un problema estructural histórico, un pecado original que arrastra desde su nacimiento: la UE no es una nación, no tiene un sistema fiscal y no tiene un ejército. El mayor grado de integración es comercial y financiero y se refiere a la zona del euro, un área monetaria importante en el marco mundial, que sin embargo, se apoya en economías nacionales bastante diferentes con problemas, en algunos casos, opuestos.





Un vistazo a la crisis de la pandemia

La versión oficial de la pandemia, bien conocida, es que, con la llegada del nuevo coronavirus a finales de 2019, los gobiernos de todo el mundo se dan cuenta de repente, al unísono, de la importancia de la salud y sacrifican ciertas libertades secundarias en el altar de este valor supremo (que siempre ha sido pisoteado por el Estado y el capital en nombre de la lógica del beneficio). Por primera vez en la historia del capitalismo, países con tradiciones históricas y valores culturales muy diferentes –que van desde la exaltación de las libertades individuales hasta el autoritarismo– presentan una esfera moral común, según la cual la salud colectiva es sagrada y tiene prioridad sobre la libertad individual y los derechos sociales.

A partir de esta nueva concepción de la salud y la sociedad, con la ayuda de las organizaciones internacionales, todos los países se movilizaron para frenar la pandemia, adoptando medidas económicas y jurídicas que hasta hace poco eran inviables o incluso impensables. Desde la introducción de instrumentos de control y represión hasta la congelación de las actividades productivas y los posteriores planes de recuperación, en pocos meses la pandemia revolucionó las relaciones económicas y sociales.

Este no es el lugar para una crítica sistemática de esta narrativa. A efectos de nuestro análisis, resulta más útil reconstruir los intereses y las estrategias de los actores del sector, examinando las consecuencias económicas de lo que hacen en lugar de los valores morales de lo que dicen.

En resumen, la historia que cuento es la siguiente: en medio de una crisis económica mundial, se desencadenó una guerra entre bloques capitalistas, encabezados principalmente por Estados Unidos y China, cuyo objetivo es acelerar la transformación tecnológica en curso y remodelar las relaciones sociales e internacionales. La crisis del coronavirus formaba parte, de hecho, de una crisis mundial preexistente, que las políticas monetarias y fiscales no habían logrado resolver.





El panorama macroeconómico mundial antes de la llegada de la pandemia es todo menos halagüeño. En 2019, el FMI y el Banco Mundial advirtieron del riesgo de una inminente recesión mundial. Ya a finales de 2018, las incertidumbres sobre las consecuencias del Brexit, la guerra comercial de Estados Unidos con China y la puesta en marcha de una nueva política arancelaria contra Europa habían agitado los mercados.

La llamada “crisis subprime” de 2007 dejó sus huellas: en la UE, la crisis se desarrolló como una crisis de la deuda soberana y, en cierto modo, en todo el mundo, las medidas de austeridad impuestas por los gobiernos de todos los colores políticos no solo lastraron las condiciones de los trabajadores, sino que frenaron el crecimiento y el comercio internacional.

A pesar de los favorables niveles de los tipos de interés, las inversiones siguieron siendo reducidas por las bajas expectativas de crecimiento y la difícil situación de los balances de las empresas, cuya deuda pasa del 84% del PIB mundial en 2009 al 92% en 2019, aumentando la fragilidad general del sistema industrial y su dependencia de los mercados financieros.

Un dato técnico importante para los economistas lo proporciona la inversión de la curva de rendimiento estadounidense en abril de 2019: los rendimientos de los títulos de deuda a largo plazo caen por debajo de los de los títulos a corto plazo, un fenómeno que los expertos interpretan como una señal de crisis inminente (ya que indica un deterioro duradero de las previsiones de crecimiento).

En el mercado laboral, la reducción de los salarios y la pérdida de derechos, en un contexto de precariedad generalizada, no ha producido ningún efecto expansivo sobre el crecimiento –como prometían las recetas neoliberales– sino que, por el contrario, ha reducido aún más la demanda a través de la caída del consumo.

Resultado: a finales de 2019, muchos países capitalistas avanzados están ya en recesión.

China y Estados Unidos, típicamente presentados como economías rivales, tienen en realidad una amplia compatibilidad de





intereses en estos procesos. La guerra comercial iniciada por la administración Trump en 2018 desencadena medidas simétricas por parte de la República Popular: los derechos y aranceles afectan a unos 550.000 millones de dólares de exportaciones chinas a Estados Unidos y a 185.000 millones de dólares de exportaciones estadounidenses a China.⁶⁹ Estados Unidos y China no quieren que la competencia internacional se juegue en su casa. Sin embargo, al mismo tiempo, las dos superpotencias económicas aspiran al liderazgo tecnológico y tienen como objetivo los mercados mundiales en los que imponer su nuevo modelo económico basado en la alta tecnología. El crecimiento global del sector es claramente un objetivo común. Sobre todo si el partido se juega fuera de casa.

La UE, que muchos ven como un tercer contendiente, es en realidad una entidad heterogénea con intereses contrapuestos en su seno. Como veremos con más detalle en el próximo capítulo, contrariamente a la idea de un tercer polo imperialista, la UE nació y se desarrolló con el apoyo de Estados Unidos, que constituye su referente económico, financiero y militar. Dentro de ella, las posiciones de Alemania, Francia y los países nórdicos, tecnológicamente más avanzados y financieramente más fuertes, prevalecieron en detrimento de los países periféricos. Con el agravamiento de la crisis, tras las medidas “antipandémicas”, son sobre todo Alemania y Francia las que más se esfuerzan por recomponer los contrastes internos en la UE, para iniciar los planes de recuperación, en los que los países tecnológicamente más avanzados tienen mucho que ganar.

El choque dentro del capital financiero está impulsado por los sectores de alta tecnología (aeroespacial, armamentístico, financie-

69. South China morning post, *Cronología de la guerra comercial entre Estados Unidos y China: fechas y acontecimientos clave desde julio de 2018*. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3146489/us-china-trade-war-timeline-key-dates-and-events-july-2018>.





ro, electrónico, informático, medios de comunicación, farmacéutico, economía verde) en detrimento de los sectores tradicionales (petróleo-gas-carbón, transporte, turismo, agricultura, industria manufacturera, inmobiliaria, alimentaria, textil). El objetivo es forzar la difusión de las nuevas tecnologías, penetrar en todos los sectores y aprovechar la crisis del coronavirus (o mejor dicho, la resultante de las medidas restrictivas adoptadas contra la pandemia) para reestructurarlas de acuerdo con el nuevo paradigma tecnológico. En este proceso, no solo está en juego la reorganización de todo el aparato industrial, sino también la redefinición de las relaciones sociales en consonancia con el nuevo modelo de explotación global.

Los actores sobre el terreno

El proceso global de transición tecnológica y ecológica requiere un fuerte grado de coordinación internacional y una colaboración activa entre tres actores principales: los Estados, las organizaciones internacionales y el gran capital privado.

Estados. El papel de los Estados (capitalistas) es doble. En primer lugar, se pide al Estado que asuma los gastos generales de la operación mediante el plan de recuperación, teóricamente justificado por la pandemia. Se trata de un dinero que no existe y que el Estado tiene que pedir prestado, aun sabiendo que se enfrentará a la insolvencia dentro de unos años. En segundo lugar, tiene la tarea de imponer las condiciones sociales adecuadas al nuevo modelo de explotación mediante medidas extraordinarias de vigilancia, control y represión que desarticulan la capacidad de resistencia y oposición de la clase obrera, privándola de sus instrumentos de lucha. La posterior insolvencia de los Estados será entonces el arma para transferir todo el poder directamente a los acreedores (los bancos, ahora en crisis), que definirán las reformas estructurales que los Estados tendrán que aplicar contra sus pueblos para expiar el pecado de haberse endeudado demasiado.





Organizaciones internacionales. El papel de las organizaciones internacionales es dirigir y coordinar esta transformación global de la economía y la sociedad. En el plano estrictamente sanitario, la Organización Mundial de la Salud desempeña un papel clave desde la decisión de declarar una pandemia, sacando a la luz las injerencias económicas y políticas a las que está sometido este organismo. En el plano militar, la principal estructura de coordinación de los países capitalistas occidentales es, obviamente, la OTAN, cuyo liderazgo estadounidense no se cuestiona. La propia decisión de muchos países occidentales de declarar el estado de emergencia no es ni siquiera imaginable sin una cuidadosa supervisión de Estados Unidos y la OTAN. En el plano económico, la emergencia sanitaria ha permitido finalmente al Banco Mundial, al FMI, a la UE y a otras organizaciones económicas regionales dirigir el proceso de reconversión tecnológica mediante la asignación de nuevos fondos que los Estados deberán gastar de acuerdo con las indicaciones estratégicas de las propias organizaciones internacionales. De hecho, el dinero prestado por los Estados para los planes de recuperación no se destina en absoluto a resolver los problemas sociales y sanitarios causados por la pandemia, sino a la digitalización, la economía verde y el desarrollo de nuevas tecnologías. En medio de una crisis económica, con los Estados al borde de la quiebra y una crisis sanitaria que muere, las organizaciones económicas internacionales transfieren así los costes de la reestructuración capitalista a los Estados.

El capital financiero. Detrás de las estrategias de los Estados y las organizaciones internacionales se encuentran los intereses del gran capital. La sala de control de estos procesos está en los centros de decisión de las multinacionales. Existen diversos círculos de altas finanzas en los que se coordinan las estrategias entre los grandes capitales, y es el propio proceso de concentración del capital el que los crea. El Grupo Bilderberg y el Foro Económico Mundial –Foro Económico Mundial (FEM)– se encuentran sin duda entre las organizaciones más poderosas en este sentido.





Sus reuniones se celebran a puerta cerrada y a ellas asisten exponentes del mundo financiero, empresarial, político y mediático cooptados en función de las estrategias generales de las cumbres de estas organizaciones y de los objetivos específicos fijados cada cierto tiempo. Es en estos foros institucionales, expresión del capital financiero, donde toma forma el proceso de coordinación entre los actores del sector, donde se define el papel de los medios de comunicación, la ciencia, la política, el Estado y la inversión pública y privada. Las oposiciones ideológicas se resuelven en otro lugar. Por eso, los gigantes tecno-financieros chinos pueden sentarse cómodamente junto a las multinacionales estadounidenses, sin necesidad de discutir sobre comunismo y capitalismo. Es en uno de estos lugares que el ensayo general sobre cómo comportarse en caso de una pandemia se llevó a cabo apenas unos meses antes del brote: el evento 201, organizado por el Johns Hopkins Center para la seguridad sanitaria, el FEM y la Fundación Bill y Melinda Gates en octubre de 2019. Obviamente, entonces, detrás de estos espacios formales de coordinación del capital financiero están los grandes capitales financieros, las grandes empresas de inversión, como Blackrock, Vanguard y State Street, hegemónicas en prácticamente todos los mercados mundiales y capaces de conducir, mediante sus estrategias financieras, el desarrollo y la contracción económica entre los distintos sectores productivos en las diferentes áreas geográficas del planeta.

De la pandemia a la guerra en Ucrania

Respecto a los objetivos de la transición tecnológica, la pandemia es una oportunidad única para reunir a todos en torno a una mesa y trabajar juntos. Los resultados están a la vista. De hecho, la estrategia de la pandemia ha tenido importantes efectos económicos, políticos, sociales y culturales.





Desde el punto de vista económico, dos años de medidas “antipandémicas” han dejado su huella. Los sectores económicos que más han sufrido son los tradicionales: la agricultura, la industria, el transporte, el turismo, el comercio, la cultura, el deporte y el ocio han pagado muy caro el encierro, el distanciamiento físico y social y las restricciones en la vida social. Los sectores tecnológico y ecológico, por su parte, no solo multiplicaron sus beneficios durante la pandemia, sino que además cosecharon el 90% de las asignaciones estatales en los Planes de Recuperación y Resiliencia, el nuevo nombre de los programas de recuperación en la era post-pandémica.

Estos planes, tanto en Estados Unidos como en la UE, ni siquiera abordan las deficiencias estructurales del sistema sanitario, que la pandemia ha puesto de manifiesto. Las únicas intervenciones en el sector sanitario se refieren a la vacunación, la digitalización y la telemedicina. Las prioridades indicadas por Washington y Bruselas insisten, en cambio, en el desarrollo de la economía verde y las nuevas tecnologías. En el plan italiano, por ejemplo, los fondos destinados a la asistencia sanitaria en sentido estricto (es decir, los realmente destinados a la salud de los ciudadanos, no a la eficiencia del sistema informático o al desarrollo de tecnologías que permitan deshacerse de los pacientes sin visitarlos) ascienden a cientos de millones de euros, dentro de un plan global de más de 200.000 millones para la digitalización y la transición tecnológica y ecológica.

En Estados Unidos, el desafío de Joe Biden a Trump se ha desarrollado, desde el principio, como un choque entre la nueva y la vieja economía. Trump incorpora intereses opuestos al giro verde. Es el hombre de las industrias y energías tradicionales y bromea con que el calentamiento global es un bulo inventado por los chinos para dañar la economía estadounidense. En 2017 anunció la retirada de Estados Unidos del Acuerdo Climático de París (que tuvo lugar formalmente en 2019) y, en campaña, propuso el levantamiento de las restricciones a la extracción de combustibles fósiles. Biden, en cambio, está a favor de la descarbonización y las energías renovables y





promete un plan de 2 billones de dólares para hacer frente al cambio climático y reducir el uso de combustibles fósiles.⁷⁰

El enfrentamiento entre los dos candidatos abarca, obviamente, varios temas: la inmigración, el aborto, las relaciones raciales. Pero la partida económica es esta. Ambas partes lo saben, por lo que la elección de Biden es inmediatamente interpretada por los mercados como la victoria del sector verde frente a la economía tradicional.

En las relaciones internacionales, el choque interno del capital estadounidense se descarga en el contexto ruso-ucraniano de dos maneras: en primer lugar, acelerando el proceso de penetración del capital verde y tecnológico en Europa; en segundo lugar, ofreciendo una salida al sector petrolero estadounidense, que pasa dificultades en el frente interno tras la derrota electoral de Trump. En las estrategias de guerra militar y económica del Pentágono, una aceleración de las tensiones en Ucrania complace en realidad a ambas partes: por un lado, permite a las multinacionales verdes conquistar el mercado europeo; por otro, da a las compañías petroleras la oportunidad de compensar en el extranjero la derrota sufrida en casa.

La pandemia también tiene importantes consecuencias para los mismos principios de la política económica. Tras décadas de políticas de contención del gasto, los Estados pueden por fin volver a gastar. Por fin se vuelve a ese fino keynesianismo, que gasta mucho y se endeuda, siempre útil cuando hay que pasar de privatizar los beneficios a socializar los costes.

Destinar fondos a la guerra en tiempos de austeridad fiscal suscitara una controversia económica y política; hacerlo en el contexto de una política fiscal ultraexpansiva es otra cosa: un poco da para

70. MarketWatch, *Fracking y el 'Green New Deal': Esta es la posición de Trump y Biden ante el cambio climático*. <https://www.marketwatch.com/story/heres-where-trump-and-biden-stand-on-climate-change-2020-09-29>.





mucho (y luego, en un suspiro, contamos los ceros en los distintos capítulos del gasto). Así, el debate político puede centrarse en valores más elevados, como la salud y la vida en comunidad, o el mantenimiento de la paz y la defensa de los más débiles. Aunque en realidad esté financiando a las empresas farmacéuticas, al sector de la alta tecnología y a la guerra.

Por ahora no se trata de devolver el dinero. Sin embargo, dentro de unos años vencerán los títulos de deuda pública con los que se financia generosamente la transición tecnológica, y los Estados que hoy gastan en favor del gran capital se verán obligados a capitular ante los grandes acreedores. La pinza del capital tiene dos brazos: uno en la economía real, el otro en la economía financiera.

Luego están las relaciones de clase: dos años de gestión de la emergencia contra la pandemia han obligado a los trabajadores a dar un salto atrás de décadas en cuanto a derechos y condiciones laborales y salariales. La población en su conjunto ha sido sometida a medidas de control y disciplina sin precedentes. El derecho a estudiar se ha transformado en el deber de aprender —a distancia o presencialmente, poco importa— y el movimiento estudiantil se ha visto privado de su espacio de actuación. La capacidad de respuesta del movimiento de los trabajadores y de los movimientos sociales se reduce a cero.

¡Imaginemos cuáles son los riesgos de que se desarrolle una movilización contra la guerra! A lo sumo, se puede discutir del bien común o de una abstracta moral pacifista, pero ciertamente no de los intereses económicos concretos de la clase obrera, que nunca ha sacado nada bueno de la guerra.

Por último, la lucha contra la pandemia ha dejado su huella en el plano cultural: del pensamiento único, construido a través de los medios de comunicación, la política y la cultura oficial, se ha pasado a la prohibición de expresar opiniones a contracorriente. Solo hay una verdad y la establecen los organismos oficiales nacionales e internacionales o los gestores de las redes sociales. La crítica, antes





considerada, al menos formalmente, parte esencial de las relaciones democráticas y del progreso científico, ha sido prohibida y sustituida por la censura. La información no alineada, por el bien común, ha sido ocultada.

También en este caso, las condiciones culturales legadas por la política antipandémica, resultado, por supuesto, de largos procesos iniciados en el pasado, son excelentes para preparar la guerra. Desde el principio, los métodos de información y propaganda en la lucha contra el covid han sido los típicos de los regímenes en guerra. Ahora se trata simplemente de pasar de la narración a los hechos. Ya no es una guerra simbólica contra un virus, sino una guerra real contra un país.

Si antes había que silenciar a los “negacionistas” y a los “conspiradores”, ahora, por prudencia y por el bien de los pueblos occidentales, se silencian los canales de noticias rusos o considerados prorrusos, que además son muy activos desacreditando a la prensa occidental.

Rechazar un órgano de prensa, en tiempos normales, es competencia de los organismos periodísticos, no de los gobiernos. Hasta un niño sabe que en la guerra es mejor conocer el lado del enemigo, y los que realmente hacen la guerra utilizan todos los canales para averiguar cómo van las cosas en el campo contrario. Pero en Occidente, a partir del covid, solo hay lugar para una verdad, establecida directamente por los comités científicos de la Santa Inquisición. Son ellos los que establecen, por decreto, quién tiene razón y quién puede hablar.

Sin una campaña mediática adecuada, es dudoso que, tras dos años de pandemia, los pueblos de Europa se hubieran dejado arrastrar a un conflicto del que solo pagan la factura. Pero ahí lo tienen: se equipara a Putin con un zar (elegido, eso sí, por amplia mayoría) que quisiera reconstruir el imperio, someter a los pueblos e ir quién sabe dónde en Europa. Lo ha establecido así el nuevo presidente de los Estados Unidos, elegido por un puñado de votos entre fraudes,





impugnaciones y golpes de Estado fingidos, en un Estado donde, así ha sido construido institucionalmente, mandan los lobbies financieros. Una cabeza, un voto, en las cabinas electorales; un dólar, un voto, en las decisiones políticas. Esta es la democracia que Estados Unidos pretende exportar a Europa y al resto del mundo.

Los efectos de la guerra en la confrontación imperialista

La relación entre la crisis pandémica y el conflicto ruso-ucraniano es bidireccional. Acabamos de ver cómo la estrategia antipandémica contribuye objetivamente a definir las condiciones que permiten y facilitan el estallido del conflicto ruso-ucraniano. Consideremos ahora la relación inversa: los efectos de la guerra en Ucrania sobre las estrategias imperialistas que están en juego en la lucha contra el covid.

Con el ataque al petróleo ruso, Estados Unidos consigue un doble objetivo táctico y estratégico: en primer lugar, las petroleras estadounidenses penetran y se convierten en hegemónicas en el mercado europeo del gas, un resultado que habría sido imposible jugando únicamente a la mutua conveniencia económica y que ahora se hace posible gracias a la fuerza política ejercida sobre los “aliados”, gracias a la emergencia bélica (un resultado importante a medio plazo pero que irá disminuyendo con el tiempo); en segundo lugar, los mayores costes de las energías tradicionales aumentan la competitividad de la economía verde y las energías renovables en las que Estados Unidos destaca.

Este segundo objetivo es el estratégico, el que impulsa las estrategias imperialistas globales de Estados Unidos. Más que a Rusia, Estados Unidos mira a China y a Europa: la primera, como principal productor rival en el desarrollo del sector ecológico y tecnológico; la segunda, como principal mercado en el que vender productos y servicios ecológicos y de alta tecnología.





El problema central del desarrollo de la economía verde y las energías renovables ha sido siempre que, a los precios actuales, no son económicamente rentables: sin los incentivos gubernamentales, que llevan años en marcha, no hay energía eólica o solar que pueda competir con el gas, el petróleo y el carbón, y los nuevos productos de aislamiento térmico y rendimiento energético se quedarían en los almacenes de los fabricantes si los compradores finales tuvieran que pagar realmente a precios de mercado por ellos.

Desde este punto de vista, las tensiones en Ucrania —o más bien las sanciones contra Rusia— contribuyen decisivamente al proceso de reconversión industrial. El consiguiente aumento de los precios de la energía, que se mantendrá mientras dure el conflicto, aumenta la competitividad de los sectores de las nuevas tecnologías y las energías renovables. Paralelamente, el proceso de sustitución de importaciones energéticas desde Rusia, impuesto a la UE por Estados Unidos, amplifica y cronifica el aumento de los precios de la energía.

El principal problema en los procesos de cambio de paradigma tecnológico lo dicta el tiempo. Cuando se trata de grandes inversiones, para que los proyectos sean viables en la práctica tienen que ser relativamente rápidos. En el periodo inicial, cuando se incurre en costes con vistas a futuros ingresos, las empresas se encuentran financieramente expuestas. En un entorno financiero inestable, se corre el riesgo de que los proyectos no lleguen a su fin y deben detenerse antes de empezar a obtener beneficios. Incluso el proyecto más rentable sobre el papel es de hecho inviable sin los flujos financieros necesarios y la transformación simultánea del entorno económico.

La gran operación de coordinación entre los Estados, las organizaciones internacionales y el gran capital ofrece la garantía necesaria para ello. El aumento de las energías y tecnologías competidoras reduce el riesgo inherente al proceso de transición y aumenta la competitividad de las nuevas tecnologías y energías verdes.

El propio interés de Occidente en Ucrania, además de las razones geopolíticas, se debe al protagonismo que asumen los sectores





tecnológicos en las políticas de Estados Unidos y la UE. Desde el principio, quienes presionan por la entrada de Ucrania en la UE son empresas con intereses en energías renovables, infraestructuras y agroindustria.

La carrera por hacerse con las tierras de cultivo ucranianas por parte de las empresas de biotecnología, aunque es importante para el desarrollo de los OMG y su entrada en la UE, solo forma parte de una estrategia más general para transformar toda la economía europea y mundial. Las nuevas tecnologías no deben crecer solo a costa de las antiguas. También deben adueñarse de los sectores tradicionales y convertirlos al nuevo paradigma tecnológico.

La partida no se limita en absoluto a la aplicación de alta tecnología a millones de hectáreas de tierra arrebatadas a Ucrania por las multinacionales. Por el contrario, se trata de la transformación tecnológica de todo el espacio europeo, en todos los países y en todos los sectores económicos, y la consiguiente transformación de todo el sistema de relaciones sociales y laborales necesario para el desarrollo de este nuevo modelo de explotación global.

La economía verde

El desarrollo de las nuevas tecnologías y la economía verde es una de las principales fuerzas económicas que impulsan las relaciones internacionales del capital y adquiere una importancia decisiva con la llegada de la pandemia.

La economía verde es un modelo de desarrollo destinado a promover el crecimiento económico respetando el medio ambiente y el ecosistema. Abarca varias trayectorias tecnológicas y diferentes planes de investigación e inversión: la llamada economía circular (basada en el reciclaje, el reacondicionamiento de materiales y la reducción de residuos), las energías renovables, las nuevas tecnologías y materiales destinados a mejorar el rendimiento energético y





la contaminación, la transformación del parque de edificios según las nuevas normas de eficiencia energética, la unificación de las redes eléctricas de los cinco continentes, la conversión del transporte público y privado a vehículos eléctricos y la reducción global de las emisiones de dióxido de carbono.⁷¹

En el debate público, esta nueva concepción ecológica se desarrolló en el marco de la controversia sobre el calentamiento climático a principios de la década de 2000 y creció en importancia a medida que aumentaban las inversiones en el sector de la alta tecnología, al que lo verde está íntimamente ligado.

En 2007, con el estallido de la crisis financiera, tomó forma en Estados Unidos la idea de un “Green new deal”: un plan de inversión masiva al estilo del New Deal de los años 30 pero en una dirección ambientalmente sostenible. Con el New Deal, el presidente Franklin Delano Roosevelt pretendía sacar a Estados Unidos de la Gran Depresión que siguió al crack bursátil de 1929; con el Green New Deal se trata ahora de sacar a Estados Unidos de la Gran Recesión que comenzó con el crack bursátil de 2007.

En 2008, el proyecto se desarrolló en el Reino Unido con la fundación del grupo Green New Deal, y se convirtió en parte integrante del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que lanzó el Global Green New Deal.

Un paso importante en este proceso es el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Se trata del primer acuerdo jurídicamente vinculante a nivel mundial, firmado el 22 de abril de 2016 y que entró en vigor el 4 de noviembre. El objetivo era forzar el cambio tecnológico en dirección verde, en detrimento de los sectores tradicionales, y al mismo tiempo obligar a los países más pobres y menos desarro-

71. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Green economy*. <https://www.unep.org/regions/asia-and-pacific/regional-initiatives/supporting-resource-efficiency/green-economy>.





llados a emprender costosos proyectos de reconversión tecnológica, dejando el campo libre a las nuevas multinacionales verdes.⁷²

Rápidamente, también en el plano cultural, las cuestiones ecológicas y climáticas se convierten en temas prioritarios, sobre los que no se puede albergar dudas. El verde es el progreso, gusta a los hombres, a las mujeres, a los ancianos y a los niños, es bueno tanto para los ricos como para los pobres, para los países avanzados y para los atrasados. Tras décadas de batallas, por fin hay unanimidad sobre el verde. Por supuesto, no se puede decir que este giro político-cultural sea realmente fruto de las luchas de los militantes ecologistas (que generalmente son detenidos cuando se oponen a la mercantilización del planeta, como en Italia, en la protesta contra el tren de alta velocidad). Por el contrario, es el producto de campañas mediáticas organizadas y financiadas al más alto nivel institucional mundial.

El caso más llamativo es, sin duda, el “fenómeno Greta”: mientras crece el interés de la prensa por los temas medioambientales, los poderes fácticos convierten a una niña de 15 años con autismo diagnosticado, Greta Thunberg, transformándola en un fenómeno de feria.

Tres meses después de iniciar una protesta solitaria frente al parlamento sueco, la joven ecologista con dificultad en las relaciones sociales, aquejada de mutismo selectivo, se ve catapultada a las más altas sedes del poder mundial: es escuchada en la ONU, es invitada al FEM de Davos, pronuncia discursos ante los parlamentos francés, británico y europeo e incluso se encuentra con el Papa Francisco, quien, sin duda interpretando la voz del Señor, en lugar de rezar por ella y protegerla de los poderes fuertes, refuerza su carga y la anima a seguir adelante.

Entre conferencia y conferencia, el nuevo icono verde, que considera la escolarización obligatoria solo como una opción, también encuentra

72. Consejo Europeo, *Acuerdo de París sobre el cambio climático*. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/climate-change/paris-agreement/>.





tiempo para escribir un par de libros.⁷³ “Decís que amáis a vuestros hijos por encima de todo, pero les estáis robando el futuro delante de sus propios ojos ... No hemos venido aquí para rogar a los líderes que actúen. Se han acabado las excusas, y a nosotros se nos acaba el tiempo”. Con estas palabras Thunberg conquista el mundo desde la sede de la ONU.⁷⁴

En esta nueva concepción, las luchas medioambientales no nacen como un impulso colectivo desde abajo surgido de los actores sociales que se oponen a la transformación capitalista del medio ambiente sobre el terreno. Nacen en la cabeza de un niño autista que, sin contactos ni experiencia, sale al paso y se convierte en una estrella. En el mundo de los cuentos de hadas, de los hombres hechos a sí mismos y de los superhéroes, también era necesario que una muchacha hecha a sí misma recibiera el título de superheroína del medio ambiente: había una vez una niña que, un día, en lugar de ir a la escuela, ¡decidió cambiar el mundo! Así comienza el cuento de Greta.

Cuando se trata del medio ambiente, ya no hay izquierda y derecha, movimientos sociales e intereses económicos opuestos, sino solo Greta y sus “haters”, como los medios de comunicación se refieren a quienes critican las ideas de la joven ecologista. La economía verde no es una opción (que conviene a algunos grupos capitalistas), es una necesidad, por el bien del planeta. Cualquiera que no esté de acuerdo es odioso. El nuevo ecologismo, criado con la financiación de los gigantes tecnológicos, está por encima de las relaciones de clase y de poder. Es el bien contra el mal. Solo la pureza de un niño inocente podía llegar al corazón del nuevo progresismo.

73. Greta Thunberg, Svante Thunberg, Malena Ernman y Beata Ernman, *Nuestra casa está en llamas*, Mondadori, 2019. Greta Thunberg, *Nadie es demasiado pequeño para marcar la diferencia*, Mondadori, 2019.

74. Democracy Now!, *You Are Stealing Our Future: Greta Thunberg, 15, Condemns the World's Inaction on Climate Change*. https://www.democracynow.org/2018/12/13/you_are_stealing_our_future_greta.





En todo este proceso, a ningún ecologista o progresista, de derechas o de izquierdas, amante o hater de Greta, se le ha ocurrido que tal vez una niña que padece el síndrome de Asperger hubiera estado mejor integrada en su comunidad asistiendo a la escuela con sus compañeros, en lugar de correr de una sede del poder a otra, sin conocer su papel, ni la historia. La pequeña Greta, víctima sacrificial de la más espectacular operación mediática, rodeada y mimada por los poderes fuertes, conocida y querida en todo el mundo, entregada al mundo financiero por sus propios padres mientras intentaba salir de su autismo, está ahora verdaderamente sola. Este es, desde el punto de vista humano, el fenómeno Greta: la instrumentalización de los niños convertida en lucha por el progreso, con el aplauso de la opinión pública. Y de los inversores verdes.

Pero, volviendo a las inversiones. Con el estallido de la pandemia en 2020, el Green New Deal encuentra por fin la financiación necesaria para despegar en los planes de recuperación de Estados Unidos y la UE. A estas alturas la lucha global está en marcha, quedarse atrás sería imperdonable.

Paralelamente, un elemento considerado fundamental para la reconversión ecológica es la transformación digital. En la digitalización confluyen intereses de muy distinta naturaleza: económicos, militares y de orden público. Si en el ámbito militar y del orden público la policía y los servicios de inteligencia se benefician de ello con fines de control y vigilancia, desde el punto de vista económico son los gigantes tecnológicos de la informática y las plataformas de información e intercambio los que más ganan con este proceso.

El hecho es que, en todo el mundo, lo verde y la digitalización van de la mano cuando se trata de invertir. En el caso de la UE, el *European Green New Deal* y *A Europe fit for the Digital Age* son las dos primeras prioridades de la Comisión Europea para el quinquenio 2019-24.⁷⁵

75. Comisión Europea, *The European Commission's priorities*. <https://ec.eu->





El choque tecnológico y el control de la información

La partida principal de la transformación tecnológica coloreada en verde se desarrolla en el primer mundo. Solo los países más avanzados tecnológica y económicamente tienen el potencial para dar este salto cualitativo hacia la “cuarta revolución industrial”, como la define el fundador del FEM, Klaus Schwab:⁷⁶ desde el punto de vista tecnológico, es necesario un grado suficiente de desarrollo en infraestructuras y bienes y servicios tecnológicos para construir un sistema de alta tecnología verdaderamente integrado; desde el punto de vista económico, los nuevos bienes y servicios de alta tecnología tienen precios que no son accesibles para los países de bajos ingresos y en cambio atraen, al menos en primera instancia, a los países más ricos. En comparación con otras formas de confrontación imperialista, en las que la contienda se dirige a los países más atrasados tecnológicamente y más pobres económicamente, ¡esta vez el objetivo es la conquista de Europa!

Por supuesto, los mercados chino y estadounidense también están entre los primeros destinatarios del nuevo modelo tecnológico. Pero se trata de dos mercados que están suficientemente protegidos por sus gobiernos y los márgenes de penetración del capital extranjero son de hecho reducidos. Es significativo el caso de las empresas chinas de telefonía, redes sociales y medios de comunicación a las que se les ha prohibido entrar en el mercado estadounidense acusadas de realizar espionaje político por cuenta del Partido Comunista Chino.

La regla es simple: internamente, las dos superpotencias económicas estimulan el desarrollo de sus propios sectores tecnológicos; en las relaciones internacionales, acompañan a sus empresas en la

ropa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024_en.

76. Klaus Schwab, *La cuarta revolución industrial*, Foro Económico Mundial.





conquista de nuevos mercados. Con la diferencia de que China juega esencialmente en el terreno de la competitividad económica para penetrar en todos los sectores, y Estados Unidos no duda en utilizar la fuerza en los sectores donde pierde la competición económica.

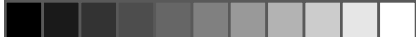
En este enfrentamiento –como en el conflicto ruso-ucraniano– la UE parece moverse sin una verdadera estrategia. Sus decisiones parecen carecer de racionalidad económica: ¿por qué aceptar esta aceleración de la competencia tecnológica en sus propios territorios cuando parten de una posición de desventaja? Sin embargo, la cuestión no solo se refiere a lo que está en juego en el plano económico, sino también al riesgo de confiar al capital extranjero la gestión de los flujos de información, las redes y los nuevos productos y servicios tecnológicos en el nuevo mundo de la alta tecnología.

Las acusaciones del gobierno estadounidense contra las empresas chinas tienen, en realidad, un doble significado: en primer lugar, como decíamos, de carácter económico, para eliminar del mercado estadounidense y posiblemente del europeo a un competidor incómodo; en segundo lugar, de carácter político, pues es sabido por todos que el control de las infraestructuras tecnológicas ofrece grandes posibilidades de influir en su funcionamiento y contenido.

El control de los flujos de información es un aspecto central de la política de espionaje económico y político de Estados Unidos. Entre finales de los años 90 y principios de los 2000, las instituciones europeas se enfrentaron al caso Echelon: un sistema integrado de espionaje mundial, secreto e ilegal, destinado a controlar todas las comunicaciones telemáticas, gestionado por la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), el organismo que, junto con la CIA y el FBI, se ocupa de la seguridad nacional de Estados Unidos, con la colaboración de las agencias de inteligencia y espionaje de Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

En aquella ocasión, las instituciones europeas se contentaron con concluir que no había pruebas de que el sistema se utilizara con





fines militares o políticos contra la UE y que, en cambio, solo tenía fines económicos: entregar información sensible a empresas estadounidenses.⁷⁷

Desde entonces, el sistema de vigilancia de la información de la NSA ha dado un gran salto gracias al análisis de metadatos, la inteligencia artificial y la cibernética. En 2013, Edward Snowden –ex técnico de la CIA y de una empresa de tecnologías de la información que asesora a la NSA– revela la existencia del programa de vigilancia masiva de la NSA, *Prism*, (programa de vigilancia electrónica, ciber guerra e interceptación de señales) y de sistemas similares desarrollados por la inteligencia británica, en colaboración con la NSA, entre ellos Temporal y Muscular. El informático también presenta pruebas de que estos sistemas se han utilizado contra empresas, políticos y diplomáticos chinos, de la UE y del G-20, y contra millones de ciudadanos estadounidenses y europeos.⁷⁸ El duro comentario de la canciller alemana Angela Merkel, que también acabó bajo las miradas indiscretas de los espías angloamericanos, muestra muy bien la verdadera relación de hermandad y sumisión entre aliados: “¡Espiar a los amigos es absolutamente inaceptable!” Entonces, el presidente Barack Obama la llama por teléfono, asegurándole que a partir de ahora ya no será espiada, y de nuevo tan amigos como antes.⁷⁹

La imagen que surge es inequívoca. Las estrategias de Estados Unidos para controlar la información y la comunicación demues-

77. Parlamento Europeo, *Comisión temporal sobre el sistema de interceptación ECHELON*. https://www.europarl.europa.eu/comparl/tempcom/echelon/rrechelon_en.htm.

78. The Guardian, *Boundless informant: the NSA's secret tool to track global surveillance data*. <https://www.theguardian.com/world/2013/jun/08/nsa-boundless-informant-global-datamining>.

79. Reuters, *Merkel frosty on the U.S. over 'unacceptable' spying allegations*. <https://www.reuters.com/article/us-eu-summit-idUSBRE99N0BJ20131024>.





tran una actitud claramente hostil incluso hacia los aliados militares y económicos. Enemigos o aliados, poco importa: *¡America first!*

En el caso de la UE, el problema es que su propio nacimiento y desarrollo tuvo lugar bajo la influencia de Estados Unidos y no es posible juzgar su racionalidad si se ignora este hecho histórico, que no es precisamente secundario. La presencia militar en el territorio europeo, la fuerza económica y la supremacía financiera son el marco de las políticas de vigilancia y control, pero son el resultado de un largo proceso que se inició al final de la Segunda Guerra Mundial.







4

La estrategia de Estados Unidos en Europa

La estrategia de Estados Unidos para establecerse como la potencia financiera hegemónica del mundo se presentó en la conferencia de Bretton Woods en julio de 1944, mientras la guerra seguía su curso, después de que la Unión Soviética hubiera repelido a los nazis y cambiado el rumbo del conflicto mundial.

Los acuerdos prevén un sistema de tipo de cambio fijo, centrado en la convertibilidad del dólar en oro, con las monedas mundiales vinculadas al dólar. En la economía real, el Plan Marshall es el pilar central a través del cual Estados Unidos financia la reconstrucción europea. Este segundo pilar no podría existir sin el primero, que es de naturaleza financiera: un plan orgánico para Europa, en todos los sectores y en todos los países alejados de la influencia de la Unión Soviética, no sería siquiera imaginable en una jungla de los tipos de cambio que se muevan independientemente. En este contexto se desarrolla el proceso de unificación económica europea.

El proceso de unificación económica

El proceso de unificación económica europea se inició formalmente en 1951 con la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero y tuvo como primer objetivo la creación del mercado único europeo, un mercado libre de restricciones para todos los bienes. El proceso es largo y necesita décadas para desarrollarse plenamente.





Es sobre todo Estados Unidos quien empuja en esta dirección: es en este mercado donde las empresas estadounidenses vierten sus mercancías (los fondos estadounidenses para la reconstrucción europea se destinan a ello) y traen sus capitales en busca de mano de obra barata y adquisiciones a buen precio. Un poco como los europeos quisieran hacer ahora con los africanos, los estadounidenses ayudan a los europeos en casa colocando algunas bases militares “en su defensa”, por su seguridad.

Las fuertes exportaciones de capital estadounidense a Europa hacen que el capital americano y el europeo se vinculen de diversas maneras, tanto financieras como en las relaciones productivas, en un momento en que la balanza del poder está a favor de los inversores estadounidenses. Estos últimos aparecen como benefactores que traen inversiones pero, de hecho, también se convierten en los nuevos propietarios del capital europeo. Así comienza la penetración del capital estadounidense en Europa.

Estados Unidos es también el más firme defensor de un régimen cambiario ordenado en Europa, vinculado al dólar. Inicialmente, como hemos dicho, a través de los acuerdos monetarios de Bretton Woods. Más tarde, cuando se hartaron y, en 1971, decretaron unilateralmente su fin —el mayor impago de la historia del capitalismo—, presionaron inmediatamente para que Europa adoptara sistemas de cambio estables centrados en el marco, encargando al Bundesbank la tarea de transmitir a Europa las decisiones de la Reserva Federal. Así nació la serpiente monetaria europea y el sistema monetario europeo a la espera de formas más rígidas de tipos de cambio europeos.

Es mediante estos procesos que Alemania, después de la derrota más estrepitosa de su historia, vuelve a estar “al mando” de Europa, tanto industrial como financieramente: a través de la penetración de los capitales estadounidenses en los alemanes, tanto en el sector industrial como en el bancario-financiero. Un papel similar al asignado en la zona del Pacífico a Japón —el otro gran perdedor del conflicto mundial— como potencia regional completamente subordinada a los intereses económicos y militares de EEUU.





Con la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, comenzó una nueva fase de la estrategia estadounidense en Europa. Estados Unidos pretende aprovechar su victoria en la Guerra Fría sobre los países postsocialistas y explotar las oportunidades de beneficio que ofrecen la privatización y la liberalización, así como la abundante mano de obra cualificada y barata. Desde el punto de vista económico, la Europa capitalista y los Estados Unidos se encuentran ya entre las regiones más integradas del mundo. Ahora se trata de repartirse Europa del Este, respetando las jerarquías sobre el terreno. La UE y la OTAN, desde este punto de vista, definen un marco institucional decididamente favorable a través del cual el capital estadounidense va a la conquista de Europa.

El primer botín de guerra fue la República Democrática Alemana, que fue anexionada a la República Federal de Alemania el 3 de octubre de 1990.

Tras la reunificación alemana, la relativa flexibilidad del SME, con frecuentes ajustes en las paridades centrales de los tipos de cambio, se convirtió en un obstáculo y aumentó la presión para avanzar hacia tipos de cambio verdaderamente fijos. En cuanto a Europa del Este, la adopción de la moneda única y el posterior proceso de ampliación de la UE y del euro, bajo la égida de la OTAN, favorecieron la expansión del capital occidental y la conquista de los nuevos mercados liberados del comunismo. En el plano interno, en cambio, la moneda única actúa como instrumento de disciplina fiscal y social, impidiendo que los países con mayor inflación (como Italia) recurran a devaluaciones competitivas para remontar, y obligándoles a emprender la contención de la inflación mediante la compresión salarial, campo en el que la Alemania reunificada se encuentra en una posición absolutamente ventajosa.





El fin del SME y la convergencia al euro

El Sistema monetario europeo terminó de hecho en septiembre de 1992, con los ataques especulativos contra la libra y la lira dirigidos por el omnipresente Soros, con la aquiescencia del Bundesbank.

El Banco Central alemán podría haber salvado fácilmente al SME e infligido pérdidas colosales a los especuladores simplemente vendiendo marcos (que puede imprimir ilimitadamente) y otras monedas valiosas a cambio de libras esterlinas y liras, tal y como preveían los acuerdos (aunque, de hecho, el Bundesbank siempre dictó que fueran las monedas débiles las que defendieran la paridad o solicitaran el reajuste).

El país que se desvía de los tipos de cambio acordados, además, es la propia Alemania, que al subir los tipos de interés para atraer capitales que inviertan en la anexión económica de Alemania del Este, hizo saltar por los aires todo el sistema de paridad de los tipos de cambio, exponiendo las monedas de los países con mayor inflación a ataques especulativos.

El Gobernador del Banco de Italia, Carlo Azeglio Ciampi –que en realidad había acumulado cierta experiencia en devaluaciones desde 1979– no lo soporta y decide defender la lira en solitario contra la especulación internacional. El resultado es obvio: lo que pierde Bankitalia (gran parte de las reservas de divisas) lo ganan Soros y compañía.

De hecho, tal y como estipulan los acuerdos de Maastricht, firmados unos meses antes de la crisis monetaria, la creación de la moneda única consta de varias etapas. Los Estados deben demostrar primero que pueden cumplir las condiciones económicas y financieras necesarias para la transición a un régimen de tipo de cambio fijo.

En Italia se abrió la veda de los gobiernos técnicos y de los “planes de recuperación”, es decir, de las maniobras restrictivas y los planes antisociales que deben adoptarse para entrar en la UE. Gracias a las capacidades técnicas que había demostrado al frente de la





institución emisora, Ciampi también protagonizó este proceso y, tras vaciar las reservas monetarias del país, también vació los salarios de los trabajadores. En 1993 dejó Bankitalia y asumió la Presidencia del Consejo de Ministros, siendo el primer Primer Ministro no parlamentario de la historia de la República. A partir de aquí dictó las nuevas reglas de la acción concertada, la moderación salarial y la contención del déficit público, con vistas a la convergencia con el euro. Finalmente, en 1999, unos meses después del lanzamiento del euro, fue elegido Presidente de la República.

El proceso es similar en toda Europa. Los años 90 no son años de debate político, sino de convergencia al euro. No importa quién llegue al gobierno. Lo importante es adaptarse rápidamente a las normas fiscales y financieras de Alemania.

El papel central de Alemania en las instituciones de la UE y del euro se deriva de este proceso histórico dirigido por Estados Unidos, que comenzó con la conquista de Alemania del Este por parte de Alemania del Oeste y el establecimiento de criterios de convergencia europeos calibrados con los parámetros de austeridad de las finanzas públicas alemanas, protegiendo el valor de la moneda única.

El Banco Central Europeo está diseñado según el modelo del Bundesbank y, dado el contexto en el que fue creado, se le confía un único objetivo: la contención de la inflación, en contraste con los estatutos de los principales bancos centrales del mundo que, al menos formalmente, también persiguen el crecimiento de la producción y la lucha contra el desempleo.

Al mismo tiempo, también con una perspectiva antiinflacionista, los países de la UE están comprometidos con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que impone medidas restrictivas sobre las cuentas públicas y la contención de la demanda.

En el nuevo contexto institucional, los Estados pierden por completo su autonomía monetaria y parte de su autonomía fiscal en beneficio de instituciones centralizadas a nivel supranacional, con reglas de política monetaria y fiscal asimétricas y de orientación res-





trictiva, que obligan a los países del euro a una carrera a la baja en materia de salarios como condición para ser competitivos en el mercado único.

Esta breve reconstrucción no pretende, desde luego, minimizar el papel político de los Estados europeos y el peso económico del capital europeo en la construcción del mercado único y la moneda única. Pero la dirección de estos procesos está al otro lado del océano, en el país que entró último en la guerra contra el nazismo y que siempre ha combatido el comunismo.

Al final de la guerra, Estados Unidos había sido el país que sufrió menos pérdidas humanas y materiales, el único con abundancia de capital. Con la reconstrucción de posguerra y los acuerdos monetarios, el dólar se convierte en la moneda hegemónica y el capital estadounidense penetra en la Europa capitalista. El fin de la Guerra Fría permite ahora al capital estadounidense expandirse en los países postsocialistas. Este es el panorama de las relaciones entre Estados Unidos y la UE. El nacimiento de la UE y del euro no es en absoluto un desafío al capital estadounidense y a la hegemonía del dólar. Por el contrario, forman parte de las estrategias de conquista de los países postsocialistas por parte del capital estadounidense, ahora bien integrado con el capital europeo.

Contrastes internos de la UE

En la eurozona coexisten tres grupos de países con condiciones económicas, capacidad de decisión y objetivos diferentes. El primero está formado por los países más sólidos desde el punto de vista financiero y más avanzados tecnológicamente: Alemania, Austria, Bélgica, Finlandia, Francia, Luxemburgo y los Países Bajos.

El segundo grupo es el llamado Pigs o Piigs, con mayor inflación y países financieramente más débiles: Portugal, Italia, Grecia y España, a los que se unió posteriormente Irlanda. Salvo Grecia, que





adoptó el euro el 1 de enero de 2001, todos estos países son miembros fundadores del euro desde 1999.

Por último, el tercer grupo está formado por las sucesivas anexiones a partir de 2007. Se trata de países, objetivamente menos capaces de influir en la política del euro, que se incorporaron a la zona euro en el proceso de expansión hacia el este: Eslovenia, Chipre, Malta, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania y Croacia.

Desde el lanzamiento del euro, los países con menor inflación, los del primer grupo, han aumentado su competitividad y su peso en el mercado único europeo, con efectos positivos en la balanza comercial. En los países del segundo grupo ha ocurrido exactamente lo contrario.

La transición a la moneda única también ha trasladado todos los desequilibrios financieros a los tipos de interés. En los países con mayor inflación, las tensiones financieras —que, en un sistema de tipos de cambio flexibles, se resolverían reajustando los tipos de cambio— se reflejan de hecho en los diferenciales de tipos de interés con respecto a Alemania, lo que hace cada vez más onerosa la financiación de la deuda. En este sistema, la crisis financiera, sea cual sea su causa, se expresa como una crisis de la deuda pública de los países periféricos.

Tanto desde el punto de vista económico como financiero, lo sucedido corresponde a la letra de lo que los libros de texto de economía internacional predicen en la transición de los tipos de cambio flexibles a los fijos. Para Alemania y los países con baja inflación, el euro es el instrumento para crecer e imponerse en Europa. Para los países con alta inflación, en cambio, el único incentivo para adoptar el euro es de carácter interno, como instrumento de disciplina laboral que cierra las demandas salariales en nombre de la competencia internacional. Por eso, aunque los países del segundo grupo sean cerdos, son los países del primer grupo los que los mantienen vivos: para no reventar la pocilga en la que obtienen beneficios.

En la historia del euro, el problema de los Piigs es que, aunque forman un grupo con problemas similares en las finanzas públicas, no funcionan como un grupo. Por el contrario, se ven obligados





a moverse individualmente, además en el momento de mayor debilidad de cada uno. La troika –formada por el FMI, el BCE y la Comisión Europea– actúa de forma compacta y los Piigs, uno tras otro, a excepción de Italia (al menos por ahora), han tenido que aceptar sus programas de ajuste con privatizaciones, austeridad y recortes del gasto social.

Con el estallido de la pandemia, la UE se tambalea. Europa no puede afrontar el problema de la deuda mientras se acelera la competencia internacional. El problema de los Piigs puede esperar. Ahora se necesita inversión. La UE debe cambiar de estrategia. El 20 de marzo de 2020, por primera vez en la historia de la Unión, la Presidenta de la Comisión, Von der Leyen, anunció la suspensión del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Desde las columnas del *Financial Times* el ex gobernador del BCE Mario Draghi insta a los Estados de la UE a endeudarse.⁸⁰ Tras años de medidas restrictivas, de pactos internacionales para frenar el gasto, el déficit y la deuda, de chantajes de propagación y de planes estructurales para los que se salgan de la línea, de un día para otro, los sagrados principios del rigor presupuestario se están trastocando para permitir que los Estados se embarquen en el mayor plan de inversión pública en apoyo del capital tecnológico privado.

Históricamente, Alemania y los países nórdicos siempre se han opuesto a la mutualización de la deuda. Ahora, ante el riesgo de ver saltar por los aires el euro y la UE justo en el momento en que se juega la transición tecnológica, deben renunciar a este principio sagrado. La mediación dentro de la UE está siendo llevada a cabo por el eje franco-alemán, y el compromiso es un seguro en interés de los países nórdicos.

80. *Financial Times*, *Draghi: nos enfrentamos a una guerra contra el coronavirus y debemos movilizarlos en consecuencia*. <https://www.ft.com/content/c6d2de3a-6ec5-11ea-89df-41bea055720b>.





Para financiar los planes de recuperación europeos –Next Generation EU– la Comisión Europea está autorizada a recaudar hasta 750.000 millones de euros en los mercados financieros en nombre de la Unión Europea, que se transmitirán a los Estados solicitantes, quienes deberán gastarlos según las prioridades establecidas por la Comisión.

Por un lado, los Estados más endeudados acceden así a tipos de interés ventajosos en comparación con los del mercado. Por otro, los Estados financieramente más fuertes hacen valer sus intereses definiendo los sectores de destino y los criterios de gasto de los fondos recibidos en préstamo.

Estos últimos, que disfrutan de tipos de interés más bajos que los bonos europeos, no tienen obviamente ninguna razón para recurrir a los fondos europeos. Alemania, por ejemplo, disfruta de tipos de interés negativos: el Estado alemán ve cómo su deuda se reduce automáticamente año tras año sin tener que realizar ninguna maniobra restrictiva. Estos países no solo no necesitan bonos europeos, sino que tampoco ven con buenos ojos tener que garantizar los préstamos a los Piigs. Además, técnicamente, en los mercados de bonos la emisión de bonos europeos compite con los bunds alemanes en el sector de los bonos más seguros, lo que hace que los bonos alemanes pierdan parte de su prima de riesgo como valores refugio.

Además de los préstamos, la Comisión concede subvenciones, cuya recepción está condicionada a la presentación del Plan Nacional de Recuperación y Resiliencia por parte de los Estados miembros. El cálculo de la relación coste-beneficio de cada país, incluso de los que tienen tipos de interés más bajos, empuja a respetar las prioridades de la Comisión.

En definitiva, el resultado es que todos los países de la UE tienen un incentivo para endeudarse, ya sea por sus propios medios o a través de las facilidades europeas, para favorecer la transición tecnológica.





La transformación hacia una economía verde es un proceso largo. Ahora, mientras Estados Unidos y China intensifican su confrontación, Europa también debe acelerar. No es el momento de meterse con los Piigs, hay que compartir el mercado de la alta tecnología. El problema de la deuda se abordará en el futuro.

El apretón monetario

Entre los países occidentales, EE.UU. es el primero en volver a los niveles de producción anteriores a la crisis tras el shock del confinamiento. Esto ocurrirá en el segundo trimestre de 2021, mientras que los países europeos siguen rezagados. Sin embargo, la verdadera ganadora de la parada y salida del confinamiento es China, que se detuvo primero, a principios de 2020, y regresó sin problemas. Gracias a la planificación, prácticamente absorbió el golpe en un trimestre y ya estaba funcionando de nuevo a pleno rendimiento en el tercer trimestre de 2020.⁸¹

La recuperación de la economía en Estados Unidos y Europa es más lenta y va acompañada de una rápida subida de precios. Hay dos causas principales y están relacionadas con las condiciones monetarias y los cuellos de botella del lado la oferta.

Desde el punto de vista monetario, la nueva expansión iniciada durante el confinamiento de 2020 no produce efectos inflacionistas inmediatos, precisamente porque la economía se ve obligada a funcionar a un ritmo lento. Así, la liquidez inyectada en el sistema bancario se traslada por completo a los mercados financieros, inflando los precios de las acciones y los bonos, que vuelan a máximos históricos. Sin embargo, en 2021, con la recuperación de la actividad

81. Trading economics, *China GDP Growth Rate*. <https://tradingeconomics.com/china/gdp-growth>.





productiva, el aumento de la liquidez también encuentra una salida parcial en la economía real, haciendo crecer los precios.

Por el lado de la oferta, la recuperación también tiene que lidiar con las interrupciones en la cadena de producción mundial causadas por el bloqueo y la consiguiente escasez de bienes y servicios necesario para la producción. Los precios no suben porque todo el mundo quiera comprar más (dada la caída de los ingresos de grandes sectores de la población como consecuencia de las medidas antipandémicas), sino porque cuesta más producir en estas condiciones.

2021 es un año negro para la inflación en Estados Unidos: del 1,4% en enero se pasa al 7,0% en diciembre.⁸² Con un tipo de interés nominal cero, una inflación del 7% significa un tipo de interés real del -7% (el tipo de interés real es igual a la diferencia entre el tipo de interés nominal y la tasa de inflación). Ni siquiera se vieron tasas reales negativas de estos valores durante los mínimos de 1974 y 1980, tras las crisis del petróleo, y hay que remontarse al periodo entre 1947 y 1951 para encontrar valores tan bajos.⁸³

Con tipos reales negativos, los bancos pierden, no ganan. Un banco que presta 100 dólares a un tipo de interés nominal del 2% recibe 102 dólares al cabo de un año. Sin embargo, si entretanto el precio de los plátanos ha subido de 1 a 1,07 dólares (tasa de inflación del 7%), con esos 102 dólares el banco ya no podrá comprar 100 plátanos, como en el momento del préstamo, sino solo 95,3 (102 dólares divididos por 1,07). En términos nominales, el banco ganó dos dólares; en términos reales, perdió cinco plátanos.

82. Statista, *Monthly 12-month inflation rate in the United States*. <https://www.statista.com/statistics/273418/unadjusted-monthly-inflation-rate-in-the-us/>.

83. Longtermtrends, *The Real Interest Rate*. <https://www.longtermtrends.net/real-interest-rate/>.





La Reserva Federal no puede hacer más que eso: subir los tipos de interés básicos y debe hacerlo con decisión. No tanto porque esto revierta realmente el curso de la inflación a corto plazo, que es el efecto de decisiones monetarias anteriores y de los problemas de oferta, que permanecen inalterados independientemente de la acción sobre la demanda. Sino porque es la única manera de aumentar el tipo de interés real: el tipo de interés nominal debe aumentar más rápido que la inflación. Es una cuestión de aritmética antes que de economía.

El cambio de política se anuncia a principios de enero de 2022, cuando ningún tanque ruso ha cruzado las fronteras de Ucrania, e inmediatamente los mercados financieros estadounidenses y europeos invierten la tendencia hasta entonces decididamente alcista.

El endurecimiento monetario comienza el 17 de marzo de 2022, con una primera subida del tipo de interés de referencia, el tipo de los *federal funds*, en 25 puntos básicos, seguida en mayo de otros 50 puntos básicos, y de tres intervenciones de 75 puntos cada una, en junio, julio y septiembre, desde el rango 0-0,25% hasta el rango 3,0-3,25%.⁸⁴

En las ruedas de prensa posteriores a las decisiones de la Fed, en las que las palabras del gobernador hacen que el Nasdaq se mueva en tiempo real, Jerome Powell habla de defender a las familias y a los pequeños ahorradores, y culpa de la inflación al covid y a Rusia. De momento, los mercados están parados. Es entonces cuando comienza la estrategia de reducción del balance de la Reserva Federal, tras años de *quantitative easing* (los programas de compra masiva de bonos del banco central), y la necesidad de llevar los tipos de interés a una zona restrictiva, como condición para vencer a la inflación en la carrera hacia quién sube más, hace que los mercados se muevan.

84. Economía comercial, *Tipo de interés de los fondos de la FED de Estados Unidos*. <https://tradingeconomics.com/united-states/>.





La última vez que la Fed aplicó una política de tipos de interés tan agresiva fue en la década de 1980. De 1979 a 1987 el gobernador fue Paul Volcker, recordado como el hombre que derrotó a la inflación. Su lema era “No pain, no gain” (que también adoptó Arnold Schwarzenegger): no hay ganancia sin dolor, lo primero, por supuesto, para los capitalistas y banqueros y lo segundo para los trabajadores. El apretón monetario se coordinó de hecho con el ataque de clase iniciado por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en nombre del libre mercado.

Allí también estaba en juego un importante cambio de paradigma: la transición mundial al paradigma neoliberal, con los cambios sociales y culturales que conlleva. Estos procesos, para quienes conocen la historia del capitalismo, son siempre violentos y conllevan costes sociales elevados y asimétricos, que recaen especialmente en los sectores más desprotegidos de la población.

Pero volvamos al presente. Mientras la Fed cierra las espitas del crédito, la inflación estadounidense alcanza un máximo del 9,1% en junio de 2022, para volver a caer al 8,5% en julio y al 8,3% en agosto.⁸⁵

El panorama europeo es similar. En la mayor parte de la UE, la recuperación es más lenta que en EE.UU. y la inflación también. La eurozona viene de tasas de inflación negativas en la segunda mitad de la década de 2020: el bloqueo ha tenido efectos económicos desastrosos en Europa y la deflación es su consecuencia.

También en este caso la recuperación se encuentra con los mismos problemas de exceso de dinero y cuellos de botella en la cadena de producción. La inflación no empieza a subir de forma significativa hasta el último trimestre de 2021, estalla en marzo de 2022

85. Statista, *Monthly 12-month inflation rate in the United States*. <https://www.statista.com/statistics/273418/unadjusted-monthly-inflation-rate-in-the-us/>.





con las sanciones a Rusia, supera a la de Estados Unidos en julio de 2022, con un 8,9%, y vuelve a subir en agosto, hasta el 9,1%.⁸⁶

Por tanto, el BCE debe sumarse también al endurecimiento monetario, que ya está en marcha en todos los países de la zona del dólar. Por supuesto, después de que los países del euro iniciaran sus planes de relanzamiento, basados íntegramente en la deuda, cuando los tipos de interés estaban a cero.

En este contexto, cobra especial importancia el Simposio anual de Jackson Hole, que se celebró en agosto de 2022 y en el que banqueros centrales, políticos y economistas de todo el mundo, invitados por la Reserva Federal en Kansas city, tomarán nota de las indicaciones del Gobernador Powell sobre cómo deben coordinarse los bancos centrales en la gestión del ajuste monetario. De hecho, a los Estados Unidos les preocupa que una subida de los tipos de interés a nivel nacional, si no va acompañada de medidas similares por parte de otros bancos centrales, produzca una apreciación excesiva del dólar y reduzca la competitividad de las empresas estadounidenses en los mercados internacionales. Así, el 8 de septiembre de 2022, el BCE inicia la nueva fase de restricción del crédito con un aumento inicial de los tipos de referencia de 75 puntos básicos, situando el tipo de las operaciones principales de refinanciación en el 1,25%.⁸⁷

Los efectos del endurecimiento monetario mundial son fáciles de predecir. En cuanto al capital, la subida de los tipos de interés tiende a desinflar los mercados financieros, a limpiar el mercado de empresas con problemas, especialmente en los sectores tradicionales, y a favorecer el proceso de centralización en beneficio de los capitales financieros más grandes y sólidos.

86. Eurostat, *Inflation in the euro area*. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Inflation_in_the_euro_area.

87. BCE, *Decisiones de política monetaria*, <https://www.ecb.europa.eu/press/pr/date/2022/html/ecb.mp220908~c1b6839378.en.html>.





En el ámbito laboral, el desempleo, los despidos y la precariedad laboral tienden a aumentar, obligando a los trabajadores a adaptarse rápidamente al nuevo paradigma tecnológico. Desde este punto de vista, el perfeccionamiento de los medios de control y de disciplinamiento social desplegados en la lucha contra la pandemia, del que se deriva la mayor fragmentación del movimiento obrero –dividido ahora incluso por una vacuna o un pase verde–, definen un marco de relaciones sociales objetivamente favorable al capital, destinado a hacer recaer todo el peso de la transición sobre la clase obrera.

Por último, en el frente de la deuda soberana, la subida de los tipos acerca el momento de la crisis de la deuda soberana y la transferencia del poder económico de los Estados endeudados a las instituciones financieras internacionales.

La deuda pública

Uno de los indicadores más significativos de la solidez financiera de un Estado es la relación entre la deuda y el PIB. El tamaño del PIB proporciona una medida de la capacidad del Estado para pagar las deudas a través de los impuestos.

Un alto nivel de deuda acompañado de elevados ingresos fiscales o, en general, de la capacidad de generar grandes superávits presupuestarios (por ejemplo, mediante recortes del gasto público o privatizaciones), no preocupa a los acreedores. A la inversa, ese mismo nivel de endeudamiento, en una economía pequeña, supone para el Estado un impago técnico y, en consecuencia, para los bancos acreedores: los bancos que obtienen beneficios prestando dinero a países con una elevada relación deuda/PIB (de la que obtienen tipos de interés ventajosos) están condenados a la quiebra si se quedan con la bolsa cuando el Estado se ve obligado a interrumpir el cumplimiento de la deuda.





Durante años, el problema de la deuda pública se limitó a los Piigs, caracterizados precisamente por una elevada tasa de endeudamiento. Sin embargo, la desaceleración del crecimiento y los planes de recuperación económica impulsados por la deuda lo han convertido en un problema general. Por un lado, los planes de recuperación han incrementado el numerador de la fracción deuda/PIB en EE.UU. y en toda Europa; por otro lado, la profundización de la crisis económica, tras las medidas antipandémicas y la guerra económica contra Rusia, ha contraído bruscamente el denominador. El cociente deuda/PIB se ha disparado.

La subida de los tipos de interés da ahora el golpe de gracia a los Estados endeudados. El aumento del gasto en intereses tiende a hacer explosiva la dinámica de la deuda, en un contexto en el que los Estados también deben seguir endeudándose para apoyar la transición tecnológica y la guerra económica contra Rusia. Al mismo tiempo, en el denominador, la restricción monetaria está frenando el crecimiento económico, en un clima de incertidumbre en el que los empresarios de muchos sectores se cuestionan si cerrar definitivamente sus negocios en lugar de desarrollarlos con nuevas inversiones. La relación deuda/PIB vuela alto.

El problema ahora no son los Piigs, es sistémico. La expansión de la deuda, en un contexto de crisis económica y subida de los tipos de interés, reduce el margen de maniobra incluso de las economías históricamente más sólidas desde el punto de vista financiero.

El sistema bancario, que nunca se ha recuperado de la crisis bancaria iniciada en Estados Unidos en 2007, corre un gran riesgo en este proceso. Una cosa es enfrentarse a las pérdidas asociadas al impago de un país cada vez, con un peso económico marginal dentro de la UE, y otra muy distinta es enfrentarse al impago simultáneo de varios países, algunos de ellos de tamaño económico significativo.

Por no hablar de la hipótesis –que por suerte para el capital no se contempla realmente por las principales fuerzas políticas– de que un Estado de cierto calibre económico repudie la deuda en bloque,





como acto político. En la guerra económica, eso sería una verdadera bomba atómica sobre el sistema bancario.

La verdad es que el sistema bancario está en crisis desde hace muchos años. En 2008, el inicio del *quantitative easing* y los tipos de interés cero, primero en Estados Unidos y luego en Europa, no tuvo nada que ver con las evaluaciones de la economía real. Solo sirvió para rescatar a los bancos sumidos en la crisis de las subprime, que en Europa tomó la forma de una crisis de la deuda soberana.

En 2021, mientras muchos bancos siguen luchando con ese problema, la bomba de los tipos de interés reales negativos estalla, afectando a todo el sistema bancario. Una vez más los bancos centrales tienen que acudir al rescate, esta vez subiendo fuertemente el tipo de interés: ciertamente no mirando la demanda de inversiones (que, en el contexto post-pandémico, sigue siendo baja), sino solo la tasa de inflación, ese número maldito que el tipo de interés tiene que perseguir y superar, para llevar el tipo real de nuevo a la zona positiva.

Sin embargo, bombear y drenar dinero no sirve de nada si no se modifican las condiciones económicas de las que se benefician los bancos. Sirve para una profunda crisis económica, que afecte primero a los sectores tradicionales, produzca desempleo y aumente la tasa general de explotación laboral. El propio Powell lo dice entre líneas, cuando habla de la espiral salarios-precios: la inflación se combate reduciendo los salarios.

Así, la crisis pasa de los bancos a los trabajadores, con la contribución del Estado. De hecho, los bancos son los principales acreedores de los Estados. Llevan mucho tiempo en crisis y los Estados y los bancos centrales hacen todo lo posible por salvarlos. Pero cuando la especulación financiera llega a los Estados endeudados forzándolos a un impago controlado, son ellos, los bancos, a través de la troika, quienes dictan las reformas estructurales para exprimir mejor a los trabajadores.

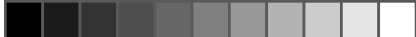
En este proceso de redistribución del poder, al Estado le quedan las funciones coercitivas y represivas hacia su pueblo y poderes eco-





nómicos limitados. De hecho, estos últimos son asumidos directamente por los acreedores internacionales. A los trabajadores no les queda más que trabajar más, en peores condiciones, por salarios más bajos, como condición para pagar las deudas que el Estado ha contraído en su nombre. Por supuesto, en defensa de su salud y de la democracia en Europa.





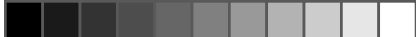
Conclusiones

El hecho más evidente en el conflicto ruso-ucraniano es que todo este proceso no parte de Rusia para ampliar su esfera de intereses económicos y geopolíticos, ni parte de Ucrania, según la narrativa occidental escenario de un movimiento espontáneo de un pueblo dispuesto a todo para ingresar en la UE, brutalmente reprimido (ocho años después del golpe de Estado pro-occidental) por la intervención militar rusa.

En cambio, comienza en Estados Unidos, como un ataque económico contra la UE en el contexto post-pandémico y como un desarrollo ulterior en el proceso general de capitalización, económica y militar, de la victoria contra la Unión Soviética en la Guerra Fría. La caída del Muro de Berlín marca el final del conflicto y, año tras año, país tras país, Estados Unidos exige que los vencidos paguen la factura.

Desde el punto de vista militar, Ucrania es una pieza estratégica en la expansión de la OTAN hacia Rusia. El proceso de desestabilización de Ucrania es largo: se inicia con la disolución de la Unión Soviética y, pasando por la perturbación de un par de elecciones populares y un golpe de Estado, conduce a la instauración de un gobierno proestadounidense, acompañado del ascenso del nazismo, también fomentado y financiado por la sociedad civil de Soros y los abrazos secretos de la OTAN. Los márgenes de autonomía de Ucrania en los ámbitos económicos, políticos y militares se reducen





ahora a cero. Ucrania no es más que un puesto militar de avanzada de la OTAN contra Rusia, sin ninguna autonomía política.

Desde el punto de vista económico, Ucrania desempeña un papel importante en el proceso de penetración del capital estadounidense en Europa, que comenzó tras la Segunda Guerra Mundial en los países del bloque occidental y se desarrolló en el Este con la caída del socialismo real. De hecho, es un país clave para imponer los productos de alta tecnología del capital estadounidense en la UE y para ampliar el dominio económico de Estados Unidos en Europa del Este.

Desde la década de 1990, Estados Unidos solo ha tenido una preocupación en el proceso de expansión de la UE liderada por Alemania: que Alemania y Rusia desarrollen relaciones económicas privilegiadas que inevitablemente debiliten el papel del liderazgo del capital estadounidense en Europa.

La desestabilización de Ucrania permite a Estados Unidos arremeter contra el eje económico ruso-alemán con instrumentos de todo tipo: desde la injerencia en los asuntos económicos entre ambos países –el bloqueo del gasoducto Nord Stream 2, previo a la intervención militar rusa, es un ejemplo llamativo– hasta las presiones político-militares para llevar a la UE a la guerra contra Rusia.

Pero en la fase imperialista del capitalismo, los Estados no lo son todo. Detrás de las políticas nacionales e internacionales hay capitales que compiten, a veces buscando acuerdos, a veces en abierto conflicto. Alemania, como todo país, tiene en su núcleo capitales de naturaleza diversa. Y es en esta competencia entre capitales, más que en el enfrentamiento entre Estados, que se explican las estrategias económicas y militares – aparentemente suicidas desde el punto de vista de los Estados– de los distintos Estados miembros de la UE y de la UE en su conjunto.

No se trata en absoluto de puro servilismo político a los Estados Unidos. El capital europeo también tiene mucho que ganar en estos procesos. En particular, las empresas tecnológicas más avanzadas, especialmente de Alemania, Francia y los países nórdicos, se bene-





fician del desarrollo de los nuevos sectores y crecen a costa de los antiguos. Esta es la lógica del imperialismo: los intereses nacionales se subordinan a los del capital más grande y más fuerte. Para Alemania, Francia y todos los países europeos, el endurecimiento de las relaciones con Rusia tiene consecuencias económicas desastrosas para el sistema-país. En cambio, para las empresas alemanas, francesas o de otros países, avanzadas en los sectores de alta tecnología y energías renovables, es una fuente de nuevos beneficios.

La aceleración de la competencia internacional entre el capital tecnológico, sobre todo de Estados Unidos y China, no deja a la UE ningún margen de maniobra. No podemos permitirnos, a estas alturas, hacer estallar la Unión. Ahora es necesario apoyar al capital europeo en sus alianzas con el norteamericano y limitar la penetración del capital chino (que, además, también había hecho incursiones en Europa mediante acuerdos y proyectos conjuntos con empresas europeas, que evidentemente habían subestimado el riesgo político de hacer negocios con China en los territorios controlados por la OTAN).

Estados Unidos ataca económicamente a Rusia pero tiene a China en el punto de mira. La UE, desde este punto de vista, no es más que una herramienta de la política imperialista estadounidense y un terreno que hay que defender contra la expansión económica china. Atrás quedaron los días en que China solo exportaba textiles baratos y productos de baja tecnología. Hoy en día China lo exporta todo, bienes y capitales, es un país líder en muchas ramas de los sectores de alta tecnología, y tiene una fuerza económica única detrás, gracias a la planificación estatal bajo la dirección del partido. Estados Unidos sigue manteniendo la superioridad financiera y militar. Pero China es ahora un competidor real, una superpotencia económica con objetivos comerciales globales, que ciertamente no juega a la defensiva en el juego de la transición tecnológica.

Si Washington intenta ahora apresuradamente hacer las paces con Bruselas eliminando los aranceles impuestos en la era Trump y esforzándose por encontrarle nuevos proveedores de energía a la





UE (además de, por supuesto, revalorizar su propia producción excedentaria), es solo porque de lo contrario la UE estallar. Sería un gran problema para el capital estadounidense tener que competir en Europa por motivos puramente económicos, sin poder aportar su peso político-militar, con empresas chinas dispuestas a invertir y destrozarse la competencia precisamente en los sectores clave de la transición tecnológica.

Al igual que después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos está dispuesto a ayudar a Europa, a condición de que ésta se vincule cada vez más al capital del otro lado del océano, aceptando explícitamente su papel de potencia económica subordinada al centro del imperio financiero estadounidense. Pero ahora como entonces, tanto militar como económicamente, Estados Unidos se relaciona con sus aliados europeos según la misma lógica con la que se informa a sus enemigos rusos y chino, según la única lógica que el centro imperialista mundial ha concebido y a la que ya nos hemos referido: *¡America first!*

La intervención militar rusa se produce en un contexto geopolítico casi obligado. Está claro que Rusia habría preferido seguir su estrategia de consolidación y expansión de las relaciones con la UE por un lado, y con China, otros países asiáticos y los BRICS, por otro. Rusia no ha atacado, ha reaccionado. Pero claramente la estrategia económica y de seguridad nacional de Rusia tenía preparada desde hace tiempo la opción militar en Ucrania y la guerra económica con el bloque de la OTAN.

Aunque de carácter defensivo, la estrategia de Rusia en la guerra económica desatada por Estados Unidos y la UE no es un signo de debilidad. Por el contrario, Rusia sabe que el camino que ha tomado es de no retorno y mira ya su reputación a largo plazo: mira a todos aquellos países que, por una u otra razón, están o podrían estar en desacuerdo con Estados Unidos. Los rusos no muestran sus músculos, ni hacen amenazas. Cuando cierran los grifos del gas a Europa, dicen que, por desgracia, hay que reparar una tubería. A los esta-





dounidenses que compran títulos de deuda pública les devuelven hasta el último céntimo (a pesar de que el Tesoro estadounidense se ha apropiado ilícitamente de las reservas de los bancos centrales rusos). Y a los que no se muestran como enemigos, les hacen descuentos en el precio del gas y les proponen acuerdos con divisas alternativas al dólar.

Desde el punto de vista económico, nos dirigimos hacia un cierre progresivo de las relaciones entre los bloques internacionales. La guerra comercial, a golpe de aranceles y restricciones, iniciada por Estados Unidos en 2018, primero contra China y luego contra la UE, es solo el primer paso. La guerra económica contra Rusia, con el consiguiente fortalecimiento de un bloque mundial alternativo a Occidente, continúa en esta dirección y prepara el camino para un choque de mayor nivel entre capitales internacionales altamente concentrados, que compiten entre sí por motivos económicos y se dividen en bloques opuestos por motivos geopolíticos.

En cuanto al comercio, la cuestión energética está en el centro de la política de cierre de Estados Unidos en su confrontación con China. Las exportaciones estadounidenses de gas, petróleo y carbón a China cayeron bruscamente tras el conflicto ruso-ucraniano: Estados Unidos desvió las ventas de energía a sus aliados europeos y China intensificó aprovisionarse desde Rusia.

Pero el cierre del comercio afecta cada vez más a otros sectores económicos, como la agricultura, la industria manufacturera y los semiconductores.⁸⁸ En el nuevo contexto mundial, en el que el comercio se basa cada vez más en bloques geopolíticos desarticulados, la inflación es inevitable. Todo cuesta más a medida que avanzamos

88. Instituto Peterson de Economía Internacional, *First trade war, now Russia's real war. Why US exports to China continue to suffer*. <https://www.piie.com/blogs/realtime-economics/first-trade-war-now-russias-real-war-why-us-exports-china-continue-suffer>.





en esta trayectoria de cierre comercial. El aumento de la inflación en Estados Unidos y Europa es la consecuencia natural de estos procesos, que son cualquier cosa menos transitorios. La recuperación post-pandémica con precios en aumento es solo el principio.

En este contexto, la restricción monetaria es una necesidad más que una opción. Los bancos estadounidenses y europeos están en crisis porque es la economía real la que está en crisis. La madre Fed no puede hacer milagros. El capitalismo tiene sus propias leyes económicas. Los beneficios se obtienen explotando a los trabajadores y el tipo de interés real no hace más que expresar la participación de los bancos en los beneficios. Si ahora se ha vuelto negativo, no es porque el capital bancario y el capital industrial no se pongan de acuerdo en el reparto del pastel, sino porque, a medida que avanza la crisis, el pastel se reduce.

Inundar de dinero el sistema financiero durante quince años sirvió para limpiar (parcialmente) de los balances de los bancos los valores tóxicos que habían crecido desmesuradamente durante la llamada crisis de las hipotecas subprime y para sostener los precios de las acciones que, de otro modo, se habrían hundido. La restricción monetaria sirve ahora para salvar a los bancos de las pérdidas resultantes de los tipos de interés reales negativos.

Las autoridades monetarias se ven obligadas a intervenir ahora en una dirección y ahora en la otra, en un intento de salvar al sistema bancario de una crisis que se puede posponer pero no evitar, y el problema es que cuanto más se posponga, más aumenta su carga explosiva en el momento de la detonación. En la Reserva Federal saben muy bien que no se sale de este problema tirando ahora de la sábana en un sentido o en otro. Powell, que cada vez cita más a su antiguo predecesor Volcker, debe ahora mostrar a la clase trabajadora los bíceps de Schwarzenegger si, además de devolver el tipo de interés real a la zona positiva, quiere realmente elevar la tasa de beneficio global de la economía. Porque la tasa de beneficio solo aumenta con el aumento de la explotación de los trabajadores.





Al concluir este trabajo, en el que –sin ocultar mis posiciones– he desarrollado mis razonamientos sobre bases económicas, hechos históricos y datos objetivos, me permito algunos comentarios de carácter político sobre el golpe que el capital ha asestado a la clase obrera a través de la lucha contra el covid y la guerra contra Putin.

Para muchos, la crisis del coronavirus aparece como un rayo en el cielo sereno y como un proceso altamente contradictorio. Considerada en todas sus dimensiones, la estrategia de lucha contra el covid parece suicida. La ineficacia y el carácter contradictorio de la política sanitaria, la irracionalidad económica del bloqueo, la desproporcionada ola represiva, el vuelco en las normas periodísticas e informativas con la prohibición de cualquier opinión crítica, no parecen encontrar una explicación convincente.

En el plano puramente económico, la congelación de la producción impuesta como medida contra la pandemia es un verdadero autogol de la economía capitalista. Ni siquiera en tiempos de guerra se detiene la producción. Y en términos de salud, nunca hemos visto un confinamiento generalizado de la población. En un sistema económico que ya está en crisis, estas medidas dan el golpe de gracia a grandes sectores económicos de todo el mundo. Pero al mismo tiempo ofrecen una oportunidad de oro para que los sectores capitalistas más avanzados conquisten los sectores en crisis a precios de ganga.

Mientras medio mundo sigue lamiéndose las heridas de esta tragedia, más económica que sanitaria, la guerra estalla oficialmente en el corazón de Europa. Una vez más, el mundo está aturdido. Al parecer, nadie lo esperaba y la única explicación que dan los medios de comunicación en las redes unificadas es la del repentino despertar del nacionalismo expansionista del nuevo zar Putin.

De emergencia en emergencia, los pueblos de Europa se ven obligados a pagar por decisiones políticas extremas, incomprensibles para muchos, con consecuencias económicas desastrosas. Sin embargo, si estos procesos se sitúan en el marco de la confrontación/choque entre bloques imperialistas, esta crisis económica, social, sa-





nitaria y militar, con sus corolarios en el ámbito de la información y la represión, muestra un alto grado de coherencia.

Esta formidable mezcla de nuevas formas de disciplina a través de la alta tecnología y el renovado intervencionismo estatal tiene poco que ver con un virus en forma de corona o con el expansionismo ruso. La verdad es que al capital internacional no le importa la salud, como tampoco le importa el pueblo ucraniano, ni el ruso, ni el europeo, ni el estadounidense. Por su propia naturaleza, el capital solo busca el máximo beneficio. No el beneficio en general, sino su propio beneficio. De ahí el choque entre capitales de diferentes sectores y nacionalidades.

Pero lo cierto es también que esta estrategia agresiva de determinados bloques capitalistas en el plano de las relaciones sociales y de las relaciones internacionales es consecuencia de la profunda crisis del capital en su conjunto. Esto no es nada nuevo en la historia del capitalismo: la competencia entre capitales produce acuerdos y relaciones pacíficas mientras se trate de repartir beneficios, pero arde en llamas cuando el capital en su conjunto entra en crisis, convirtiéndose, en palabras de Marx, en “una lucha entre hermanos enemigos”: hermanos en la explotación de los trabajadores, enemigos en el reparto de beneficios.⁸⁹

Mientras el capital se enfrenta entre sí, el capital en general solo tiene una forma de salir de la crisis, la de siempre: hacer que los trabajadores lo paguen todo. A los fines de la tasa general de ganancia, las pandemias, las guerras y la cadena de cambios económicos, sociales y culturales que las acompañan no sirven de nada si no se traducen en un aumento de la explotación.

Sin embargo, el miedo al virus y la defensa de la democracia en Ucrania no tienen el mismo efecto persuasivo sobre la clase obrera enviada al matadero.

89. Marx, *El Capital*, libro 3, capítulo 15. <http://www.criticamente.com/marxismo/capitale/capitale3/MarxKarl-El-Capital-libre-III-15.htm>.





Estar infectado por un virus desconocido o infectar a los seres queridos, la falta de aire, el aislamiento y el miedo a la muerte han aterrorizado realmente a medio mundo, incluso a aquellos que, en realidad, no corrían ningún riesgo. Gracias también a una eficaz campaña en los medios de comunicación, muchos aceptaron con convicción la imposición de medidas restrictivas y coercitivas. Incluso cuando esas medidas impedían que los que solo viven de su trabajo salieran a ganarse el pan.

Enviar armas cuando no hay camas en los hospitales, financiar la guerra cuando no hay dinero para las escuelas, prestar dinero a interés cero a Ucrania (sabiendo, además, que no podrá devolverlo nunca) mientras se endeuda a ritmos crecientes, ayudando al gran capital mientras se recortan los salarios y las pensiones son contradicciones flagrantes, a la vista de todos. No se puede pedir al pueblo que sufra en el frío para ayudar a Ucrania a hacer la guerra.

E incluso estos nuevos inmigrantes de la lista A, los preferentes, a los que todo el mundo debería querer y respetar, en realidad, no gustan a nadie. En Europa, la inmigración no gusta ni siquiera en los países de los que partían los flujos migratorios, que ahora defienden sus fronteras con el ejército y la marina. Hasta ahora, las mujeres ucranianas solo eran bienvenidas en Occidente porque venían a cuidar a los ancianos con algo de dinero. Ningún europeo está dispuesto a apretarse el cinturón por ellos. Si surge el racismo, no se puede esperar solidaridad.

Los misiles mediático-políticos de mistificación y manipulación dieron en el clavo a la hora de generar pánico por un virus de la gripe, pero corren el riesgo de estallar en el aire, debido a sus propias contradicciones internas, ahora que quieren cargar al pueblo con el coste de la guerra económica y militar.

Incluso en lo verde, el cambio de rumbo es flagrante. Durante el más colosal proyecto de transición tecnológica en nombre de lo verde, tras años de bombardeo mediático en defensa de las energías limpias, de repente se vuelve al carbón y a todo lo que arda. En el callejón sin salida en el que se ha metido, la UE corre el riesgo de no





pasar el invierno. Greta puede tomarse un respiro y aprovechar para rectificar algunas carencias acumuladas durante sus años de escuela obligatoria, mientras iba por ahí dando lecciones a los poderosos del planeta. El rey está desnudo.

Las tensiones aumentan, la guerra económica se endurece y los riesgos de una escalada militar están a la vuelta de la esquina. Pero el velo desconcertante comienza a desprenderse. Las plazas se llenan aunque las televisiones no las muestren. Contra las restricciones covidéas, gritan Libertad y Resistencia, ahora exigen mayores salarios y mejores condiciones de trabajo.

La fuerza principal de estos procesos es objetiva: los intereses de los actores sociales que pagan el precio de estos choques contra el capital pasan inevitablemente a primer plano. Sin embargo, la capacidad subjetiva de guiarlos políticamente es otra cosa.

Reconstruir los intereses en juego, explicar las estrategias de los principales actores, ya sea los que están a la vista o en la sombra, encontrar la razón de ser de las elecciones aparentemente irracionales es mi forma de contribuir científicamente a este proceso de desmitificación, sin el cual nunca podrá existir una subjetividad verdaderamente consciente. Este es, en definitiva, el objetivo de este libro.

La mistificación mediático-política oscurece pero no borra la verdad. No poder trabajar por culpa de un virus, no llegar a fin de mes por culpa de la guerra económica, arriesgarse a una guerra atómica por culpa de los intereses del capital son las condiciones objetivas en las que viven los trabajadores. Pero la guerra económica, por la que los trabajadores tienen que pagar el precio, es en realidad una guerra entre capitales en crisis. Una ola de huelgas en todos los sectores y en todos los países es la única respuesta racional que la clase obrera puede ofrecer a este choque entre capitales. Por supuesto, las condiciones subjetivas de partida no son favorables, tras décadas de individualización y atomización del movimiento obrero y de la sociedad en su conjunto. Pero esta es la única guerra a la que el capital, de todos los sectores y nacionalidades, tiene verdadero miedo: la guerra de clases.





